



OCTAVIO PAZ  
'LA CENTENA'  
(POEMAS:1935-1968)

BARRAL EDITORES · POESIA · LIBROS DE ENLACE

NUNC COGNOSCO EX PARTE

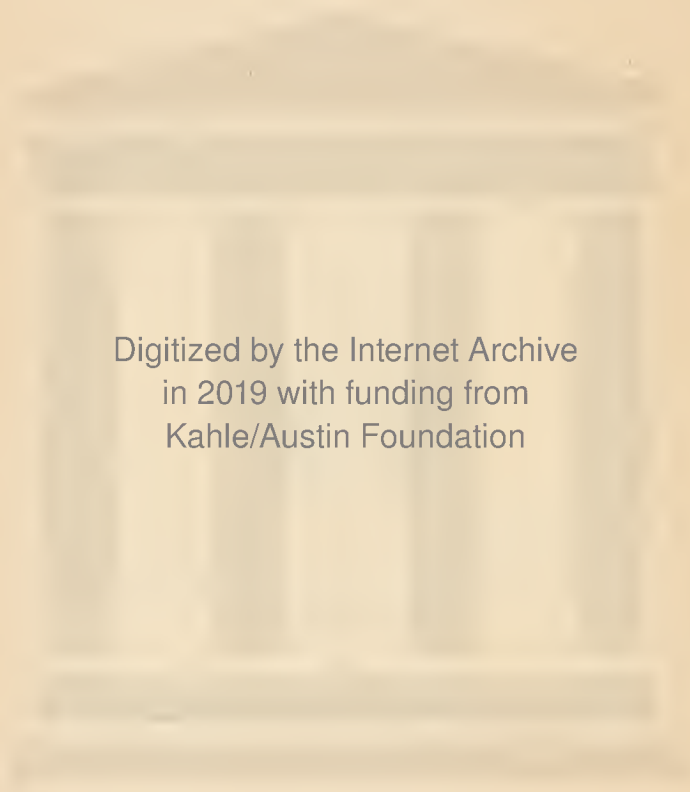


TRENT UNIVERSITY  
LIBRARY

SB 75

75

FL



Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
Kahle/Austin Foundation

# LA CENTENA



# LA CENTENA

*(Poemas: 1935-1968)*

OCTAVIO PAZ



BARRAL EDITORES

BARCELONA

1969

PQ 7297 .P285H17 1969

© BARRAL EDITORES, S. A., 1969

Depósito legal:  
B. 33526 - 1969

Printed in Spain



# LIBERTAD BAJO PALABRA

(1935 - 1957)

164713



*Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.*

*Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.*

*Y luego la sierra árida, el caserío de adobe, la minuciosa realidad de un charco y un pirú estólido, de unos niños idiotas que me apedrean, de un pueblo rencoroso que me señala. Invento el terror, la esperanza, el mediodía —padre de los delirios solares, de las falacias espejeantes, de las mujeres que castran a sus amantes de una hora.*

*Invento la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia,*

*el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres. ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir al que te acusa? Inútiles los memoriales, los ayes y los alegatos. Inútil tocar a puertas condenadas. No hay puertas, hay espejos. Inútil cerrar los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona. Romperé los espejos, haré trizas mi imagen —que cada mañana rehace piadosamente mi cómplice, mi delator. La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca.*

*Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.*

*Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.*

# CALAMIDADES Y MILAGROS

(1937 - 1948)

## LAS PALABRAS

Dales la vuelta,  
cógelas del rabo (chillen, putas),  
azótalas,  
dales azúcar en la boca a las rejegas,  
ínflalas, globos, pínchalas,  
sórbeles sangre y tuétanos,  
sécalas,  
cápalas,  
písalas, gallo galante,  
tuérceles el gaznate, cocinero,  
desplúmalas,  
destrípalas, toro,  
buey, arrástralas,  
hazlas, poeta,  
haz que se traguen todas sus palabras.

## SEVEN P. M.

En filas ordenadas regresamos  
y cada noche, cada noche,  
mientras hacemos el camino,  
el breve infierno de la espera

y el espectro que vierte en el oído:  
“¿No tienes sangre ya? ¿Por qué te mientes?  
Mira los pájaros...  
El mundo tiene playas todavía  
y un barco allá te espera, siempre.”

Y las piernas caminan  
y una roja marea  
inunda playas de ceniza.

“Es hermosa la sangre  
cuando salta de ciertos cuellos blancos.  
Báñate en esa sangre:  
el crimen hace dioses.”  
Y el hombre aprieta el paso  
y ve la hora: aún es tiempo  
de alcanzar el tranvía.

“Allá, del otro lado,  
yacen las islas prometidas. Danzan  
los árboles de música vestidos,  
se mecen las naranjas en las ramas  
y las granadas abren sus entrañas  
y se desgranán en la yerba,  
rojas estrellas en un cielo verde,  
para la aurora de amarilla cresta...”

Y los labios sonríen y saludan  
a otros condenados solitarios:  
¿Leyó usted los periódicos?

“¿No dijo que era el Pan y que era el Vino?  
¿No dijo que era el Agua?

Cuerpos dorados como el pan dorado  
y el vino de labios morados  
y el agua, desnudez..."

Y el hombre aprieta el paso  
y al tiempo justo de llegar a tiempo  
doblan la esquina, puntuales, Dios y el tranvía.

### ELEGÍA INTERRUMPIDA

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
Al primer muerto nunca lo olvidamos,  
aunque muera de rayo, tan aprisa <sup>FAU</sup> quickly  
que no alcance la cama ni los óleos. <sup>SMell</sup>  
Oigo el bastón <sup>care</sup> que duda en un peldaño, <sup>STEP</sup>  
el cuerpo que se afianza en un suspiro, <sup>SMell</sup>  
la puerta que se abre, el muerto que entra.  
De una puerta a morir hay poco espacio  
y apenas queda tiempo de sentarse,  
alzar la cara, ver la hora  
y enterarse: las ocho y cuarto.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
La que murió noche tras noche  
y era una larga despedida,  
un tren que nunca parte, su agonía.  
<sup>aferr</sup> Codicia de la boca  
al hilo de un suspiro suspendida,  
ojos que no se cierran y hacen señas  
y vagan de la lámpara a mis ojos,

fija mirada que se abraza a otra,  
ajena, que se asfixia en el abrazo  
y al fin se escapa y ve desde la orilla  
cómo se hunde y pierde cuerpo el alma  
y no encuentra unos ojos a que asirse...  
¿Y me invitó a morir esa mirada?  
Quizá morir con otro no es morirse.  
Quizá morimos sólo porque nadie  
quiere morirse con nosotros, nadie  
quiere mirarnos a los ojos.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
Al que se fue por unas horas  
y nadie sabe en qué silencio entró.  
De sobremesa, cada noche,  
la pausa sin color que da al vacío  
o la frase sin fin que cuelga a medias  
del hilo de la araña del silencio  
abren un corredor para el que vuelve:  
suenan sus pasos, sube, se detiene...  
Y alguien entre nosotros se levanta  
y cierra bien la puerta.  
Pero él, allá del otro lado, insiste.  
Acecha en cada hueco, en los repliegues,  
vaga entre los bostezos, las afueras.  
Aunque cerremos puertas, él insiste.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
Rostros perdidos en mi frente, rostros *faces*  
sin ojos, ojos fijos, vaciados,  
¿busco en ellos acaso mi secreto,  
el dios de sangre que mi sangre mueve,  
el dios de hielo, el dios que me devora?



Su silencio es espejo de mi vida,  
en mi vida su muerte se prolonga:  
soy el error final de sus errores.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
El pensamiento disipado, el acto  
disipado, los nombres esparcidos *widespread*  
(lagunas, zonas nulas, hoyos *pits*  
que escarba terca la memoria),  
la dispersión de los encuentros,  
el yo, su guiño abstracto, compartido  
siempre por otro (el mismo) yo, las iras,  
el deseo y sus máscaras, la víbora *viper*  
enterrada, las lentas erosiones,  
la espera, el miedo, el acto  
y su reverso: en mí se obstinan,  
piden comer el pan, la fruta, el cuerpo,  
beber el agua que les fue negada.  
Pero no hay agua ya, todo está seco,  
no sabe el pan, la fruta amarga,  
amor domesticado, masticado,  
en jaulas de barrotes invisibles  
mono *naughty* onanista y perra amaestrada,  
lo que devoras te devora,  
tu víctima también es tu verdugo. *overfed*  
Montón de días muertos, arrugados *wrinkled*  
periódicos, y noches descorchadas *uncorked*  
y amaneceres, corbata, nudo corredizo:  
*«saluda al sol, araña, no seas rencorosa...»*

Es un desierto circular el mundo,  
el cielo está cerrado y el infierno vacío.

## VIRGEN

### I

Ella cierra los ojos y en su adentro  
está desnuda y niña al pie del árbol.  
Reposan a su sombra el tigre, el toro.  
Tres corderos de bruma le da al tigre,  
tres palomas al toro, sangre y plumas.  
*Ni plegarias de humo quiere el tigre  
ni palomas el toro: a ti te quieren.*  
Y vuelan las palomas, vuela el toro,  
y ella también, desnuda vía láctea,  
vuela en un cielo visceral, oscuro.  
Un maligno puñal ojos de gato  
y amarillentas alas de petate  
la sigue entre los aires. Y ella lucha  
y vence a la serpiente, vence al águila,  
y sobre el cuerno de la luna asciende...

### II

Por los espacios gira la doncella.  
Nubes errantes, torbellinos, aire.  
El cielo es una boca que bosteza,  
boca de tiburón en donde ríen,  
afilados relámpagos, los astros.  
Vestida de azucena ella se acerca  
y le arranca los dientes al dormido  
y al aire sin edades los arroja:  
islas que parpadean cayeron las estrellas,

cayó al mantel la sal desparramada,  
lluvia de plumas fue la garza herida,  
se quebró la guitarra y el espejo  
también, como la luna, cayó en trizas.  
Y la estatua cayó. Viriles miembros  
se retorcieron en el polvo, vivos.

### III

Rocas y mar. El sol envejecido  
quema las piedras que la mar amarga.  
Cielo de piedra, mar de piedra. Nadie.  
Arrodillada cava las arenas,  
cava la piedra con las uñas rotas.  
*¿A qué desenterrar del polvo estatuas?*  
*La boca de los muertos está muerta.*  
Sobre la alfombra junta las figuras  
de su rompecabezas infinito.  
Y siempre falta una, sólo una,  
y nadie sabe dónde está, secreta.  
En la sala platican las visitas.  
El viento gime en el jardín en sombras.  
*Está enterrada al pie del árbol. ¿Quién?*  
*La llave, la palabra, la sortija...*  
Pero es muy tarde ya, todos se han ido,  
su madre sola al pie de la escalera  
es una llama que se desvanece  
y crece la marea de lo oscuro  
y borra los peldaños uno a uno  
y se aleja el jardín y ella se aleja  
en la noche embarcada...

Al pie del árbol otra vez. No hay nada:  
 latas, botellas rotas, un cuchillo,  
 los restos de un domingo ya oxidado.  
 Muge el toro sansón, herido y solo  
 por los sinfines de la noche en ruinas  
 y por los prados amarillos rondan  
 el león calvo, el tigre despintado.  
 Ella se aleja del jardín desierto  
 y por calles lluviosas llega a casa.  
 Llama, mas nadie le contesta; avanza  
 y no hay nadie detrás de cada puerta  
 y va de nadie a puerta hasta que llega  
 a la última puerta, la tapiada,  
 la que el padre cerraba cada noche.  
 Busca la llave pero se ha perdido,  
 la golpea, la araña, la golpea,  
 durante siglos la golpea  
 y la puerta es más alta a cada siglo  
 y más cerrada y puerta a cada golpe.  
 Ella ya no la alcanza y sólo aguarda  
 sentada en su sillita que alguien abra:  
*Señor, abre las puertas de tu nube,*  
*abre tus cicatrices mal cerradas,*  
*llueve sobre mis senos arrugados,*  
*llueve sobre los huesos y las piedras,*  
*que tu semilla rompa la corteza,*  
*la costra de mi sangre endurecida.*  
*Devuélveme a la noche del Principio,*  
*de tu costado desprendida sea*  
*planeta opaco que tu luz enciende.*

## EL PRISIONERO

(HOMENAJE A D. A. F. DE SADE)

*afin que... les traces de ma tombe disparaissent de  
dessus la surface de la terre comme je me flatte que  
ma mémoire s'effacera de l'esprit des hommes...*

TESTAMENTO DE SADE

No te has desvanecido.

Las letras de tu nombre son todavía una cicatriz que  
no se cierra,

un tatuaje de infamia sobre ciertas frentes.

Cometa de pesada y rutilante cola dialéctica,

atraviesas el siglo diecinueve con una granada de ver-  
dad en la mano

y estallas al llegar a nuestra época.

Máscara que sonríe bajo un antifaz rosa,

hecho de párpados de ajusticiado,

verdad partida en mil pedazos de fuego,

¿qué quieren decir todos esos fragmentos gigantescos,

esa manada de icebergs que zarpan de tu pluma y en

alta mar enfilan hacia costas sin nombre,

esos delicados instrumentos de cirugía para extirpar el  
chancro

esos aullidos que interrumpen tus majestuosos razona-  
mientos de elefante,

esas repeticiones atroces de relojería descompuesta,

toda esa oxidada herramienta de tortura?

El erudito y el poeta,

el sabio, el literato, el enamorado,

el maníaco y el que sueña en la abolición de nuestra  
sinistra realidad,

disputan como perros sobre los restos de tu obra.

Tú, que estabas contra todos,

eres ahora un nombre, un jefe, una bandera.

Inclinado sobre la vida como Saturno sobre sus hijos,  
recorres con fija mirada amorosa

los surcos calcinados que dejan el semen, la sangre y  
la lava.

Los cuerpos, frente a frente como astros feroces,  
están hechos de la misma sustancia de los soles.

Lo que llamamos amor o muerte, libertad o destino,

¿no se llama catástrofe, no se llama hecatombe?

¿Dónde están las fronteras entre espasmo y terremoto,  
entre erupción y cohabitación?

Prisionero en tu castillo de cristal de roca

cruzas galerías, cámaras, mazmorras,

vastos patios donde la vid se enrosca a columnas solares,  
graciosos cementerios donde danzan los chopos inmó-  
viles.

Muros, objetos, cuerpos te repiten.

¡Todo es espejo!

Tu imagen te persigue.

El hombre está habitado por silencio y vacío.

¿Cómo saciar esta hambre,

cómo acallar y poblar su vacío?

¿Cómo escapar a mi imagen?

Sólo en mi semejante me trasciendo,

sólo su sangre da fe de otra existencia.

Justina sólo vive por Julieta,

las víctimas engendran los verdugos.

El cuerpo que hoy sacrificamos  
¿no es el Dios que mañana sacrifica?  
La imaginación es la espuela del deseo,  
su reino es inagotable e infinito como el fastidio,  
su reverso y gemelo.

Muerte o placer, inundación o vómito,  
otoño parecido al caer de los días,  
volcán o sexo,  
soplo, verano que incendia las cosechas,  
astros o colmillos,  
petrificada cabellera del espanto,  
espuma roja del deseo, matanza en alta mar,  
rocas azules del delirio,  
formas, imágenes, burbujas, hambre de ser,  
eternidades momentáneas,  
desmesuras: tu medida de hombre.

Atrévete:

la libertad es la elección de la necesidad.  
Sé el arco y la flecha, la cuerda y el ay.  
El sueño es explosivo. Estalla. Vuelve a ser sol.

En tu castillo de diamante tu imagen se destroza y se  
rehace, infatigable.





# SEMILLAS PARA UN HIMNO

(1943 - 1955)

## MÁS ALLÁ DEL AMOR

Todo nos amenaza:

el tiempo, que en vivientes fragmentos divide  
al que fui

del que seré,  
como el machete a la culebra;  
la conciencia, la transparencia traspasada,  
la mirada ciega de mirarse mirar;  
las palabras, guantes grises, polvo mental sobre la yer-  
ba, el agua, la piel;  
nuestros nombres, que entre tú y yo se levantan,  
murallas de vacío que ninguna trompeta derrumba.

Ni el sueño y su pueblo de imágenes rotas,  
ni el delirio y su espuma profética,  
ni el amor con sus dientes y uñas nos bastan.

Más allá de nosotros,  
en las fronteras del ser y el estar,  
una vida más vida nos reclama.  
Afuera la noche respira, se extiende,  
llena de grandes hojas calientes,  
de espejos que combaten:  
frutos, garras, ojos, follajes,  
espaldas que relucen,

cuerpos que se abren paso entre otros cuerpos.

Tiéndete aquí a la orilla de tanta espuma,  
de tanta vida que se ignora y entrega:  
tú también perteneces a la noche.  
Extiéndete, blancura que respira,  
late, oh estrella repartida,  
copa,  
pan que inclinas la balanza del lado de la aurora,  
pausa de sangre entre este tiempo y otro sin medida.

El día abre la mano  
Tres nubes  
Y estas pocas palabras

Al alba busca su nombre lo naciente  
Sobre los troncos soñolientos centellea la luz  
Galopan las montañas a la orilla del mar  
El sol entra en las aguas con espuelas  
La piedra embiste y rompe claridades  
El mar se obstina y crece al pie del horizonte  
Tierra confusa inminencia de escultura  
El mundo alza la frente aún desnuda  
Piedra pulida y lisa para grabar un canto  
La luz despliega su abanico de nombres

Hay un comienzo de himno como un árbol  
Hay el viento y nombres hermosos en el viento

## FÁBULA

Edades de fuego y de aire

Mocedades de agua

Del verde al amarillo

Del amarillo al rojo

Del sueño a la vigilia

Del deseo al acto

Sólo había un paso que tú dabas sin esfuerzo

Los insectos eran joyas animadas

El calor reposaba al borde del estanque

La lluvia era un sauce de pelo suelto

En la palma de tu mano crecía un árbol

Aquel árbol cantaba reía y profetizaba

Sus vaticinios cubrían de alas el espacio

Había milagros sencillos llamados pájaros

Todo era de todos

Todos eran todo

Sólo había una palabra inmensa y sin revés

Palabra como un sol

Un día se rompió en fragmentos diminutos

Son las palabras del lenguaje que hablamos

Fragmentos que nunca se unirán

Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado

Una mujer de movimientos de río  
De transparentes ademanes de agua  
Una muchacha de agua  
Donde leer lo que pasa y no regresa  
Un poco de agua donde los ojos beban  
Donde los labios de un solo sorbo beban  
El árbol la nube el relámpago  
Yo mismo y la muchacha

A la española el día entra pisando fuerte  
Un rumor de hojas y pájaros avanza  
Un presentimiento de mar o mujeres  
El día zumba en mi frente como una idea fija  
En la frente del mundo zumba tenaz el día  
La luz corre por todas partes  
Canta por las terrazas  
Hace bailar las casas  
Bajo las manos frescas de la yedra ligera  
El muro se despierta y levanta sus torres  
Y las piedras dejan caer sus vestiduras  
Y el agua se desnuda y salta de su lecho  
Más desnuda que el agua  
Y la luz se desnuda y se mira en el agua  
Más desnuda que un astro  
Y el pan se abre y el vino se derrama  
Y el día se derrama sobre el agua tendida  
Ver oír tocar oler gustar pensar  
Labios o tierra o viento entre veleros  
Sabor del día que se desliza como música

Rumor de luz que lleva de la mano a una muchacha  
Y la deja desnuda en el centro del día  
Nadie sabe su nombre ni a qué vino  
Como un poco de agua se tiende a mi costado  
El sol se para un instante por mirarla  
La luz se pierde entre sus piernas  
La rodean mis miradas como agua  
Y ella se baña en ellas más desnuda que el agua  
Como la luz no tiene nombre propio  
Como la luz cambia de forma con el día

## PIEDRA NATIVA

La luz devasta las alturas  
Manadas de imperios en derrota  
El ojo retrocede cercado de reflejos

Países vastos como el insomnio  
Pedregales de hueso

Otoño sin confines  
Alza la sed sus invisibles surtidores  
Un último pirú predica en el desierto

Cierra los ojos y oye cantar la luz:  
El mediodía anida en tu tímpano

Cierra los ojos y ábrelos:  
No hay nadie ni siquiera tú mismo  
Lo que no es piedra es luz

## REFRANES

Una espiga es todo el trigo  
Una pluma es un pájaro vivo y cantando  
Un hombre de carne es un hombre de sueño  
La verdad no se parte  
El trueno proclama los hechos del relámpago  
Una mujer soñada encarna siempre en una forma  
    amada  
El árbol dormido pronuncia verdes oráculos  
El agua habla sin cesar y nunca se repite  
En la balanza de unos párpados el sueño no pesa  
En la balanza de una lengua que delira  
Una lengua de mujer que dice sí a la vida  
El ave del paraíso abre las alas

## SEMILLAS PARA UN HIMNO

Infrecuentes (pero también inmerecidas)  
Instantáneas (pero es verdad que el tiempo no se mide  
Hay instantes que estallan y son astros  
Otros son un río detenido y unos árboles fijos  
Otros son ese mismo río arrasando los mismos árboles)  
Infrecuentes  
    Instantáneas noticias favorables  
Dos o tres nubes de cristal de roca  
Horas altas como la marea  
Estrépito de plumas blancas en el cielo nocturno  
Islas en llamas en mitad del Pacífico  
Mundos de imágenes suspendidos de un hilo de araña

Y entre todos la muchacha que avanza partiendo en  
dos las altas aguas

Como el sol la muchacha que se abre paso como la  
llama que avanza

Como el viento partiendo en dos la cortina de nubes  
Bello velero femenino

Bello relámpago partiendo en dos al tiempo

Tus hombros tienen la marca de los dientes del amor

La noche polar arde

Infrecuentes

Instantáneas noticias del mundo

(Cuando el mundo entreabre sus puertas y el ángel  
cabecea a la entrada del jardín)

Nunca merecidas

(Todo se nos da por añadidura

En una tierra condenada a repetirse sin tregua

Todos somos indignos

Hasta los muertos enrojecen

Hasta los ciegos deletrean la escritura del látigo

Racimos de mendigos cuelgan de las ciudades

Casas de ira torres de frente obtusa)

Infrecuentes

Instantáneas

No llegan siempre en forma de palabras

Brota una espiga de unos labios

Una forma veloz abre las alas

Imprevistas

Instantáneas

Como en la infancia cuando decíamos "ahí viene un  
barco cargado de..."

Y brotaba instantánea imprevista la palabra convocada

Pez

Álamo

## Colibrí

Y así ahora de mi frente zarpa un barco cargado de  
iniciales

Ávidas de encarnar en imágenes

Instantáneas

Imprevistas cifras del mundo

La luz se abre en las diáfanas terrazas del mediodía

Se interna en el bosque como una sonámbula

Penetra en el cuerpo dormido del agua

Por un instante están los nombres habitados



# PIEDRAS SUELTAS

(1955)

## LECCIÓN DE COSAS

### MÁSCARA DE TLÁLOC GRABADA EN CUARZO TRANSPARENTE

Aguas petrificadas.  
El viejo Tláloc duerme, dentro,  
soñando temporales.

### LO MISMO

Tocado por la luz  
el cuarzo ya es cascada.  
Sobre sus aguas flota, niño, el dios.

### NIÑO Y TROMPO

Cada vez que lo lanza  
cae, justo,  
en el centro del mundo.

## EN UXMAL

### MEDIODÍA

La luz no parpadea,  
el tiempo se vacía de minutos,  
se ha detenido un pájaro en el aire.

### PLENO SOL

La hora es transparente:  
vemos, si es invisible el pájaro,  
el color de su canto.

### PIEDRAS SUELTAS

### DAMA

Todas las noches baja al pozo  
y a la mañana reaparece  
con un nuevo reptil entre los brazos.

### ANTE LA PUERTA

Gentes, palabras, gentes.  
Dudé un instante:  
la luna arriba, sola.

## VISIÓN

Me vi al cerrar los ojos:  
espacio, espacio  
donde estoy y no estoy.

## PAISAJE

Los insectos atareados,  
los caballos color de sol,  
los burros color de nube,  
las nubes, rocas enormes que no pesan,  
los montes como eielos desplomados,  
la manada de árboles bebiendo en el arroyo,  
todos están ahí, dichosos en su estar,  
frente a nosotros que no estamos,  
comidos por la rabia, por el odio,  
por el amor comidos, por la muerte.



## ¿ÁGUILA O SOL?

(1949 - 1950)

*Comienzo y recomienzo. Y no avanzo. Cuando llego a las letras fatales, la pluma retrocede: una prohibición implacable me cierra el paso. Ayer, investido de plenos poderes, escribía con fluidez sobre cualquier hoja disponible: un trozo de cielo, un muro (impávido ante el sol y mis ojos), un prado, otro cuerpo. Todo me servía: la escritura del viento, la de los pájaros, el agua, la piedra. ¡Adolescencia, tierra arada por una idea fija, cuerpo tatuado de imágenes, cicatrices resplandecientes! El otoño pastoreaba grandes ríos, acumulaba esplendores en los picos, esculpía plenitudes en el Valle de México, frases inmortales grabadas por la luz en puros bloques de asombro.*

*Hoy lucho a solas con una palabra. La que me pertenece, a la que pertenezco: ¿cara o cruz, águila o sol?*

## TRABAJO DEL POETA

(1949)

\*

A las tres y veinte como a las nueve y cuarenta y cuatro, desgredados al alba y pálidos a medianoche, pero siempre puntualmente inesperados, sin trompetas, calzados de silencio, en general de negro, dientes feroces, voces roncadas, todos ojos de boca, se presentan Tedeoro y Tevoro, Tli, Mundoinmundo, Carnaza, Carroña y Escarnio. Ninguno y los otros, que son mil y nadie, un minuto y jamás. Falso no verlos y sigo mi trabajo, la conversación un instante suspendida, las sumas y las restas, la vida cotidiana. Secreto y activamente me ocupo de ellos. La nube preñada de palabras viene, dócil y sombría, a suspenderse sobre mi cabeza, balanceándose, mugiendo como un animal herido. Hundo la mano en ese saco caliginoso y extraigo lo que encuentro: un cuerno astillado, un rayo enmohecido, un hueso mudo. Con esos trastos me defiende, apaleo a los visitantes, corto orejas, combato a brazo partido largas horas de silencio al raso. Crujir de dientes, huesos rotos, un miembro de menos, uno de más, en suma un juego —si logro tener los ojos bien abiertos y la cabeza fría. Pero no hay que mostrar demasiada habilidad: una superioridad manifiesta los desanima. Y tampoco excesiva confianza; podrían aprovecharse y entonces ¿quién responde de las consecuencias?

He dicho que en general se presentan de negro. Debo añadir que de negro espeso, parecido al humo del carbón. Esta circunstancia les permite cópulas, aglutinaciones, separaciones, ramificaciones. Algunos, hechos de una materia parecida a la mica, se quiebran fácilmente. Basta un manotazo. Heridos, dejan escapar una sustancia pardusca, que no dura mucho tiempo regada en el suelo, porque los demás se apresuran a lamerla con avidez. Seguramente lo hacen para reparar energías.

Los hay de una sola cabeza y quince patas. Otros son nada más rostro y cuello. Terminan en un triángulo afilado. Cuando vuelan silban como silba en el aire el cuchillo. Los jorobados son orquestas ambulantes e infinitas: en cada jiba esconden otro, que toca el tambor y que a su vez esconde otro, también músico, que por su parte esconde otro, que por la suya... Las bellas arrastran con majestad largas colas de babas. Hay los jirones flotantes, los flecos que cuelgan de una gran bola pastosa, que salta pesadamente en la alfombra; los puntiagudos, los orejudos, los cuchicheantes, los desdentados que se pegan al cuerpo como sanguijuelas, los que repiten durante horas una misma palabra, una misma palabra. Son innumerables e innombrables.

También debo decir que ciertos días arden, brillan, ondulan, se despliegan o repliegan (como una capa de torear), se afilan:

los azules, que florecen en la punta del tallo de la corriente eléctrica;

los rojos, que vibran o se expanden o chisporrotean;

los amarillos de clarín, los erguidos, porque los suntuosos se tienden y los sensuales se extienden;

las plumas frescas de los verdes, los siempre agudos y siempre fríos, los esbeltos, puntos sobre las íes de blancos y grises.

¿Son los enviados de Alguien que no se atreve a presentarse o vienen simplemente por su voluntad, porque les nace?

\*

Jadeo, viscoso aleteo. Buceo, voceo, clamoreo por el descampado. Vaya malachanza. Esta vez te vació la panza, te tuerzo, te retuerzo, te volteo y voltibocabajeo, te rompo el pico, te refriego el hocico, te arranco el pito, te hundo el esternón. Broncabroncabrón. Doña campamocha se come en escamocho el miembro mocho de don campamocho. Tli, saltarín cojo, baila sobre mi ojo. Ninguno a la vista. Todos de mil modos, todos vestidos de inmundos apodos, todos y uno: Ninguno. Te desfondo a fondo, te desfundo de tu fundamento. Traquetea tráquea aquea. El carrascaloso se rasca la costra de caspa. Doña campamocha se atasca, tarasca. El sinuoso, el silbante babeante, al pozo con el gozo. Al pozo de ceniza. El erizo se irisa, se eriza, se riza de risa. Sopa de sapos, cepo de pedos, todos a una, bola de sílabas de estropajo, bola de gargajo, bola de vísceras de sílabas sibilas, badajo, sordo badajo. Jadeo, penduleo desguanguilado, jadeo.

\*

Ahora, después de los años, me pregunto si fue ver-



dad o un engendro de mi adolescencia exaltada: los ojos que no se cierran nunca, ni en el momento de la caricia; ese cuerpo demasiado vivo (antes sólo la muerte me había parecido tan rotunda, tan totalmente ella misma, quizá porque en lo que llamamos vida hay siempre trozos y partículas de no-vida); ese amor tiránico, aunque no pide nada, y que no está hecho a la medida de nuestra flaqueza. Su amor a la vida obliga a desertar la vida; su amor al lenguaje lleva al desprecio de las palabras; su amor al juego conduce a pisotear las reglas, a inventar otras, a jugarse la vida en una palabra. Se pierde el gusto por los amigos, por las mujeres razonables, por la literatura, la moral, las buenas compañías, los bellos versos, la psicología, las novelas. Abstraído en una meditación —que consiste en ser una meditación sobre la inutilidad de las meditaciones, una contemplación en la que el que contempla es contemplado por lo que contempla y ambos por la Contemplación, hasta que los tres son uno— se rompen los lazos con el mundo, la razón y el lenguaje. Sobre todo con el lenguaje —ese cordón umbilical que nos ata al abominable vientre rumiante. Te atreves a decir No, para un día poder decir mejor Sí. Vacías tu ser de todo lo que los Otros lo rellenan: grandes y pequeñas naderías, todas las naderías de que está hecho el mundo de los Otros. Y luego te vacías de ti mismo, porque tú —lo que llamamos yo o persona— también es imagen, también es Otro, también es nadería. Vaciado, limpiado de la nada purulenta del yo, vaciado de tu imagen, ya no eres sino espera y aguardar. Vienen eras de silencio, eras de sequía y de piedra. A veces, una tarde cualquiera, un día sin nombre, cae una Palabra, que se posa levemente sobre esa

tierra sin pasado. El pájaro es feroz y acaso te sacará los ojos. Acaso, más tarde, vendrán otros.

\*

Escribo sobre la mesa crepuscular, apoyando fuerte la pluma sobre su pecho casi vivo, que gime y recuerda al bosque natal. La tinta negra abre sus grandes alas. La lámpara estalla y cubre mis palabras una capa de cristales rotos. Un fragmento afilado de luz me corta la mano derecha. Continúo escribiendo con ese muñón que mana sombra. La noche entra en el cuarto, el muro de enfrente adelanta su jeta de piedra, grandes témpanos de aire se interponen entre la pluma y el papel. Ah, un simple monosílabo bastaría para hacer saltar al mundo. Pero esta noche no hay sitio para una sola palabra más.

\*

Me tiendo en la cama pero no puedo dormir. Mis ojos giran en el centro de un cuarto negro, en donde todo duerme con ese dormir final y desamparado con que duermen los objetos cuyos dueños se han muerto o se han ido de pronto y para siempre, sueño obtuso de objeto entregado a su propia pesadez inanimada, sin calor de mano que lo acaricie o lo pula, sin presión de pulso que interrumpa su bruto dormir a pierna suelta o, más exactamente, a pierna muerta, arrancada de un tronco todavía vivo que se retuerce mientras ella ronca, ahita de silencio y de reposo, materia satisfecha y

anestesiada por su propia satisfacción, mineralizada por la ausencia del cuerpo que la obligaba a vivir y condolerse. Mis ojos palpan inútilmente el ropero, la silla, la mesa, objetos que me deben la vida pero que se niegan a reconocermé y compartir conmigo estas horas. Me quedo quieto en medio de la gran explanada egipcia. Pirámides y conos de sombra me fingen una inmortalidad de momia. Nunca podré levantarme. Nunca será otro día. Estoy muerto. Estoy vivo. No estoy aquí. Nunca me he movido de este lecho. Jamás podré levantarme. Soy una plaza donde embisto capas ilusorias que me tienden toreros enlutados. Don Tancredo se yergue en el centro, relámpago de yeso. Lo ataco, mas cuando estoy a punto de derribarlo siempre hay alguien que llega al quite. Embisto de nuevo, bajo la rechifla de mis labios inmensos, que ocupan todos los tendidos. Ah, nunca acabo de matar al toro, nunca acabo de ser arrastrado por esas mulas tristes que dan vueltas y vueltas al ruedo, bajo el ala fría de ese silbido que decapita la tarde como una navaja inexorable. Me incorporo: apenas es la una. Me estiro, mis pies salen de mi cuarto, mi cabeza horada las paredes. Me extiendo por lo inmenso como las raíces de un árbol sagrado, como la música, como el mar. La noche se llena de patas, dientes, garras, ventosas. ¿Cómo defender este cuerpo demasiado grande? ¿Qué harán, a kilómetros de distancia, los dedos de mis pies, los de mis manos, mis orejas? Me encojo lentamente. Cruje la cama, cruje mi esqueleto, rechinan los goznes del mundo. Muros, excavaciones, marchas forzadas sobre la inmensidad de un espejo, velas nocturnas, altos y jadeos a la orilla de un pozo cegado. Zumba el enjambre de engendros. Copulan coplas cojas. ¡Tambores en mi vientre y un ru-

mor apagado de caballos que se hunden en la arena de mi pecho! Me repliego. Entro en mí por mi oreja izquierda. Mis pasos retumban en el abandono de mi eráneo, alumbrado sólo por una constelación granate. Recorro a tientas el enorme salón desmantelado. Puertas tapiadas, ventanas ciegas. Penosamente, a rastras, salgo por mi oreja derecha a la luz engañosa de las cuatro y media de la mañana. Oigo los pasos quedos de la madrugada que se insinúa por las rendijas, muchacha flaca y perversa que arroja una carta llena de insidias y calumnias. Las cuatro y treinta, las cuatro y treinta, las cuatro y treinta. El día se me echa encima con su sentencia: habrá que levantarse y afrontar el trabajo diario, los saludos matinales, las sonrisas torcidas, los amores en lechos de agujas, las penas y las diversiones que dejan cicatrices imborrables. Y todo sin haber reposado un instante, pues ahora que estoy muerto de sueño y cierro los ojos pesadamente, el reloj me llama: son las ocho, ya es hora.

\*

No bastan los sapos y culebras que pronuncian las bocas de albañal. Vómito de palabras, purgación del idioma infecto, comido y recomido por unos dientes cariados, busca donde nadan trozos de todos los alimentos que nos dieron en la escuela y de todos los que, solos o en compañía, hemos masticado desde hace siglos. Devuelvo todas las palabras, todas las creencias, toda esa comida fría con que desde el principio nos atragantan.

Hubo un tiempo en que me preguntaba: ¿dónde

está el mal?, ¿dónde empezó la infección, en la palabra o en la cosa? Hoy sueño un lenguaje de cuchillos y picos, de ácidos y llamas. Un lenguaje de látigos. Para execrar, exasperar, excomulgar, expulsar, exheredar, expeler, exturbar, excorpiar, expurgar, excoriar, expilar, exprimir, expectorar, exulcerar, excrementar ( ), extorsionar, extenuar (el silencio), expiar.

Un lenguaje que corte el resuello. Rasante, tajante, cortante. Un ejército de sables. Un lenguaje de aceros exactos, de relámpagos afilados, de esdrújulos y agudos, incansables, relucientes, metódicas navajas. Un lenguaje guillotina. Una dentadura trituradora, que haga una masa del yotúélnosotrosvosotrosethos. Un viento de cuchillos que desgarre y desarraigue y descuaje y deshonne las familias, los templos, las bibliotecas, las cárceles, los burdeles, los colegios, los manicomios, las fábricas, las academias, los juzgados, los bancos, las amistades, las tabernas, la esperanza, la revolución, la caridad, la justicia, las creencias, los errores, las verdades, la fe.

\*

Ronda, se insinúa, se acerca, se aleja, vuelve de puntillas y, si alargo la mano, desaparece, una Palabra. Sólo distingo su cresta orgullosa: Cri. ¿ , cristal, crimen, Crimea, crítica, Cristina, criterio? Y zarpa de mi frente una piragua, con un hombre armado de una lanza. La leve y frágil embarcación corta veloz las olas negras, las oleadas de sangre negra de mis sienes. Y se aleja hacia dentro. El cazador-pescador escruta la masa sombría y anubarrada del horizonte, henchido de amenazas; hunde los ojos sagaces en la rencorosa espu-

ma, aguza el oído, olfatea. A veces cruza la oscuridad un destello vivaz, un aletazo verde y escamado. Es el Cri, que sale un momento al aire, respira y se sumerge de nuevo en las profundidades. El cazador sopla el cuerno que lleva atado al pecho, pero su enlutado mugido se pierde en el desierto de agua. No hay nadie en el inmenso lago salado. Y está muy lejos ya la playa rocallosa, muy lejos las débiles luces de las casuchas de sus compañeros. De cuando en cuando el Cri reaparece, deja ver su aleta nefasta y se hunde. El remero fascinado lo sigue, hacia dentro, cada vez más hacia dentro.

\*

Hace años, con piedrecitas, basuras y yerbas, edificué Tilantlán. Recuerdo la muralla, las puertas amarillas con el signo digital, las calles estrechas y malolientes que habitaba una plebe ruidosa, el verde Palacio del Gobierno y la roja Casa de los Sacrificios, abierta como una mano, con sus cinco grandes templos y sus calzadas innumerables. Tilantlán, ciudad gris al pie de la piedra blanca, ciudad agarrada al suelo con uñas y dientes, ciudad de polvo y plegarias. Sus moradores—astutos, ceremoniosos y coléricos— adoraban a las Manos, que los habían hecho, pero temían a los Pies, que podrían destruirlos. Su teología, y los renovados sacrificios con que intentaron comprar el amor de las Primeras y asegurarse la benevolencia de los Últimos, no evitaron que una alegre mañana mi pie derecho los aplastara, con su historia, su aristocracia feroz, sus motines, su lenguaje sagrado, sus cánciones populares y su teatro ritual. Y sus sacerdotes jamás sospecharon



que Pies y Manos no eran sino las extremidades de un mismo dios.

\*

¡Pueblo mío, pueblo que mis magros pensamientos alimentan con migajas, con exhaustas imágenes penosamente extraídas de la piedra! Hace siglos que no llueve. Hasta la yerba rala de mi pecho ha sido secada por el sol. El cielo, limpio de estrellas y de nubes, está cada día más alto. Mi sangre se extenua entre venas endurecidas. Nadie te aplaca ya, Cólera, centella que te rompes los dientes contra el Muro; nada a vosotras, Virgen, Estrella Airada, hermosuras con alas, hermosuras con garras. Todas las palabras han muerto de sed. Nadie podrá alimentarse con estos restos pulidos, ni siquiera mis perros, mis vicios. Esperanza, águila famélica, déjame sobre esta roca parecida al silencio. Y tú, viento que soplas del Pasado, sopla con fuerza, dispersa estas pocas sílabas y hazlas aire y transparencia. ¡Ser al fin una Palabra, un poco de aire en una boca pura, un poco de agua en unos labios ávidos! Pero ya el olvido pronuncia mi nombre: míralo brillar entre sus labios como el hueso que brilla un instante en el hocico de la noche de negro pelaje. Los cantos que no dije, los cantos del arenal, los dice el viento de una sola vez, en una sola frase interminable, sin principio, sin fin y sin sentido.

## ARENAS MOVEDIZAS

(1949)

### EL RAMO AZUL

Desperté, cubierto de sudor. Del piso de ladrillos rojos, recién regado, subía un vapor caliente. Una mariposa de alas grisáceas revoloteaba encandilada alrededor del foco amarillento. Salté de la hamaca y descalzo atravesé el cuarto, cuidando no pisar algún alacrán salido de su escondrijo a tomar el fresco. Me acerqué al ventanillo y aspiré el aire del campo. Se oía la respiración de la noche, enorme, femenina. Regresé al centro de la habitación, vacié el agua de la jarra en la palangana de peltre y humedecí la toalla. Me froté el torso y las piernas con el trapo empapado, me sequé un poco y, tras de cerciorarme que ningún bicho estaba escondido entre los pliegues de mi ropa, me vestí y calcé. Bajé saltando la escalera pintada de verde. En la puerta del mesón tropecé con el dueño, sujeto tuerco y reticente. Sentado en una sillita de tule, fumaba con el ojo entrecerrado. Con voz ronca me preguntó:

—¿Ónde va, señor?

—A dar una vuelta. Hace mucho calor.

—Hum, todo está ya cerrado. Y no hay alumbrado aquí. Más le valiera quedarse.

Alcé los hombros, musité “ahora vuelvo” y me metí en lo oscuro. Al principio no veía nada. Caminé a tientas por la calle empedrada. Encendí un cigarrillo.



De pronto salió la luna de una nube negra, iluminando un muro blanco, desmoronado a trechos. Me detuve, ciego ante tanta blancura. Sopló un poco de viento. Respiré el aire de los tamarindos. Vibraba la noche, llena de hojas e insectos. Los grillos vivaqueaban entre las hierbas altas. Alcé la cara: arriba también habían establecido campamento las estrellas. Pensé que el universo era un vasto sistema de señales, una conversación entre seres inmensos. Mis actos, el serrucho del grillo, el parpadeo de la estrella, no eran sino pausas y sílabas, frases dispersas de aquel diálogo. ¿Cuál sería esa palabra de la cual yo era una sílaba? ¿Quién dice esa palabra y a quién se la dice? Tiré el cigarrillo sobre la banqueta. Al caer, describió una curva luminosa, arrojando breves chispas, como un cometa minúsculo.

Caminé largo rato, despacio. Me sentía libre, seguro entre los labios que en ese momento me pronunciaban con tanta felicidad. La noche era un jardín de ojos. Al cruzar una calle, sentí que alguien se desprendía de una puerta. Me volví, pero no acerté a distinguir nada. Apreté el paso. Unos instantes después percibí el apagado rumor de unos huaraches sobre las piedras calientes. No quise volverme, aunque sentía que la sombra se acercaba cada vez más. Intenté correr. No pude. Me detuve en seco, bruscamente. Antes de que pudiese defenderme, sentí la punta de un cuchillo en mi espalda y una voz dulce:

—No se mueva, señor, o se lo entierro.

Sin volver la cara, pregunté:

—¿Qué quieres?

—Sus ojos, señor —contestó la voz suave, casi apenada.

—¿Mis ojos? ¿Para qué te servirán mis ojos? Mira,

aquí tengo un poco de dinero. No es mucho, pero es algo. Te daré todo lo que tengo, si me dejas. No vayas a matarme.

—No tenga miedo, señor. No lo mataré. Nada más voy a sacarle los ojos.

Volví a preguntar:

—Pero, ¿para qué quieres mis ojos?

—Es un capricho de mi novia. Quiere un ramito de ojos azules. Y por aquí hay pocos que los tengan.

—Mis ojos no te sirven. No son azules sino amarillos.

—Ay, señor, no quiera engañarme. Bien sé que los tiene azules.

—No se le sacan a un cristiano los ojos así. Te daré otra cosa.

—No se haga el remilgoso —me dijo con dureza—. Dé la vuelta.

Me volví. Era pequeño y frágil. El sombrero de palma le cubría medio rostro. Sostenía con el brazo derecho un machete de campo, que brillaba con la luz de la luna.

—Alúmbrese la cara.

Encendí y me acerqué la llama al rostro. El resplandor me hizo entrecerrar los ojos. Él apartó mis párpados con mano firme. No podía ver bien. Se alzó sobre las puntas de los pies y me contempló intensamente. La llama me quemaba los dedos. La arrojé. Permaneció un instante silencioso.

—¿Ya te convenciste? No los tengo azules.

—Ah, qué mañoso es usted —respondió—. A ver, enciende otra vez.

Froté otro fósforo y lo acerqué a mis ojos. Tirándome de la manga, me ordenó:

—Arrodillese.

Me hiqué. Con una mano me cogió por los cabellos, echándome la cabeza hacia atrás. Se inclinó sobre mí, curioso y tenso, mientras el machete descendía lentamente hasta rozar mis párpados. Cerré los ojos.

—Ábralos bien —ordenó.

Abrí los ojos. La llamita me quemaba las pestañas. Me soltó de improviso.

—Pues no son azules, señor. Dispense.

Y desapareció. Me acodé junto al muro, con la cabeza entre las manos. Luego me incorporé. A tropezones, cayendo y levantándome, corrí durante una hora por el pueblo desierto. Cuando llegué a la plaza, vi al dueño del mesón, sentado aún frente a la puerta. Entré sin decir palabra. Al día siguiente huí de aquel pueblo.

## ANTES DE DORMIR

Te llevo como un objeto perteneciente a otra edad, encontrado un día al azar y que palpamos con manos ignorantes: ¿fragmento de qué culto, dueño de qué poderes ya desaparecidos, portador de qué cóleras o de qué maldiciones que el tiempo ha vuelto irrisorias, cifra en pie de qué números caídos? Su presencia nos invade hasta ocupar insensiblemente el centro de nuestras preocupaciones, sin que valga la reprobación de nuestro juicio, que declara su belleza —ligeramente horrenda— peligrosa para nuestro pequeño sistema de vida, hecho de erizadas negaciones, muralla circular que defiende dos o tres certidumbres. Así tú. Te has instalado en mi pecho y como una campana neumática

desalojas pensamientos, recuerdos y deseos. Invisible y callado, a veces te asomas por mis ojos para ver el mundo de afuera; entonees me siento mirado por los objetos que contemplas y me sobrecoge una infinita vergüenza y un gran desamparo. Pero ahora, ¿me escuchas?, ahora voy a arrojarte, voy a deshacerme de ti para siempre. No pretendas huir. No podrías. No te muevas, te lo ruego: podría costarte caro. Quédate quieto: quiero oír tu pulso vacío, contemplar tu rostro sin facciones. ¿Dónde estás? No te escondas. No tengas miedo. ¿Por qué te quedas callado? No, no te haré nada, era sólo una broma. ¿Comprendes? A veces me excoito, tengo la sangre viva, profiero palabras por las que luego debo pedir perdón. Es mi carácter. Y la vida. Tú no la conoces. ¿Qué sabes tú de la vida, siempre encerrado, oculto? Así es fácil ser sensato. Adentro, nadie incomoda. La calle es otra cosa: te dan empujones, te sonríen, te roban. Son insaciables. Y ahora que tu silencio me prueba que me has perdonado, deja que te haga una pregunta. Estoy seguro que vas a contestarla clara y sencillamente, como se responde a un camarada después de una larga ausencia. Es cierto que la palabra ausencia no es la más apropiada, pero debo confesarte que tu intolerable presencia se parece a lo que llaman el “vacío de la ausencia”. ¡El vacío de tu presencia, tu presencia vacía! Nunca te veo, ni te siento, ni te oigo. ¿Por qué te presentas sin ruido? Durante horas te quedas quieto, agazapado en no sé qué repliegue. No ereo ser muy exigente. No te pido mucho: una seña, una pequeña indicación, un movimiento de ojos, una de esas atenciones que no cuestan nada al que las otorga y que llenan de gozo al que las recibe. No reclamo, ruego. Acepto mi situación y sé

hasta dónde puedo llegar. Reconozco que eres el más fuerte y el más hábil: penetras por la hendidura de la tristeza o por la brecha de la alegría, te sirves del sueño y de la vigilia, del espejo y del muro, del beso y de la lágrima. Sé que te pertenezco, que estarás a mi lado el día de la muerte y que entonces tomarás posesión de mí. ¿Por qué esperar tanto tiempo? Te prevengo desde ahora: no esperes la muerte en la batalla, ni la del criminal, ni la del mártir. Habrá una pequeña agonía, acompañada de los acostumbrados terrores, delirios modestos, tardías iluminaciones sin consecuencia. ¿Me oyes? No te veo. Escondes siempre la cara. Te haré una confidencia —ya ves, no te guardo rencor y estoy seguro que un día vas a romper ese absurdo silencio—: al cabo de tantos años de vivir... aunque siento que no he vivido nunca, que he sido vivido por el tiempo, ese tiempo desdeñoso e implacable que jamás se ha detenido, que jamás me ha hecho una seña, que siempre me ha ignorado. Probablemente soy demasiado tímido y no he tenido el valor de asirlo por el cuello y decirle: “Yo también existo”, como el pequeño funcionario que en un pasillo detiene al Director General y le dice: “Buenos días, yo también...” pero, ante la admiración del otro, el pequeño funcionario enmudece, pues de pronto comprende la inutilidad de su gesto: no tiene nada que decirle a su Jefe. Así yo: no tengo nada que decirle al tiempo. Y él tampoco tiene nada que decirme. Y ahora, después de este largo rodeo, creo que estamos más cerca de lo que iba a decirte: al cabo de tantos años de vivir —espera, no seas impaciente, no quieras escapar: tendrás que oírme hasta el fin—, al cabo de tantos años, me he dicho: ¿a quién, si no a él, puedo contarle mis cosas? En

efecto —no me avergüenza decirlo y tú no deberías enrojecer— sólo te tengo a ti. A ti. No creas que quiero provocar tu compasión; acabo de emitir una verdad, corroboro un hecho y nada más. Y tú, ¿a quién tienes? ¿Eres de alguien como yo soy de ti? O si lo prefieres, ¿tienes a alguien como yo te tengo a ti? Ah, palideces, te quedas callado. Comprendo tu estupor: a mí también me ha desvelado la posibilidad de que tú seas de otro, que a su vez sería de otro, hasta no acabar nunca. No te preocupes: yo no hablo sino contigo. A no ser que tú, en este momento, digas lo mismo que te digo a un silencioso tercero, que a su vez... No, si tú eres otro: ¿quién sería yo? Te repito, ¿tú, a quién tienes? A nadie, excepto a mí. Tú también estás solo, tú también tuviste una infancia solitaria y ardiente —todas las fuentes te hablaban, todos los pájaros te obedecían— y ahora... No me interrumpas. Empezaré por el principio: cuando te conocí —sí, comprendo muy bien tu extrañeza y adivino lo que vas a decirme: en realidad no te conozco, nunca te he visto, no sé quién eres. Es cierto. En otros tiempos creía que eras esa ambición que nuestros padres y amigos nos destilan en el oído, con un nombre y una moral —nombre y moral que a fuerza de roces se hincha y crece, hasta que alguien viene con un menudo alfiler y revienta la pequeña bolsa de pus; más tarde pensé que eras ese pensamiento que salió un día de mi frente al asalto del mundo; luego te confundí con mi amor por Juana, María, Dolores; o con mi fe en Julián, Agustín, Rodrigo. Creí después que eras algo muy lejano y anterior a mí, acaso mi vida prenatal. Eras la vida, simplemente. O, mejor, el hueco tibio que deja la vida cuando se retira. Eras el recuerdo de la vida. Esta idea



me llevó a otra: mi madre no era matriz sino tumba y agonía los nueve meses de encierro. Logré desechar esos pensamientos. Un poco de reflexión me ha hecho ver que no eres un recuerdo, ni siquiera un olvido: no te siento como el que fui sino como el que voy a ser, como el que está siendo. Y cuando quiero apurarte, te me escapabas. Entonces te siento como ausencia. En fin, no te conozco, no te he visto nunca, pero jamás me he sentido solo, sin ti. Por eso debes aceptar aquella frase —¿la recuerdas: “cuando te conocí”?— como una expresión figurada, como un recurso de lenguaje. Lo cierto es que siempre me acompañas, siempre hay alguien conmigo. Y para decirlo todo de una sola vez: ¿quién eres? Es inútil esconderse más tiempo. Ha durado ya bastante este juego. ¿No te das cuenta de que puedo morir ahora mismo? Si muero, tu vida dejará de tener sentido. Yo soy tu vida y el sentido de tu vida. O es a la inversa: ¿tú eres el sentido de mi vida? Habla, di algo. ¿Aún me odias porque amenacé con arrojarte por la ventana? Lo hice para picarte la cresta. Y te quedaste callado. Eres un cobarde. ¿Recuerdas cuando te insulté? ¿Y cuando vomité sobre ti? ¿Y cuando tenías que ver con esos ojos que nunca se cierran cómo dormía con aquella vieja infame y que hablaba de suicidio? Da la cara. ¿Dónde estás? En el fondo, nada de esto me importa. Estoy cansado, eso es todo. Tengo sueño. ¿No te fatigan estas interminables discusiones, como si fuésemos un matrimonio que a las cinco de la mañana, con los párpados hinchados, sobre la cama revuelta sigue dando vueltas a la querella empezada hace veinte años? Vamos a dormir. Dame las buenas noches, sé un poco cortés. Estás condenado a vivir conmigo y deberías esforzarte por hacer la vida más

llevadera. No alces los hombros. Calla si quieres, pero no te alejes. No quiero estar solo: desde que sufro menos soy más desdichado. Quizá la dicha es como la espuma de la dolorosa marea de la vida, que cubre con una plenitud roja nuestras almas. Ahora la marea se retira y nada queda de aquello que tanto nos hizo sufrir. Nada sino tú. Estamos solos, estás solo. No me mires: cierra los ojos, para que yo también pueda cerrarlos. Todavía no puedo acostumbrarme a tu mirada sin ojos.

## MI VIDA CON LA OLA

Cuando dejé aquel mar, una ola se adelantó entre todas. Era esbelta y ligera. A pesar de los gritos de las otras, que la detenían por el vestido flotante, se colgó de mi brazo y se fue conmigo saltando. No quise decirle nada, porque me daba pena avergonzarla ante sus compañeras. Además, las miradas coléricas de las mayores me paralizaron. Cuando llegamos al pueblo, le expliqué que no podía ser, que la vida en la ciudad no era lo que ella pensaba en su ingenuidad de ola que nunca ha salido del mar. Me miró seria: “No, su decisión estaba tomada. No podía volver”. Intenté dulzura, dureza, ironía. Ella lloró, gritó, acarició, amenazó. Tuve que pedirle perdón.

Al día siguiente empezaron mis penas. ¿Cómo subir al tren sin que nos vieran el conductor, los pasajeros, la policía? Es cierto que los reglamentos no dicen nada respecto al transporte de olas en los ferrocarriles, pero esa misma reserva era un indicio de la severidad con que se juzgaría nuestro acto. Tras de mucho



cavilar me presenté en la estación una hora antes de la salida, ocupé mi asiento y, cuando nadie me veía, vacié el depósito de agua para los pasajeros; luego, cuidadosamente, vertí en él a mi amiga.

El primer incidente surgió cuando los niños de un matrimonio vecino declararon su ruidosa sed. Les salí al paso y les prometí refrescos y limonadas. Estaban a punto de aceptar cuando se acercó otra sedienta. Quise invitarla también, pero la mirada de su acompañante me detuvo. La señora tomó un vasito de papel, se acercó al depósito y abrió la llave. Apenas estaba a medio llenar el vaso cuando me interpuse de un salto entre ella y mi amiga. La señora me miró con asombro. Mientras pedía disculpas, uno de los niños volvió a abrir el depósito. Lo cerré con violencia. La señora se llevó el vaso a los labios:

—Ay, el agua está salada.

El niño le hizo eco. Varios pasajeros se levantaron. El marido llamó al Conductor:

—Este individuo echó sal al agua.

El Conductor llamó al Inspector:

—¿Conque usted echó sustancias en el agua?

El Inspector llamó al policía en turno:

—¿Conque usted echó veneno al agua?

El policía en turno llamó al Capitán:

—¿Conque usted es el envenenador?

El Capitán llamó a tres agentes. Los agentes me llevaron a un vagón solitario, entre las miradas y los cuchicheos de los pasajeros. En la primera estación me bajaron y a empujones me arrastraron a la cárcel. Durante días no se me habló, excepto durante los largos interrogatorios. Cuando contaba mi caso nadie me creía, ni siquiera el carcelero, que movía la cabeza, diciendo:

“El asunto es grave, verdaderamente grave. ¿No había querido envenenar a unos niños?” Una tarde me llevaron ante el Procurador.

—Su asunto es difícil —repitió—. Voy a consignarlo al Juez Penal.

Así pasó un año. Al fin me juzgaron. Como no hubo víctimas, mi condena fue ligera. Al poco tiempo, llegó el día de la libertad.

El Jefe de la Prisión me llamó:

—Bueno, ya está libre. Tuvo suerte. Gracias a que no hubo desgracias. Pero que no se vuelva a repetir, porque la próxima le costará caro...

Y me miró con la misma mirada seria con que todos me veían.

Esa misma tarde tomé el tren y luego de unas horas de viaje incómodo llegué a México. Tomé un taxi y me dirigí a casa. Al llegar a la puerta de mi departamento oí risas y cantos. Sentí un dolor en el pecho, como el golpe de la ola de la sorpresa cuando la sorpresa nos golpea en pleno pecho: mi amiga estaba allí, cantando y riendo como siempre.

—¿Cómo regresaste?

—Muy fácil: en el tren. Alguien, después de cerciorarse de que sólo era agua salada, me arrojó en la locomotora. Fue un viaje agitado: de pronto era un penacho blanco de vapor, de pronto caía en lluvia fina sobre la máquina. Adelgacé mucho. Perdí muchas gotas.

Su presencia cambió mi vida. La casa de pasillos oscuros y muebles empolvados se llenó de aire, de sol, de rumores y reflejos verdes y azules, pueblo numeroso y feliz de reverberaciones y ecos. ¡Cuántas olas es una ola y cómo puede hacer playa o roca o rompeolas

un muro, un pecho, una frente que corona de espumas! Hasta los rincones abandonados, los abyectos rincones del polvo y los detritus fueron tocados por sus manos ligeras. Todo se puso a sonreír y por todas partes brillaban dientes blancos. El sol entraba con gusto en las viejas habitaciones y se quedaba en casa por horas, cuando ya hacía tiempo que había abandonado las otras casas, el barrio, la ciudad, el país. Y varias noches, ya tarde, las escandalizadas estrellas lo vieron salir de mi casa, a escondidas.

El amor era un juego, una creación perpetua. Todo era playa, arena, lecho de sábanas siempre frescas. Si la abrazaba, ella se erguía, increíblemente esbelta, como el tallo líquido de un chopo; y de pronto esa delgadez florecía en un chorro de plumas blancas, en un penacho de risas que caían sobre mi cabeza y mi espalda y me cubrían de blancuras. O se extendía frente a mí, infinita como el horizonte, hasta que yo también me hacía horizonte y silencio. Plena y sinuosa, me envolvía como una música o unos labios inmensos. Su presencia era un ir y venir de caricias, de rumores, de besos. Entraba en sus aguas, me ahogaba a medias y en un cerrar de ojos me encontraba arriba, en lo alto del vértigo, misteriosamente suspendido, para caer después como una piedra, y sentirme suavemente depositado en lo seco, como una pluma. Nada es comparable a dormir mecido en esas aguas, si no es despertar golpeado por mil alegres látigos ligeros, por mil arremetidas que se retiran, riendo.

Pero jamás llegué al centro de su ser. Nunca toqué el nudo del ay y de la muerte. Quizá en las olas no existe ese sitio secreto que hace vulnerable y mortal a la mujer, ese pequeño botón eléctrico donde todo se

enlaza, se crispa y se yergue, para luego desfallecer. Su sensibilidad, como la de las mujeres, se propaga en ondas, sólo que no eran ondas concéntricas, sino excéntricas, que se extendían cada vez más lejos, hasta tocar otros astros. Amarla era prolongarse en contactos remotos, vibrar con estrellas lejanas que no sospechamos. Pero su centro... no, no tenía centro sino un vacío parecido al de los torbellinos, que me chupaba y me asfixiaba.

Tendidos el uno al lado del otro, cambiábamos confidencias, cuchicheos, risas. Hecha un ovillo, caía sobre mi pecho y allí se desplegaba como una vegetación de rumores. Cantaba a mi oído, caracola. Se hacía humilde y transparente, echada a mis pies como un animalito, agua mansa. Era tan límpida que podía leer todos sus pensamientos. Ciertas noches su piel se cubría de fosforescencias y abrazarla era abrazar un pedazo de noche tatuada de fuego. Pero se hacía también negra y amarga. A horas inesperadas mugía, suspiraba, se retorció. Sus gemidos despertaban a los vecinos. Al oír-la el viento del mar se ponía a rascar la puerta de la casa o deliraba en voz alta por las azoteas. Los días nublados la irritaban; rompía muebles, decía malas palabras, me cubría de insultos y de una espuma gris y verdosa. Escupía, lloraba, juraba, profetizaba. Sujeta a la luna, a las estrellas, al influjo de la luz de otros mundos, cambiaba de humor y de semblante de una manera que a mí me parecía fantástica, pero que era fatal como la marea.

Empezó a quejarse de soledad. Llené la casa de caracolas y conchas, de pequeños barcos veleros, que en sus días de furia hacía naufragar (junto con los otros, cargados de imágenes, que todas las noches salían de mi

frente y se hundían en sus feroces o graciosos torbellinos). ¡Cuántos pequeños tesoros se perdieron en ese tiempo! Pero no le bastaban mis barcos ni el canto silencioso de las caracolas. Tuve que instalar en la casa una colonia de peces. Confieso que no sin celos los veía nadar en mi amiga, acariciar sus pechos, dormir entre sus piernas, adornar su cabeza con leves relámpagos de colores.

Entre todos aquellos peces había unos particularmente repulsivos y feroces, unos pequeños tigres de acuario, de grandes ojos fijos y bocas hendidas y carniceras. No sé por qué aberración mi amiga se complacía en jugar con ellos, mostrándoles sin rubor una preferencia cuyo significado prefiero ignorar. Pasaba largas horas encerrada con aquellas horribles criaturas. Un día no pude más; eché abajo la puerta y me arrojé sobre ellos. Ágiles y fantasmales, se me escapaban entre las manos mientras ella reía y me golpeaba hasta derribarme. Sentí que me ahogaba. Y cuando estaba a punto de morir, morado ya, me depositó suavemente en la orilla y empezó a besarme, diciendo no sé qué cosas. Me sentí muy débil, molido y humillado. Y al mismo tiempo la voluptuosidad me hizo cerrar los ojos. Porque su voz era dulce y me hablaba de la muerte deliciosa de los ahogados. Cuando volví en mí, empecé a temerla y odiarla.

Tenía descuidados mis asuntos. Empecé a frecuentar a los amigos y reanudé viejas y queridas relaciones. Encontré a una amiga de juventud. Haciéndole jurar que me guardaría el secreto, le conté mi vida con la ola. Nada conmueve tanto a las mujeres como la posibilidad de salvar a un hombre. Mi redentora empleó todas sus artes, pero ¿qué podía una mujer, dueña de



un número limitado de almas y cuerpos, frente a mi amiga, siempre cambiante —y siempre idéntica a sí misma en sus metamorfosis incesantes?

Vino el invierno. El cielo se volvió gris. La niebla cayó sobre la ciudad. Llovía una llovizna helada. Mi amiga gritaba todas las noches. Durante el día se aislaba, quieta y siniestra, mascullando una sola sílaba, como una vieja que rezonga en un rincón. Se puso fría; dormir con ella era tiritar toda la noche y sentir cómo se helaban paulatinamente la sangre, los huesos, los pensamientos. Se volvió honda, impenetrable, revuelta. Yo salía con frecuencia y mis ausencias eran cada vez más prolongadas. Ella, en su rincón, aullaba largamente. Con dientes acerados y lengua corrosiva roía los muros, desmoronaba las paredes. Pasaba las noches en vela, haciéndome reproches. Tenía pesadillas, deliraba con el sol, con playas ardientes. Soñaba con el polo y en convertirse en un gran trozo de hielo, navegando bajo cielos negros en noches largas como meses. Me injuriaba. Maldecía y reía; llenaba la casa de carcajadas y fantasmas. Llamaba a los monstruos de las profundidades, ciegos, rápidos y obtusos. Cargada de electricidad, carbonizaba lo que tocaba; de ácidos, corrumpía lo que rozaba. Sus dulces brazos se volvieron cuerdas ásperas que me estrangulaban. Y su cuerpo, verdoso y elástico, era un látigo implacable, que golpeaba, golpeaba, golpeaba. Huí. Los horribles peces reían con risa feroz.

Allá en las montañas, entre los altos pinos y los despeñaderos, respiré el aire frío y fino como un pensamiento de libertad. Al cabo de un mes regresé. Estaba decidido. Había hecho tanto frío que encontré sobre el mármol de la chimenea, junto al fuego extinto, una estatua de hielo. No me conmovió su aborrecida

belleza. La eché en un gran saco de lona y salí a la calle, con la dormida a cuestas. En un restaurante de las afueras la vendí a un cantinero amigo, que inmediatamente empezó a picarla en pequeños trozos, que depositó cuidadosamente en las cubetas donde se enfrían las botellas.

## CARTA A DOS DESCONOCIDAS

Todavía no sé cuál es tu nombre. Te siento tan mía que llamarte de algún modo sería como separarme de ti, reconocer que eres distinta a la sustancia de que están hechas las sílabas que forman mi nombre. En cambio, conozco demasiado bien el de ella y hasta qué punto ese nombre se interpone entre nosotros, como una muralla impalpable y elástica que no se puede nunca atravesar.

Todo esto debe parecerte confuso. Prefiero explicarte cómo te conoí, cómo advertí tu presencia y por qué pienso que tú y ella son y no son la misma.

No me acuerdo de la primera vez. ¿Naciste conmigo o ese primer encuentro es tan lejano que tuvo tiempo de madurar en mi interior y fundirse a mi ser? Disuelta en mí mismo, nada me permitía distinguírte del resto de mí, recordarte, reconocerte. Pero el muro de silencio que ciertos días cierra el paso al pensamiento, la oleada innombrable —la oleada de vacío— que sube desde mi estómago hasta mi frente y allí se instala como una avidez que no se aplaca y una sentencia que no se tuerce, el invisible precipicio que en ocasiones se abre frente a mí, la gran boca maternal de la ausen-

cia —la vagina que bosteza y me engulle y me deglute y me expulsa: ¡al tiempo, otra vez al tiempo!—, el mareo y el vómito que me tiran hacia abajo cada vez que desde lo alto de la torre de mis ojos me contemplo... todo, en fin, lo que me enseña que no soy sino una ausencia que se despeña, me revelaba —¿cómo decirlo?— tu presencia. Me habitabas como esas arenillas impalpables que se deslizan en un mecanismo delicado y que, si no impiden su marcha, la trastornan hasta corroer todo el engranaje.

La segunda vez: un día te desprendiste de mi carne, al encuentro de una mujer alta y rubia, vestida de blanco, que te esperaba sonriente en un pequeño muelle. Recuerdo la madera negra y luciente y el agua gris retozando a sus pies. Había una profusión de mástiles, velas, barcas y pájaros marinos que chillaban. Siguiendo tus pasos me acerqué a la desconocida, que me cogió de la mano sin decir palabra. Juntos recorrimos la costa solitaria hasta que llegamos al lugar de las rocas. El mar dormitaba. Allí canté y dancé; allí pronuncié blasfemias en un idioma que he olvidado. Mi amiga reía primero; después empezó a llorar. Al fin huyó. La naturaleza no fue insensible a mi desafío; mientras el mar me amenazaba con el puño, el sol descendió en línea recta contra mí. Cuando el astro hubo posado sus garras sobre mi cabeza erizada, comencé a incendiarme. Después se restableció el orden. El sol regresó a su puesto y el mundo se quedó inmensamente solo. Mi amiga buscaba mis cenizas entre las rocas, allí donde los pájaros salvajes dejan sus huevecillos.

Desde ese día empecé a perseguirla. (Ahora comprendo que en realidad te buscaba a ti.) Años más tarde, en otro país, marchando de prisa contra un crepúscu-



lo que consumía los altos muros rojos de un templo, volví a verla. La detuve, pero ella no me recordaba. Por una estratagema que no hace al caso logré convertirme en su sombra. Desde entonces no la abandono. Durante años y meses, durante atroces minutos, he luchado por despertar en ella el recuerdo de nuestro primer encuentro. En vano le he explicado cómo te desprendiste de mí para habitarla, nuestro paseo junto al mar y mi fatal imprudencia. Soy para ella ese olvido que tú fuiste para mí.

He gastado mi vida en olvidarte y recordarte, en huirte y perseguirte. No estoy menos solo que, cuando niño, te descubrí en el charco de aquel jardín recién llovido, menos solo que cuando, adolescente, te contemplé entre dos nubes rotas, una tarde en ruinas. Pero no caigo ya en mi propio sinfín sino en otro cuerpo, en unos ojos que se dilatan y contraen y me devoran y me ignoran, una abertura negra que palpita, coral vivo y ávido como una herida fresca. Cuerpo en el que pierdo cuerpo, cuerpo sin fin. Si alguna vez acabo de caer, allá, del otro lado del caer, quizá me asome a la vida. A la verdadera vida, a la que no es noche ni día, ni tiempo ni destiempo, ni quietud ni movimiento, a la vida hirviente de vida, a la vivacidad pura. Pero acaso todo esto no sea sino una vieja manera de llamar a la muerte. La muerte que nacíó conmigo y que me ha dejado para habitar otro cuerpo.

## PRISA

A pesar de mi torpor, de mis ojos hinchados, de mi panza, de mi aire de recién salido de la cueva, no

me detengo nunca. Tengo prisa. Siempre he tenido prisa. Día y noche zumba en mi cráneo la abeja. Salto de la mañana a la noche, del sueño al despertar, del tumulto a la soledad, del alba al crepúsculo. Inútil que cada una de las cuatro estaciones me presente su mesa opulenta; inútil el rasgueo de madrugada del canario, el lecho hermoso como un río en verano, esa adolescente y su lágrima, cortada al declinar el otoño. En balde el mediodía y su tallo de cristal, las hojas verdes que lo filtran, las piedras que niega, las sombras que esculpe. Todas estas plenitudes me apuran de un trago. Voy y vuelvo, me revuelvo y me revuelco, salgo y entro, me asomo, oigo música, me rasco, medito, me digo, maldigo, cambio de traje, digo adiós al que fui, me demoro en el que seré. Nada me detiene. Tengo prisa, me voy. ¿Adónde? No sé, nada sé —excepto que no estoy en mi sitio.

Desde que abrí los ojos me di cuenta que mi sitio no estaba aquí, donde estoy, sino en donde no estoy ni he estado nunca. En alguna parte hay un lugar vacío y ese vacío se llenará de mí y yo me asentaré en ese hueco que insensiblemente rebosará de mí, pleno de mí hasta volverse fuente o surtidor. Y mi vacío, el vacío de mí que soy ahora, se llenará de sí, pleno de ser hasta los bordes.

Tengo prisa por estar. Corro tras de mí, tras de mi sitio, tras de mi hueco. ¿Quién me ha reservado este sitio? ¿Cómo se llama mi fatalidad? ¿Quién es y qué es lo que me mueve y quién y qué es lo que aguarda mi advenimiento para cumplirse y para cumplirme? No sé, tengo prisa. Aunque no me mueva de mi silla, ni me levante de la cama. Aunque dé vueltas y vueltas en mi jaula. Clavado por un nombre, un gesto, un tic,

me nuevo y remuevo. Esta casa, estos amigos, estos países, estas manos, esta boca, estas letras que forman esta imagen que se ha desprendido sin previo aviso de no sé dónde y me ha dado en el pecho, no son mi sitio. Ni esto ni aquello es mi sitio.

Todo lo que me sostiene y sostengo sosteniéndome es alambrada, muro. Y todo lo salta mi prisa. Este cuerpo me ofrece su cuerpo, este mar se saca del vientre siete olas, siete desnudeces, siete sonrisas, siete cabrillas blancas. Doy las gracias y me largo. Sí, el paseo ha sido muy divertido, la conversación instructiva, aún es temprano, la función no acaba y de ninguna manera tengo la pretensión de conocer el desenlace. Lo siento: tengo prisa. Tengo ganas de estar libre de mi prisa, tengo prisa por acostarme y levantarme sin decirme: adiós, tengo prisa.

## ¿ÁGUILA O SOL?

(1949 - 1950)

### JARDÍN CON NIÑO

A tientas, me adentro. Pasillos, puertas que dan a un cuarto de hotel, a una interjección, a un páramo urbano. Y entre el bostezo y el abandono, tú, intacto, verdor sitiado por tanta muerte, jardín revisto esta noche. Sueños insensatos y lúcidos, geometría y delirio entre altas bardas de adobe. La glorieta de los pinos, ocho testigos de mi infancia, siempre de pie, sin cambiar nunca de postura, de traje, de silencio. El montón de pedruscos de aquel pabellón que no dejó terminar la guerra civil, lugar amado por la melancolía y las lagartijas. Los yerbales, con sus secretos, su molicie de verde caliente, sus bichos agazapados y terribles. La higuera y sus conscjas. Los adversarios: el floripondio y sus lámparas blancas frente al granado, candelabro de joyas rojas ardiendo en pleno día. El membrillo y sus varas flexibles, con las que arrancaba ayes al aire matinal. La lujosa mancha de vino de la bugambilia sobre el muro inmaculado, blanquísimo. El sitio sagrado, el lugar infame, el rincón del monólogo: la orfandad de una tarde, los himnos de una mañana, los silencios, aquel día de gloria entrevista, compartida.

Arriba, en la espesura de las ramas, entre los claros del cielo y las encrucijadas de los verdes, la tarde se bate con espadas transparentes. Piso la tierra recién

llovida, los olores ásperos, las yerbas vivas. El silencio se yergue y me interroga. Pero yo avanzo y me planto en el centro de mi memoria. Aspiro largamente el aire cargado de porvenir. Vienen oleadas de futuro, rumor de conquistas, descubrimientos y esos vacíos súbitos con que prepara lo desconocido sus irrupciones. Silbo entre dientes y mi silbido, en la limpidez admirable de la hora, es un látigo alegre que despierta alas y echa a volar profecías. Y yo las veo partir hacia allá, al otro lado, a donde un hombre encorvado escribe trabajosamente, en camisa, entre pausas furiosas, estos cuantos adioses al borde del precipicio.

## SÁLIDA

Al cabo de tanta vigilia, de tanto roer silogismos, de habitar tantas ruinas y razones en ruinas, salgo al aire. Busco un contacto. Y desde ese trampolín me arrojo, cabeza baja, ojos abiertos, a ¿dónde? Al pozo, el espejo, la mierda. (¡Oh belleza, duro resplandor que rechaza!) No; caer, caer en otros ojos. Agua de ojos, río amarillo, río verde, ay, caída sin fin en unos ojos translúcidos, en un río de ojos abiertos, entre dos hileras de pestañas como dos bosques de lanzas frente a frente, en espera del clarín de ataque... Río abajo he de perderme, he de volver a lo oscuro. Cierra, amor mío, cierra esos ojos tan repletos de insignificancias terribles: funcionarios que decretan suspender la circulación de la sangre, cirujanos dentistas que extraen los dientes de la noche, maestras, monjas, curas, presidentes, gendarmes... Como la selva se cierra sobre sí misma y bo-

rra los senderos que conducen a su centro magnético, cierra los ojos, cierra el paso a tantas memorias que se agolpan a la entrada de tu alma y tiranizan tu frente.

Ven, amor mío, ven a cortar relámpagos en el jardín nocturno. Toma este ramo de centellas azules, ven a arrancar conmigo unas cuantas horas incandescentes a este bloque de tiempo petrificado, única herencia que nos dejaron nuestros padres. En el cuello de ave de la noche eres un collar de sol. Por un cielo de intraojos desplegamos nuestras alas, águila bicéfala, cometa de cauda de diamante y gemido. Arde, candelabro de ocho brazos, árbol vivo que canta, raíces enlazadas, ramas entretrejidias, copa donde pían pájaros de coral y de brasa. Todo es tanto su ser que ya es otra cosa.

Y peso palabras preciosas, palabras de amor, en la balanza de este ahora. Una sola frase de más a estas alturas bastaría para hundirnos de aquel lado del tiempo.

## LLANO

El hormiguero hace erupción. La herida abierta borbotea, espumea, se expande, se contrae. El sol a estas horas no deja nunca de bombear sangre, con las sienes hinchadas, la cara roja. Un niño —ignorante de que en un recodo de la pubertad lo esperan unas fiebres y un problema de conciencia— coloca con cuidado una piedrecita en la boca despellejada del hormiguero. El sol hunde sus picas en las jorobas del llano, humilla promontorios de basura. Resplandor desenvainado, los reflejos de una lata vacía —erguida sobre una pirámide de piltrafas— acuchillan todos los puntos del espacio.



Los niños buscadores de tesoros y los perros sin dueño escarban en el amarillo esplendor del pudridero. A trescientos metros la iglesia de San Lorenzo llama a misa de doce. Adentro, en el altar de la derecha, hay un santo pintado de azul y rosa. De su ojo izquierdo brota un enjambre de insectos de alas grises, que vuelan en línea recta hacia la cúpula y caen, hechos polvo, silencioso derrumbe de armaduras tocadas por la mano del sol. Silban las sirenas de las torres de las fábricas. Fallos decapitados. Un pájaro vestido de negro vuela en círculos y se posa en el único árbol vivo del llano. Después... No hay después. Avanzo, perforo grandes rocas de años, grandes masas de luz compacta, desciendo galerías de minas de arena, atravieso corredores que se cierran como labios de granito. Y vuelvo al llano, al llano donde siempre es mediodía, donde un sol idéntico cae fijamente sobre un paisaje detenido. Y no acaban de caer las doce campanadas, ni de zumbiar las moscas, ni de estallar en astillas este minuto que no pasa, que sólo arde y no pasa.

## MAYÚSCULA

Flamea el desgañicresterío del alba. ¡Primer huevo, primer picoteo, degollina y alborozo! Vuelan plumas, despliegan alas, hinchán velas, hunden remos en la madrugada. Ah, luz sin brida, encabritada luz primera. Derrumbes de cristales irrumpen del monte, tímpanos rompetímpanos se quiebran en mi frente.

No sabe a nada, no huele a nada la alborada, la niña todavía sin nombre, todavía sin rostro. Llega,

avanza, titubea, se va por las afueras. Deja una cola de rumores que abren los ojos. Se pierde en ella misma. Y el día aplasta con su gran pie colérico una estrella pequeña.

## MARIPOSA DE OBSIDIANA \*

Mataron a mis hermanos, a mis hijos, a mis tíos. A la orilla del lago de Texcoco me eché a llorar. Del Peñón subían remolinos de salitre. Me cogieron suavemente y me depositaron en el atrio de la Catedral. Me hice tan pequeña y tan gris que muchos me confundieron con un montoncito de polvo. Sí, yo misma, la madre del pedernal y de la estrella, yo, encinta del rayo, soy ahora la pluma azul que abandona el pájaro en la zarza. Bailaba, los pechos en alto y girando, girando, girando hasta quedarme quieta; entonces empezaba a echar hojas, flores, frutos. En mi vientre latía el águila. Yo era la montaña que engendra cuando sueña, la casa del fuego, la olla primordial donde el hombre se cuece y se hace hombre. En la noche de las palabras degolladas mis hermanas y yo, cogidas de la mano, saltamos y cantamos alrededor de la I, única torre en pie del alfabeto arrasado. Aún recuerdo mis canciones:

*Canta en la verde espesura  
la luz de garganta dorada,  
la luz, la luz decapitada.*

\* Mariposa de Obsidiana: *Itzpapálotl*, diosa a veces confundida con *Teteoinan*, nuestra madre, y *Tonatzin*. Todas estas divinidades femeninas se han fundido en el culto que desde el siglo XVI se profesa a la Virgen de Guadalupe.



Nos dijeron: una vereda derecha nunca conduce al invierno. Y ahora las manos me tiemblan, las palabras me cuelgan de la boca. Dame una sillita y un poco de sol.

En otros tiempos cada hora nacía del vaho de mi aliento, bailaba un instante sobre la punta de mi puñal y desaparecía por la puerta resplandeciente de mi espejito. Yo era el mediodía tatuado y la medianoche desnuda, el pequeño insecto de jade que canta entre las yerbas del amanecer y el zenzontle de barro que convoca a los muertos. Me bañaba en la cascada solar, me bañaba en mí misma, anegada en mi propio resplandor. Yo era el pedernal que rasga la cerrazón nocturna y abre las puertas del chubasco. En el cielo del Sur planté jardines de fuego, jardines de sangre. Sus ramas de coral todavía rozan la frente de los enamorados. Allá el amor es el encuentro en mitad del espacio de dos aerolitos y no esa obstinación de piedras frotándose para arrancarse un beso que chisporrotea.

Cada noche es un párpado que no acaban de atravesar las espinas. Y el día no acaba nunca, no acaba nunca de contarse a sí mismo, roto en monedas de cobre. Estoy cansada de tantas cuentas de piedra desparrramadas en el polvo. Estoy cansada de este solitario trunco. Dichoso el alacrán madre que devora a sus hijos. Dichosa la araña. Dichosa la serpiente que muda de camisa. Dichosa el agua que se bebe a sí misma. ¿Cuándo acabarán de devorarme estas imágenes? ¿Cuándo acabaré de caer en esos ojos desiertos?

Estoy sola y caída, grano de maíz desprendido de la mazorca del tiempo. Siémbreme entre los fusilados. Naceré del ojo del capitán. Lluéveme, asoléame. Mi cuerpo arado por el tuyo ha de volverse un campo don-

de se siembra uno y se cosecha ciento. Espérame al otro lado del baño: me encontrarás como un relámpago tendido a la orilla del otoño. Toca mis pechos de yerba. Besa mi vientre, piedra de sacrificios. En mi ombligo el remolino se aquietta: yo soy el centro fijo que mueve la danza. Arde, cae en mí: soy la fosa de cal viva que cura los huesos de su pesadumbre. Muere en mis labios. Nace en mis ojos. De mi cuerpo brotan imágenes: bebe en esas aguas y recuerda lo que olvidaste al nacer. Yo soy la herida que no cicatriza, la pequeña piedra solar: si me rozas, el mundo se incendia.

Toma mi collar de lágrimas. Te espero en ese lado del tiempo en donde la luz inaugura un reinado dichoso: el pacto de los gemelos enemigos, el agua que escapa entre los dedos y el hielo, petrificado como un rey en su orgullo. Allí abrirás mi cuerpo en dos, para leer las letras de tu destino.

### NOTA ARRIESGADA

Templada nota que avanzas por un país de nieve y alas, entre despeñaderos y picos donde afilan su navaja los astros, acompañada sólo por un murmullo grave de cola aterciopelada, ¿adónde te diriges? Pájaro negro, tu pico hace saltar las rocas. Tu imperio enlutado vuelve ilusorios los precarios límites entre el hierro y el girasol, la piedra y el ave, el fuego y el liquen. Arrancas a la altura réplicas ardientes. La luz de cuello de vidrio se parte en dos y tu negra armadura se constela de frialdades intactas. Ya estás entre las transparencias y tu penacho blanco ondea en mil sitios a la vez, cisne ahogado en su propia blancura. Te posas en

la cima y clavas tu centella. Después, inclinándote, besas los labios congelados del cráter. Es hora de estallar en una explosión que no dejará más huella que una larga cicatriz en el cielo. Cruzas los corredores de la música y desapareces entre un cortejo de cobres.

## GRAN MUNDO

Habitas un bosque de vidrio. El mar de labios delgados, el mar de las cinco de la mañana, centellea a las puertas de tu dormir. Cuando lo rozan tus ojos, su lomo metálico brilla como un cementerio de corazas. El mar amontona a tus pies espadas, azagayas, picas, ballestas, dagas. Hay moluscos resplandecientes, hay plantaciones de joyas vivas en tus alrededores. Hay una pecera de ojos en tu alcoba. Duermes en una cama hecha de un solo fulgor. Hay miradas entrelazadas en tus dominios. Hay una sola mirada fija en tus umbrales. En cada uno de los caminos que conducen hacia ti hay una pregunta sin revés, un hacha, una indicación ambigua en su inocencia, una copa que contiene fuego, otra pregunta que es un solo tajo, muchas viscosidades lujosas, una espesura de alusiones entretejidas y fatales. En tu alcoba de telarañas dictas edictos de sal. Te sirves de las claridades, manejas bien las armas frías. En otoño vuelves a los salones.

## CASTILLO EN EL AIRE

Ciertas tardes me salen al paso presencias insólitas. Basta rozarlas para cambiar de piel, de ojos, de

instintos. Entonces me aventuro por senderos poco frecuentados. A mi derecha, grandes masas de materia impenetrable; a mi izquierda, la sucesión de fauces. Subo la montaña como se trepa esa idea fija que desde la infancia nos amedrenta y fascina y a la que, un día u otro, no tenemos más remedio que encararnos. El castillo que corona el peñasco está hecho de un solo relámpago. Esbelto y simple como un hacha, erecto y llameante, se adelanta contra el valle con la evidente intención de hendirlo. ¡Castillo de una sola pieza, proposición de lava irrefutable! ¿Se canta adentro? ¿Se ama o se degüella? El viento amontona estruendos en mi frente y el trueno establece su trono en mis tímpanos. Antes de volver a mi casa, corto la florecita que crece entre las grietas, la florecita negra quemada por el rayo.

## UN POETA

—Música y pan, leche y vino, amor y sueño: gratis. Gran abrazo mortal de los adversarios que se aman: cada herida es una fuente. Los amigos afilan bien sus armas, listos para el diálogo final, el diálogo a muerte para toda la vida. Cruzan la noche los amantes enlazados, conjunción de astros y cuerpos. El hombre es el alimento del hombre. El saber no es distinto del soñar, el soñar del hacer. La poesía ha puesto fuego a todos los poemas. Se acabaron las palabras, se acabaron las imágenes. Abolida la distancia entre el nombre y la cosa, nombrar es crear, e imaginar, nacer.

—*Por lo pronto, coge el azadón, teoriza, sé puntual. Paga tu precio y cobra tu salario. En los ratos libres*

*pasta hasta reventar: hay inmensos predios de periódicos. O desplómate cada noche sobre la mesa del café, con la lengua hinchada de política. Calla o gesticula: todo es igual. En algún sitio ya prepararon tu condena. No hay salida que no dé a la deshonra o al patíbulo: tienes los sueños demasiado claros, te hace falta una filosofía fuerte.*

## DAMA HUASTECA

Ronda por las orillas, desnuda, saludable, recién salida del baño, recién nacida de la noche. En su pecho arden joyas arrancadas al verano. Cubre su sexo la yerba lacia, la yerba azul, casi negra, que crece en los bordes del volcán. En su vientre un águila despliega sus alas, dos banderas enemigas se enlazan, reposa el agua. Viene de lejos, del país húmedo. Pocos la han visto. Diré su secreto: de día, es una piedra al lado del camino; de noche, un río que fluye al costado del hombre.

## SER NATURAL

*(Homenaje al pintor Rufino Tamayo)*

### I

Despliegan sus mantos, extienden sus cascadas, desvelan sus profundidades, transparencia torneada a fuego, los azules. Plumas coléricas o gajos de alegría, des-

lumbramientos, decisiones imprevistas, siempre certeras y tajantes, los verdes acumulan humores, mastican bien su grito antes de gritarlo, frío y centelleante, en su propia espesura. Innumerables, graduales, implacables, los grises se abren paso a cuchilladas netas, a clarines impávidos. Colindan con lo rosa, con lo llama. Sobre sus hombros descansa la geometría del incendio. Indemnes al fuego, indemnes a la selva, son espinas dorsales, son columnas, son mercurio.

En un extremo arde la media luna. No es joya ya, sino fruta que madura al sol interior de sí misma. La media luna es irradiación, matriz de madre de todos, de mujer de cada uno, caracol rosa que canta abandonado en una playa, águila nocturna. Y abajo, junto a la guitarra que canta sola, el puñal de cristal de roca, la pluma de colibrí y el reloj que se roe incansablemente las entrañas, junto a los objetos que acaban de nacer y los que están en la mesa desde el Principio, brillan la tajada de sandía, el mamey incandescente, la rebanada de fuego. La media fruta en una media luna que madura al sol de una mirada de mujer.

Equidistantes de la luna frutal y de las frutas solares, suspendidos entre mundos enemigos que pactan en ese poco de materia elegida, entrevemos nuestra porción de totalidad. Muestra los dientes el Tragaldabas, abre los ojos el Poeta, los cierra la Mujer. Todo es.

## II

Arrasan las alturas jinetes enlutados. Los cascos de la caballería salvaje dejan un reguero de estrellas. El pedernal eleva su chorro de negrura afilada. El pla-



neta vuela hacia otro sistema. Alza su cresta encarnada el último minuto vivo. El aullido del incendio rebota de muro a muro, de infinito a infinito. El loco abre los barrotes del espacio y salta hacia dentro de sí. Desaparece al instante, tragado por sí mismo. Las fieras roen restos de sol, huesos astrales y lo que aún queda del Mercado de Oaxaca. Dos gavilanes picotean un lucero en pleno cielo. La vida fluye en línea recta, escoltada por dos riberas de ojos. A esta hora guerrera y de sálvese el que pueda, los amantes se asoman al balcón del vértigo. Aseienden suavemente, espiga de dicha que se balancea sobre un campo calcinado. Su amor es un imán del que cuelga el mundo. Su beso regula las mareas y alza las eselusas de la música. A los pies de su calor la realidad despierta, rompe su cáscara, extiende las alas y vuela.

### III

Entre tanta materia dormida, entre tantas formas que buscan sus alas, su peso, su otra forma, surge la bailarina, la señora de las hormigas rojas, la domadora de la música, la ermitaña que vive en una cueva de vidrio, la hermosa que duerme a la orilla de una lágrima. Se levanta y danza la danza de la inmovilidad. Su ombligo concentra todos los rayos. Está hecha de las miradas de todos los hombres. Es la balanza que equilibra deseo y saciedad, la vasija que nos da de dormir y de despertar. Es la idea fija, la perpetua arruga en la frente del hombre, la estrella sempiterna. Ni muerta ni viva, es la gran flor que crece del pecho de los muertos y del sueño de los vivos. La gran flor que cada mañana abre lentamente los ojos y contempla sin reproche

al jardinero que la corta. Su sangre asciende pausada por el tallo tronchado y se eleva en el aire, antorcha que arde silenciosa sobre las ruinas de México. Árbol fuente, árbol surtidor, arco de fuego, puente de sangre entre los vivos y los muertos: todo es inacabable nacimiento.

## VALLE DE MÉXICO

El día despliega su cuerpo transparente. Atado a la piedra solar, la luz me golpea con sus grandes martillos invisibles. Sólo soy una pausa entre una vibración y otra: el punto vivo, el afilado, quieto punto fijo de intersección de dos miradas que se ignoran y se encuentran en mí. ¿Pactan? Soy el espacio puro, el campo de batalla. Veo a través de mi cuerpo mi otro cuerpo. La piedra centellea. El sol me arranca los ojos. En mis órbitas vacías dos astros alisan sus plumas rojas. Esplendor, espiral de alas y un pico feroz. Y ahora, mis ojos cantan. Asómate a su canto, arrójate a la hoguera.

## LECHO DE HELECHOS

En el fin del mundo, frente a un paisaje de ojos inmensos, adormecidos pero aún chisporroteantes, aún destelleantes, me miras con tu mirada última —la mirada que pierde cielo. La playa se cubre de miradas, escamas resplandecientes. Se retira la ola de oro líquido. Tendida sobre la lava que huye, eres un gran tímpano lunar que enfila hacia el ay, un pedazo de estrella que



cintila en la boca del cráter. En tu lecho vertiginoso te enciendes y apagas. Tu caída me arrastra, oh herida que parpadea, círculo que cierra sus pestañas, negrura que se abre, despeñadero en cuyo fondo nace un astro de hielo. Desde tu caer me contemplas con tu primer mirada —la mirada que pierde suelo. Y tu mirar se prende al mío. Te sostienen en vilo mis ojos, como la luna a la marea encendida. A tus pies la espuma degollada canta el canto de la noche que empieza.

## HACIA EL POEMA

### (PUNTOS DE PARTIDA)

#### I

*Palabras, ganancias de un cuarto de hora arrancado al árbol calcinado del lenguaje, entre los buenos días y las buenas noches, puertas de entrada y salida y entrada de un corredor que va de ningunaparte a ningúnlado.*

*Damos vueltas y vueltas en el vientre animal, en el vientre mineral, en el vientre temporal. Encontrar la salida: el poema.*

*Obstinación de ese rostro donde se quiebran mis miradas. Frente armada, invicta ante un paisaje en ruinas, tras el asalto al secreto. Melancolía de volcán.*

*La benévola jeta de piedra de cartón del Jefe, del Conductor, fetiche del siglo; los yo, tú, él, tejedores*

*de telarañas, pronombres armados de uñas; las divinidades sin rostro, abstractas. Él y nosotros, Nosotros y Él: nadie y ninguno. Dios padre se venga en todos estos ídolos.*

*El instante se congela, blancura compacta que ciega y no responde y se desvanece, témpano empujado por corrientes circulares. Ha de volver.*

*Arrancar las máscaras de la fantasía, clavar una pica en el centro sensible: provocar la erupción.*

*Cortar el cordón umbilical, matar bien a la Madre: crimen que el poeta moderno cometió por todos, en nombre de todos. Toca al nuevo poeta descubrir a la Mujer.*

*Hablar por hablar, arrancar sonos a la desesperada, escribir al dictado lo que dice el vuelo de la mosca, ennegrecer. El tiempo se abre en dos: hora del salto mortal.*

## II

*Palabras, frases, sílabas, astros que giran alrededor de un centro fijo. Dos cuerpos, muchos seres que se encuentran en una palabra. El papel se cubre de letras indelebles, que nadie dijo, que nadie dictó, que han caído allí y arden y queman y se apagan. Así pues, existe la poesía, el amor existe. Y si yo no existo, existes tú.*

*Por todas partes los solitarios forzados empiezan a crear las palabras del nuevo diálogo.*

*El chorro de agua. La bocanada de salud. Una muchacha reclinada sobre su pasado. El vino, el fuego, la guitarra, la sobremesa. Un muro de terciopelo rojo en una plaza de pueblo. Las aclamaciones, la caballería reluciente entrando a la ciudad, el pueblo en vilo: ¡himnos! La irrupción de lo blanco, de lo verde, de lo llameante. Lo demasiado fácil, lo que se escribe solo: la poesía.*

*El poema prepara un orden amoroso. Preveo un hombre-sol y una mujer-luna, el uno libre de su poder, la otra libre de su esclavitud, y amores implacables rayando el espacio negro. Todo ha de ceder a esas águilas incandescentes.*

*Por las almenas de tu frente el canto alborea. La justicia poética incendia campos de oprobio: no hay sitio para la nostalgia, el yo, el nombre propio.*

*Todo poema se cumple a expensas del poeta.*

*Mediodía futuro, árbol inmenso de follaje invisible. En las plazas cantan los hombres y las mujeres el canto solar, surtidor de transparencias. Me cubre la marejada amarilla: nada mío ha de hablar por mi boca.*

*Cuando la Historia duerme, habla en sueños: en la frente del pueblo dormido el poema es una constelación de sangre. Cuando la Historia despierta, la imagen se hace acto, acontece el poema: la poesía entra en acción.*

*Merece lo que sueñas.*



# LA ESTACIÓN VIOLENTA

(1948 - 1957)

*O Soleil c'est le temps de la Raison ardente*

APOLLINAIRE

## HIMNO ENTRE RUINAS

donde espumoso el mar siciliano...

GÓNGORA

Coronado de sí el día extiende sus plumas.

¡Alto grito amarillo,

caliente surtidor en el centro de un cielo

imparcial y benéfico!

Las apariencias son hermosas en esta su verdad momentánea.

El mar trepa la costa,

se afianza entre las peñas, araña deslumbrante;

la herida cárdena del monte resplandece;

un puñado de cabras es un rebaño de piedras;

el sol pone su huevo de oro y se derrama sobre el mar.

Todo es dios.

¡Estatua rota,

columnas comidas por la luz,

ruinas vivas en un mundo de muertos en vida!

*Cae la noche sobre Teotihuacán.*

*En lo alto de la pirámide los muchachos fuman marihuana,*

*suenan guitarras roncás.*

*¿Qué yerba, qué agua de vida ha de darnos la vida,  
dónde desenterrar la palabra,  
la proporción que rige al himno y al discurso,  
al baile, a la ciudad y a la balanza?  
El canto mexicano estalla en un carajo,  
estrella de colores que se apaga,  
piedra que nos cierra las puertas del contacto.  
Sabe la tierra a tierra envejecida.*

Los ojos ven, las manos tocan.  
Bastan aquí unas cuantas cosas:  
tuna, espinoso planeta coral,  
higos encapuchados,  
uvas con gusto a resurrección,  
almejas, virginidades ariscas,  
sal, queso, vino, pan solar.  
Desde lo alto de su morenía una isleña me mira,  
esbelta catedral vestida de luz.  
Torres de sal, contra los pinos verdes de la orilla  
surgen las velas blancas de las barcas.  
La luz crea templos en el mar.

*Nueva York, Londres, Moscú.*

*La sombra cubre al llano con su yedra fantasma,  
con su vacilante vegetación de escalofrío,  
su vello ralo, su tropel de ratas.*

*A trechos tiritita un sol anémico.*

*Acodado en montes que ayer fueron ciudades, Polifemo  
bosteza.*

*Abajo, entre los hoyos, se arrastra un rebaño de hom-  
bres.*

*(Bípedos domésticos, su carne*

*—a pesar de recientes interdicciones religiosas—  
es muy gustada por las clases ricas.  
Hasta hace poco el vulgo los consideraba animales im-  
puros.)*

Ver, tocar formas hermosas, diarias.  
Zumba la luz, dardos y alas.  
Huele a sangre la mancha de vino en el mantel.  
Como el coral sus ramas en el agua  
extiendo mis sentidos en la hora viva:  
el instante se cumple en una concordancia amarilla,  
¡oh mediodía, espiga henchida de minutos,  
copa de eternidad!

*Mis pensamientos se bifürcan, serpean, se enredan,  
recomienzan,  
y al fin se inmovilizan, ríos que no desembocan,  
delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo.  
¿Y todo ha de parar en este chapoteo de aguas muer-  
tas?*

¡Día, redondo día,  
luminosa naranja de veinticuatro gajos,  
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!  
La inteligencia al fin encarna,  
se reconcilian las dos mitades enemigas  
y la conciencia-espejo se licúa,  
vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:  
Hombre, árbol de imágenes,  
palabras que son flores que son frutos que son actos.



## MÁSCARAS DEL ALBA

Sobre el tablero de la plaza  
se demoran las últimas estrellas.  
Torres de luz y alfiles afilados  
cercan las monarquías espectrales.  
¡Vano ajedrez, ayer combate de ángeles!

Fulgor de agua estancada donde flotan  
pequeñas alegrías ya verdosas,  
la manzana podrida de un deseo,  
un rostro recomido por la luna,  
el minuto arrugado de una espera,  
todo lo que la vida no consume,  
los restos del festín de la impaciencia.

Abre los ojos el agonizante.  
Esa brizna de luz que tras cortinas  
espía al que la expía entre estertores  
es la mirada que no mira y mira,  
el ojo en que espejean las imágenes  
antes de despeñarse, el precipicio  
cristalino, la tumba de diamante:  
es el espejo que devora espejos.

Olivia, la ojizarca que pulsaba,  
las blancas manos entre cuerdas verdes,  
el arpa de cristal de la cascada,  
nada contra corriente hasta la orilla  
del despertar: la cama, el haz de ropas,  
las manchas hidrográficas del muro,  
ese cuerpo sin nombre que a su lado  
mastica profecías y rezongos

y la abominación del cielo raso.  
Bosteza lo real sus naderías,  
se repite en horrores desventrados.

El prisionero de sus pensamientos  
teje y desteje su tejido a ciegas,  
escarba sus heridas, deletrea  
las letras de su nombre, las dispersa,  
y ellas insisten en el mismo estrago:  
se engastan en su nombre desgastado.  
Va de sí mismo hacia sí mismo, vuelve,  
en el centro de sí se para y grita  
¿quién va? y el surtidor de su pregunta  
abre su flor absorta, centellea,  
silba en el tallo, dobla la cabeza,  
y al fin, vertiginoso, se desploma  
roto como la espada contra el muro.

La joven domadora de relámpagos  
y la que se desliza sobre el filo  
resplandeciente de la guillotina;  
el señor que descende de la luna  
con un fragante ramo de epitafios;  
la frígida que lima en el insomnio  
el pedernal gastado de su sexo;  
el hombre puro en cuya sien anida  
el águila real, la cejijunta  
voracidad de un pensamiento fijo;  
el árbol de ocho brazos anudados  
que el rayo del amor derriba, incendia  
y carboniza en lechos transitorios;  
el enterrado en vida con su pena;  
la joven muerta que se prostituye

y regresa a su tumba al primer gallo;  
la víctima que busca a su asesino;  
el que perdió su cuerpo, el que su sombra,  
el que huye de sí y el que se busca  
y se persigue y no se encuentra, todos,  
vivos muertos al borde del instante  
se detienen suspensos. Duda el tiempo,  
el día titubea.

### Soñolienta

en su lecho de fango, abre los ojos  
Venecia y se recuerda: ¡pabellones  
y un alto vuelo que se petrifica!  
Oh esplendor anegado...  
Los caballos de bronce de San Marcos  
cruzan arquitecturas que vacilan,  
descienden verdinegros hasta el agua  
y se arrojan al mar, hacia Bizancio.  
Oscilan masas de estupor y piedra,  
mientras los pocos vivos de esta hora...  
Pero la luz avanza a grandes pasos,  
aplastando bostezos y agonías.  
¡Júbilos, resplandores que desgarran!  
El alba lanza su primer cuchillo.

### ¿NO HAY SALIDA?

En duermevela oigo correr entre bultos adormilados y  
ceñudos un incesante río.  
Es la catarata negra y blanca, las voces, las risas, los  
gemidos del mundo confuso, despeñándose.

Y mi pensamiento que galopa y galopa y no avanza,  
también cae y se levanta  
y vuelve a despeñarse en las aguas estancadas del lenguaje.

¡Palabras para sellar al mundo con un sello indeleble o  
para abrirlo de par en par,  
sílabas arrancadas al árbol del idioma, hachas contra  
la muerte, proas donde se rompe la gran ola del  
vacío,

heridas, surtidores, conos esbeltos que levanta el insomnio!

Hace un segundo habría sido fácil coger una palabra  
y repetirla una vez y otra vez,  
cualquiera de esas frases que decimos a solas en un  
cuarto sin espejos

para probarnos que no es cierto, que aún estamos vivos,

pero ahora con manos que no pesan la noche aquieta  
la furiosa marea

y una a una desertan las imágenes, una a una las palabras se cubren el rostro.

Pasó ya el tiempo de esperar la llegada del tiempo, el  
tiempo de ayer, hoy y mañana,

ayer es hoy, mañana es hoy, hoy todo es hoy, salió de  
pronto de sí mismo y me mira,

no viene del pasado, no va a ninguna parte, hoy está  
aquí, no es la muerte

—nadie se muere de la muerte, todos morimos de la  
vida—, no es la vida

—fruto instantáneo, vertiginosa y lúcida embriaguez,  
el vaeío sabor de la muerte da más vida a la vida—,

hoy no es muerte ni vida,

no tiene cuerpo, ni nombre, ni rostro, hoy está aquí,  
echado a mis pies, mirándome.

Yo estoy de pie, quieto en el centro del círculo que hago  
al ir cayendo desde mis pensamientos,  
estoy de pie y no tengo adónde volver los ojos, no queda  
ni una brizna del pasado,  
toda la infancia se la tragó este instante y todo el porvenir  
son estos muebles clavados en su sitio,  
el ropero con su cara de palo, las sillas alineadas en la  
espera de nadie,  
el rechoncho sillón con los brazos abiertos, obsceno como  
morir en su lecho,  
el ventilador, insecto engreído, la ventana mentirosa,  
el presente sin resquicios,  
todo se ha cerrado sobre sí mismo, he vuelto adonde  
empecé, todo es hoy y para siempre.

Allá, del otro lado, se extienden las playas inmensas  
como una mirada de amor,  
allá la noche vestida de agua despliega sus jeroglíficos  
al alcance de la mano,  
el río entra cantando por el llano dormido y moja las  
raíces de la palabra libertad,  
allá los cuerpos enlazados se pierden en un bosque de  
árboles transparentes,  
bajo el follaje del sol caminamos, amor mío, somos dos  
reflejos que cruzan sus aceros,  
la plata nos tiende puentes para cruzar la noche, las  
piedras nos abren paso,  
allá tú eres el tatuaje en el pecho del jade caído de la  
luna, allá el diamante insomne cede

y en su centro vacío somos el ojo que nunca parpadea  
y la fijeza del instante ensimismado en su esplendor.

Todo está lejos, no hay regreso, los muertos no están  
muertos, los vivos no están vivos,  
hay un muro, un ojo que es un pozo, todo tira hacia  
abajo, pesa el cuerpo,  
pesan los pensamientos, todos los años son este minu-  
to desplomándose interminablemente,  
aquel cuarto de hotel de San Francisco me salió al paso  
en Bangkok, hoy es ayer, mañana es ayer,  
la realidad es una escalera que no sube ni baja, no nos  
movemos, hoy es hoy, siempre es hoy,  
siempre el ruido de los trenes que despedazan cada  
noche a la noche,  
el recurrir a las palabras melladas,  
la perforación del muro, las idas y venidas, la realidad  
cerrando puertas,  
poniendo comas, la puntuación del tiempo, todo está  
lejos, los muros son enormes,  
está a millas de distancia el vaso de agua, tardaré mil  
años en recorrer mi cuarto,  
qué sonido remoto tiene la palabra vida, no estoy aquí,  
no hay aquí, este cuarto está en otra parte,  
aquí es ninguna parte, poco a poco me he ido cerran-  
do y no encuentro salida que no dé a este instante,  
este instante soy yo, salí de pronto de mí mismo, no ten-  
go nombre ni rostro,  
yo está aquí, echado a mis pies, mirándome mirándose  
mirarme mirado.

Fuera, en los jardines que arrasó el verano, una cigarra  
se ensaña contra la noche.

¿Estoy o estuve aquí?

## EL CÁNTARO ROTO

La mirada interior se despliega y un mundo de vértigo  
y llama nace bajo la frente del que sueña:  
soles azules, verdes remolinos, picos de luz que abren  
astros como granadas,  
tornasol solitario, ojo de oro girando en el centro de una  
explanada calcinada,  
bosques de cristal de sonido, bosques de ecos y respues-  
tas y ondas, diálogo de transparencias,  
¡viento, galope de agua entre los muros interminables  
de una garganta de azabache,  
caballo, cometa, cohete que se clava justo en el corazón  
de la noche, plumas, surtidores,  
plumas, súbito florecer de las antorchas, velas, alas, in-  
vasión de lo blanco,  
pájaros de las islas cantando bajo la frente del que  
sueña!

Abrí los ojos, los alcé hasta el cielo y vi cómo la noche  
se cubría de estrellas.  
¡Islas vivas, brazaletes de islas llameantes, piedras ar-  
diendo, respirando, racimo de piedras vivas,  
cuánta fuente, qué claridades, qué cabelleras sobre una  
espalda oscura,  
cuánto río allá arriba, y ese sonar remoto de agua jun-  
to al fucgo, de luz contra la sombra!  
Harpas, jardines de harpas.

Pero a mi lado no había nadie.  
Sólo el llano: cactus, huizaches, piedras enormes que  
estallan bajo el sol.  
No cantaba el grillo,



había un vago olor a cal y semillas quemadas,  
las calles del poblado eran arroyos secos  
y el aire se habría roto en mil pedazos si alguien hu-  
biese gritado: ¿quién vive?

Cerros pelados, volcán frío, piedra y jadeo bajo tanto  
esplendor, sequía, sabor de polvo,  
rumor de pies descalzos sobre el polvo, ¡y el pirú enme-  
dio del llano como un surtidor petrificado!

Dime, sequía, dime, tierra quemada, tierra de huesos  
remolidos, dime, luna agónica,

¿no hay agua,

hay sólo sangre, sólo hay polvo, sólo pisadas de pies  
desnudos sobre la espina,

sólo andrajos y comida de insectos y sopor bajo el me-  
diodía impío como un cacique de oro?

¿No hay relinchos de caballos a la orilla del río, entre  
las grandes piedras redondas y relucientes,

en el remanso, bajo la luz verde de las hojas y los  
gritos de los hombres y las mujeres bañándose al  
alba?

El dios-maíz, el dios-flor, el dios-agua, el dios-sangre,  
la Virgen,

¿todos se han muerto, se han ido, cántaros rotos al bor-  
de de la fuente cegada?

¿Sólo está vivo el sapo,

sólo reluce y brilla en la noche de México el sapo  
verduzco,

sólo el cacique gordo de Cempoala es inmortal?

Tendido al pie del divino árbol de jade regado con san-  
gre, mientras dos esclavos jóvenes lo abanican,

en los días de las grandes procesiones al frente del pue-  
blo apoyado en la cruz: arma y bastón,

en traje de batalla, el esculpido rostro de sílex aspirando como un incienso precioso el humo de los fusilamientos,  
los fines de semana en su casa blindada junto al mar,  
al lado de su querida cubierta de joyas de gas neón,  
¿sólo el sapo es inmortal?

He aquí a la rabia verde y fría y a su cola de navajas  
y vidrio cortado,  
he aquí al perro y a su aullido sarnoso,  
al maguey taciturno, al nopal y al candelabro erizados,  
he aquí a la flor que sangra y hace sangrar,  
la flor de inexorable y tajante geometría como un delicado instrumento de tortura,  
he aquí a la noche de dientes largos y mirada filosa, la  
noche que desuella con un pedernal invisible,  
oye a los dientes chocar uno contra otro,  
oye a los huesos machacando a los huesos,  
al tambor de piel humana golpeado por el fémur,  
al tambor del pecho golpeado por el talón rabioso,  
al tam-tam de los tímpanos golpeados por el sol delirante,  
he aquí al polvo que se levanta como un rey amarillo y todo lo descuaja y danza solitario y se derrumba  
como un árbol al que de pronto se le han secado las raíces, como una torre que cae de un solo tajo,  
he aquí al hombre que cae y se levanta y come polvo y se arrastra,  
al insecto humano que perfora la piedra y perfora los siglos y carcome la luz,  
he aquí a la piedra rota, al hombre roto, a la luz rota.  
¿Abrir los ojos o cerrarlos, todo es igual?

Castillos interiores que incendia el pensamiento porque  
otro más puro se levante, sólo fulgor y llama,  
semilla de la imagen que crece hasta ser árbol y hace  
estallar el cráneo,  
palabra que busca unos labios que la digan,  
sobre la antigua frente humana cayeron grandes piedras,  
hay siglos de piedras, años de losas, minutos espesores  
sobre la fuente humana.

Dime, sequía, piedra pulida por el tiempo sin dientes,  
por el hambre sin dientes,  
polvo molido por dientes que son siglos, por siglos que  
son hambres,  
dime, cántaro roto caído en el polvo, dime,  
¿la luz nace frotando hueso contra hueso, hombre contra  
hombre, hambre contra hambre,  
hasta que surja al fin la chispa, el grito, la palabra,  
hasta que brote al fin el agua y crezca el árbol de anchas  
hojas de turquesa?

Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar  
con las manos,  
soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños  
de sol soñando sus mundos,  
hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que  
el canto eche raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,  
cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado  
del dormido la espiga roja de la resurrección,  
el agua de la mujer, el manantial para beber y mirarse  
y reconocerse y recobrase,  
el manantial para saberse hombre, el agua que habla  
a solas en la noche y nos llama con nuestro nombre,

el manantial de las palabras para decir yo, tú, él, nosotros, bajo el gran árbol viviente estatua de la lluvia,  
para decir los pronombres hermosos y reconocernos y ser fieles a nuestros nombres  
hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba,  
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del bautismo,  
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue separado,  
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con dos flores gemelas,  
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro y también hacia afuera,  
descifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara al mediodía y arrancarle su máscara,  
bañarse en luz solar y comer los frutos nocturnos, deletrear la escritura del astro y la del río,  
recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra y el cuerpo, volver al punto de partida,  
ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de caminos, adonde empiezan los caminos,  
porque la luz canta con un rumor de agua, con un rumor de follaje canta el agua  
y el alba está cargada de frutos, el día y la noche reconciliados fluyen como un río manso,  
el día y la noche se acarician largamente como un hombre y una mujer enamorados,  
como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen las estaciones y los hombres,  
hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y comienzo.

## PIEDRA DE SOL

*La treizième revient... c'est encor la première;  
et c'est toujours la seule —ou c'est le seul moment;  
car es-tu reine, ô toi, la première ou dernière?  
es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant?*

GÉRARD DE NERVAL (*Arthémis*)

un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea,  
un árbol bien plantado mas danzante,  
un caminar de río que se curva,  
avanza, retrocede, da un rodeo  
y llega siempre:

un caminar tranquilo  
de estrella o primavera sin premura,  
agua que con los párpados cerrados  
mana toda la noche profecías,  
unánime presencia en oleaje,  
ola tras ola hasta cubrirlo todo,  
verde soberanía sin ocaso  
como el deslumbramiento de las alas  
cuando se abren en mitad del cielo,

un caminar entre las espesuras  
de los días futuros y el aciago  
fulgor de la desdicha como un ave  
petrificando el bosque con su canto  
y las felicidades inminentes  
entre las ramas que se desvanecen,  
horas de luz que pican ya los pájaros,  
presagios que se escapan de la mano,

una presencia como un canto súbito,  
como el viento cantando en el incendio,  
una mirada que sostiene en vilo  
al mundo con sus mares y sus montes,  
cuerpo de luz filtrada por un ágata,  
piernas de luz, vientre de luz, bahías,  
roca solar, cuerpo color de nube,  
color de día rápido que salta,  
la hora centellea y tiene cuerpo,  
el mundo ya es visible por tu cuerpo,  
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,  
fluyo entre las presencias resonantes,  
voy por las transparencias como un ciego,  
un reflejo me borra, nazco en otro,  
oh bosque de pilares encantados,  
bajo los arcos de la luz penetro  
los corredores de un otoño diáfano,

voy por tu cuerpo como por el mundo,  
tu vientre es una plaza soleada,  
tus pechos dos iglesias donde oficia  
la sangre sus misterios paralelos,  
mis miradas te cubren como yedra,  
eres una ciudad que el mar asedia,  
una muralla que la luz divide  
en dos mitades de color durazno,  
un paraje de sal, rocas y pájaros  
bajo la ley del mediodía absorto,

vestida del color de mis deseos  
como mi pensamiento vas desnuda,

voy por tus ojos como por el agua,  
los tigres beben sueño en esos ojos,  
el colibrí se quema en esas llamas,  
voy por tu frente como por la luna,  
como la nube por tu pensamiento,  
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,  
tu falda de cristal, tu falda de agua,  
tus labios, tus cabellos, tus miradas,  
toda la noche llucves, todo el día  
abres mi pecho con tus dedos de agua,  
cierras mis ojos con tu boca de agua,  
sobre mis huesos llucves, en mi pecho  
hunde raíces de agua un árbol líquido,

voy por tu talle como por un río,  
voy por tu cuerpo como por un bosque,  
como por un sendero en la montaña  
que en un abismo brusco se termina  
voy por tus pensamientos afilados  
y a la salida de tu blanca frente  
mi sombra despeñada se destroza,  
recojo mis fragmentos uno a uno  
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,

corredores sin fin de la memoria,  
puertas abiertas a un salón vacío  
donde se pudren todos los veranos,  
las joyas de la sed arden al fondo,  
rostro desvanecido al recordarlo,  
mano que se deshace si la toco,  
cabelleras de arañas en tumulto  
sobre sonrisas de hace muchos años,



a la salida de mi frente busco,  
busco sin encontrar, busco un instante,  
un rostro de relámpago y tormenta  
corriendo entre los árboles nocturnos,  
rostro de lluvia en un jardín a oscuras,  
agua tenaz que fluye a mi costado,

busco sin encontrar, escribo a solas,  
no hay nadie, cae el día, cae el año,  
caigo con el instante, caigo a fondo,  
invisible camino sobre espejos  
que repiten mi imagen destrozada,  
piso días, instantes caminados,  
piso los pensamientos de mi sombra,  
piso mi sombra en busca de un instante,

busco una fecha viva como un pájaro,  
busco el sol de las cinco de la tarde  
templado por los muros de tezontle:  
la hora maduraba sus racimos  
y al abrirse salían las muchachas  
de su entraña rosada y se esparcían  
por los patios de piedra del colegio,  
alta como el otoño caminaba  
envuelta por la luz bajo la arcada  
y el espacio al ceñirla la vestía  
de una piel más dorada y transparente,

tigre color de luz, pardo venado  
por los alrededores de la noche,  
entrevista muchacha reclinada  
en los balcones verdes de la lluvia,  
adolescente rostro innumerable,

he olvidado tu nombre, Melusina,  
Laura, Isabel, Perséfone, María,  
tienes todos los rostros y ninguno,  
eres todas las horas y ninguna,  
te pareces al árbol y a la nube,  
eres todos los pájaros y un astro,  
te pareces al filo de la espada  
y a la copa de sangre del verdugo,  
yedra que avanza, envuelve y desarraiga  
al alma y la divide de sí misma,

escritura de fuego sobre el jade,  
grieta en la roca, reina de serpientes,  
columna de vapor, fuente en la peña,  
circo lunar, peñasco de las águilas,  
grano de anís, espina diminuta  
y mortal que da penas inmortales,  
pastora de los valles submarinos  
y guardiana del valle de los muertos,  
liana que cuelga del cantil del vértigo,  
enredadera, planta venenosa,  
flor de resurrección, uva de vida,  
señora de la flauta y del relámpago,  
terrazza del jazmín, sal en la herida,  
ramo de rosas para el fusilado,  
nieve en agosto, luna del patíbulo,  
escritura del mar sobre el basalto,  
escritura del viento en el desierto,  
testamento del sol, granada, espiga,

rostro de llamas, rostro devorado,  
adolescente rostro perseguido  
años fantasmas, días circulares

que dan al mismo patio, al mismo muro,  
arde el instante y son un solo rostro  
los sucesivos rostros de la llama,  
todos los nombres son un solo nombre,  
todos los rostros son un solo rostro,  
todos los siglos son un solo instante  
y por todos los siglos de los siglos  
cierra el paso al futuro un par de ojos,

no hay nada frente a mí, sólo un instante  
rescatado esta noche, contra un sueño  
de ayuntadas imágenes soñado,  
duramente esculpido contra el sueño,  
arrancado a la nada de esta noche,  
a pulso levantado letra a letra,  
mientras afuera el tiempo se desboca  
y golpea las puertas de mi alma  
el mundo con su horario carnicero,

sólo un instante mientras las ciudades,  
los nombres, los sabores, lo vivido,  
se desmoronan en mi frente ciega,  
mientras la pesadumbre de la noche  
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,  
y mi sangre camina más despacio  
y mis dientes se aflojan y mis ojos  
se nublan y los días y los años  
sus horrores vacíos acumulan,

mientras el tiempo cierra su abanico  
y no hay nada detrás de sus imágenes  
el instante se abisma y sobrenada  
rodeado de muerte, amenazado  
por la noche y su lúgubre bostezo,

amenazado por la algarabía  
de la muerte vivaz y enmascarada  
el instante se abisma y se penetra,  
como un puño se cierra, como un fruto  
que madura hacia dentro de sí mismo  
y a sí mismo se bebe y se derrama  
el instante translúcido se cierra  
y madura hacia dentro, echa raíces,  
crece dentro de mí, me ocupa todo,  
me expulsa su follaje delirante,  
mis pensamientos sólo son sus pájaros,  
su mercurio circula por mis venas,  
árbol mental, frutos sabor de tiempo,

oh vida por vivir y ya vivida,  
tiempo que vuelve en una marejada  
y se retira sin volver el rostro,  
lo que pasó no fue pero está siendo  
y silenciosamente desemboca  
en otro instante que se desvanece:

frente a la tarde de salitre y piedra  
armada de navajas invisibles  
una roja escritura indescifrable  
escribes en mi piel y esas heridas  
como un traje de llamas me recubren,  
ardo sin consumirme, busco el agua  
y en tus ojos no hay agua, son de piedra,  
y tus pechos, tu vientre, tus caderas  
son de piedra, tu boca sabe a polvo,  
tu boca sabe a tiempo emponzoñado,  
tu cuerpo sabe a pozo sin salida,  
pasadizo de espejos que repiten  
los ojos del sediento, pasado

que vuelve siempre al punto de partida  
y tú me llevas ciego de la mano  
por esas galerías obstinadas  
hacia el centro del círculo y te yergues  
como un fulgor que se congela en hacha,  
como luz que desuella, fascinante  
como el cadalso para el condenado,  
flexible como el látigo y esbelta  
como un arma gemela de la luna,  
y tus palabras afiladas cavan  
mi pecho y me despueblan y vacían,  
uno a uno me arrancas los recuerdos,  
he olvidado mi nombre, mis amigos  
gruñen entre los cerdos o se pudren  
comidos por el sol en un barranco,

no hay nada en mí sino una larga herida,  
una oquedad que ya nadie recorre,  
presente sin ventanas, pensamiento  
que vuelve, se repite, se refleja  
y se pierde en su misma transparencia,  
conciencia traspasada por un ojo  
que se mira mirarse hasta anegarse  
de claridad:

yo vi tu atroz escama,  
Melusina, brillar verdosa al alba,  
dormías enroscada entre las sábanas  
y al despertar gritaste como un pájaro  
y caíste sin fin, quebrada y blanca,  
nada quedó de ti sino tu grito,  
y al cabo de los siglos me descubro  
con tos y mala vista, barajando  
viejas fotos:

no hay nadie, no eres nadie,  
un montón de ceniza y una escoba,  
un cuchillo mellado y un plumero,  
un pellejo colgado de unos huesos,  
un racimo ya seco, un hoyo negro  
y en el fondo del hoyo los dos ojos  
de una niña ahogada hace mil años,

miradas enterradas en un pozo,  
miradas que nos ven desde el principio,  
mirada niña de la madre vieja  
que ve en el hijo grande un padre joven,  
mirada madre de la niña sola  
que ve en el padre grande un hijo niño,  
miradas que nos miran desde el fondo  
de la vida y son trampas de la muerte  
—¿o es al revés: caer en esos ojos  
es volver a la vida verdadera?,

¡caer, volver, soñarme y que me sueñen  
otros ojos futuros, otra vida,  
otras nubes, morirme de otra muerte!  
—esta noche me basta, y este instante  
que no acaba de abrirse y revelarme  
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,  
cómo me llamo yo:

¿hacía planes  
para el verano —y todos los veranos—  
en Christopher Street, hace diez años,  
con Filis que tenía dos hoyuelos  
donde bebían luz los gorriones?,  
¿por la Reforma Carmen me decía  
“no pesa el aire, aquí siempre es octubre”,

o se lo dijo a otro que he perdido  
o yo lo invento y nadie me lo ha dicho?,  
¿caminé por la noche de Oaxaca,  
inmensa y verdinegra como un árbol,  
hablando solo como el viento loco  
y al llegar a mi cuarto —siempre un cuarto—  
no me reconocieron los espejos?,  
¿desde el hotel Vernet vimos al alba  
bailar con los castaños —“ya es muy tarde”  
decías al peinarte y yo veía  
manchas en la pared, sin decir nada?,  
¿subimos juntos a la torre, vimos  
caer la tarde desde el arrecife?,  
¿comimos uvas en Bidart?, ¿compramos  
gardenias en Perote?,

nombres, sitios,  
calles y calles, rostros, plazas, calles,  
estaciones, un parque, cuartos solos,  
manchas en la pared, alguien se peina,  
alguien canta a mi lado, alguien se viste,  
cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,

Madrid, 1937,

en la Plaza del Ángel las mujeres  
cosían y cantaban con sus hijos,  
después sonó la alarma y hubo gritos,  
casas arrodilladas en el polvo,  
torres hendidas, frentes escupidas  
y el huracán de los motores, fijo:  
los dos se desnudaron y se amaron  
por defender nuestra porción eterna,  
nuestra ración de tiempo y paraíso,



tocar nuestra raíz y recobrarnos,  
recobrar nuestra herencia arrebatada  
por ladrones de vida hace mil siglos,  
los dos se desnudaron y besaron  
porque las desnudeces enlazadas  
saltan el tiempo y son invulnerables,  
nada las toca, vuelven al principio,  
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,  
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,  
oh ser total...

cuartos a la deriva  
entre ciudades que se van a pique,  
cuartos y calles, nombres como heridas,  
el cuarto con ventanas a otros cuartos  
con el mismo papel descolorido  
donde un hombre en camisa lee el periódico  
o plancha una mujer; el cuarto claro  
que visitan las ramas del durazno;  
el otro cuarto: afuera siempre llueve  
y hay un patio y tres niños oxidados;  
cuartos que son navíos que se mecen  
en un golfo de luz; o submarinos:  
el silencio se esparce en olas verdes,  
todo lo que tocamos fosforece;  
mausoleos del lujo, ya roídos  
los retratos, raídos los tapetes;  
trampas, celdas, cavernas encantadas,  
pajareras y cuartos numerados,  
todos se transfiguran, todos vuelan,  
cada moldura es nube, cada puerta  
da al mar, al campo, al aire, cada mesa  
es un festín; cerrados como conchas  
el tiempo inútilmente los asedia,

no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,  
abre la mano, coge esta riqueza,  
corta los frutos, come de la vida,  
tiéndete al pie del árbol, bebe el agua!,

todo se transfigura y es sagrado,  
es el centro del mundo cada cuarto,  
es la primera noche, el primer día,  
el mundo nace cuando dos se besan,  
gota de luz de entrañas transparentes  
el cuarto como un fruto se entreabre  
o estalla como un astro taciturno  
y las leyes comidas de ratones,  
las rejas de los bancos y las cárceles,  
las rejas de papel, las alambradas,  
los timbres y las púas y los pinchos,  
el sermón monocorde de las armas,  
el escorpión meloso y con bonete,  
el tigre con chistera, presidente  
del Club Vegetariano y la Cruz Roja,  
el burro pedagogo, el cocodrilo  
metido a redentor, padre de pueblos,  
el Jefe, el tiburón, el arquitecto  
del porvenir, el cerdo uniformado,  
el hijo predilecto de la Iglesia  
que se lava la negra dentadura  
con el agua bendita y toma clases  
de inglés y democracia, las paredes  
invisibles, las máscaras podridas  
que dividen al hombre de los hombres,  
al hombre de sí mismo,

se derrumban  
por un instante inmenso y vislumbramos

nuestra unidad perdida, el desamparo  
que es ser hombres, la gloria que es ser hombres  
y compartir el pan, el sol, la muerte,  
el olvidado asombro de estar vivos;

amar es combatir, si dos se besan  
el mundo cambia, encarnan los deseos,  
el pensamiento encarna, brotan alas  
en las espaldas del esclavo, el mundo  
es real y tangible, el vino es vino,  
el pan vuelve a saber, el agua es agua,  
amar es combatir, es abrir puertas,  
dejar de ser fantasma con un número  
a perpetua cadena condenado  
por un amo sin rostro;

el mundo cambia

si dos se miran y se reconocen,  
amar es desnudarse de los nombres:  
“déjame ser tu puta”, son palabras  
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,  
la tomó por esposa y como premio  
lo castraron después;

mejor el crimen,

los amantes suicidas, el incesto  
de los hermanos como dos espejos  
enamorado de su semejanza,  
mejor comer el pan envenenado,  
el adulterio en lechos de ceniza,  
los amores feroces, el delirio,  
su yedra ponzoñosa, el sodomita  
que lleva por clavel en la solapa  
un gargajo, mejor ser lapidado  
en las plazas que dar vuelta a la noria

que exprime la sustancia de la vida,  
cambia la eternidad en horas huecas,  
los minutos en cárceles, el tiempo  
en monedas de cobre y mierda abstracta;

mejor la castidad, flor invisible  
que se mece en los tallos del silencio,  
el difícil diamante de los santos  
que filtra los deseos, sacia al tiempo,  
nupcias de la quietud y el movimiento,  
canta la soledad en su corola,  
pétalo de cristal es cada hora,  
el mundo se despoja de sus máscaras  
y en su centro, vibrante transparencia,  
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,  
se contempla en la nada, el ser sin rostro  
emerge de sí mismo, sol de soles,  
plenitud de presencias y de nombres;

sigo mi desvarío, cuartos, calles,  
camino a tientas por los corredores  
del tiempo y subo y bajo sus peldaños  
y sus paredes palpo y no me muevo,  
vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,  
camino por las calles de mí mismo  
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado  
caminas como un árbol, como un río  
caminas y me hablas como un río,  
creces como una espiga entre mis manos,  
lates como una ardilla entre mis manos,  
vuelas como mil pájaros, tu risa  
me ha cubierto de espumas, tu cabeza  
es un astro pequeño entre mis manos,

el mundo reverdece si sonríes  
comiendo una naranja,

el mundo cambia  
si dos, vertiginosos y enlazados,  
caen sobre la yerba: el cielo baja,  
los árboles ascienden, el espacio  
sólo es luz y silencio, sólo espacio  
abierto para el águila del ojo,  
pasa la blanca tribu de las nubes,  
rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,  
perdemos nuestros nombres y flotamos  
a la deriva entre el azul y el verde,  
tiempo total donde no pasa nada  
sino su propio transecurrir dichoso,

no pasa nada, callas, parpadeas  
(silencio: cruzó un ángel este instante  
grande como la vida de cien soles),  
¿no pasa nada, sólo un parpadeo?  
—y el festín, el destierro, el primer crimen,  
la quijada del asno, el ruido opaco  
y la mirada incrédula del muerto  
al caer en el llano ceniciento,  
Agamenón y su mugido inmenso  
y el repetido grito de Casandra  
más fuerte que los gritos de las olas,  
Sócrates en cadenas (el sol nace,  
morir es despertar: “Critón, un gallo  
a Eseulapio, ya sano de la vida”),  
el chacal que diserta entre las ruinas  
de Nínive, la sombra que vio Bruto  
antes de la batalla, Moctezuma  
en el lecho de espinas de su insomnio,

el viaje en la carreta hacia la muerte  
—el viaje interminable mas contado  
por Robespierre minuto tras minuto,  
la mandíbula rota entre las manos—,  
Churruca en su barrica como un trono  
escarlata, los pasos ya contados  
de Lincoln al salir hacia el teatro,  
el estertor de Trotski y sus quejidos  
de jabalí, Madero y su mirada  
que nadie contestó: ¿por qué me matan?,  
los carajos, los ayes, los silencios  
del criminal, el santo, el pobre diablo,  
cementorios de frases y de anécdotas  
que los perros retóricos escarban,  
el delirio, el relincho, el ruido oscuro  
que hacemos al morir y ese jadeo  
de la vida que nace y el sonido  
de huesos machacados en la riña  
y la boca de espuma del profeta  
y su grito y el grito del verdugo  
y el grito de la víctima...

son llamas

los ojos y son llamas lo que miran,  
llama la oreja y el sonido llama,  
brasa los labios y tizón la lengua,  
el tacto y lo que toca, el pensamiento  
y lo pensado, llama el que lo piensa,  
todo se quema, el universo es llama,  
arde la misma nada que no es nada  
sino un pensar en llamas, al fin humo:  
no hay verdugo ni víctima...

¿y el grito

en la tarde del viernes?, y el silencio

que se cubre de signos, el silencio  
que dice sin decir, ¿no dice nada?,  
¿no son nada los gritos de los hombres?,  
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?

—no pasa nada, sólo un parpadeo  
del sol, un movimiento apenas, nada,  
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,  
los muertos están fijos en su muerte  
y no pueden morir de otra muerte,  
intocables, clavados en su gesto,  
desde su soledad, desde su muerte  
sin remedio nos miran sin mirarnos,  
su muerte ya es la estatua de su vida,  
un siempre estar ya nada para siempre,  
cada minuto es nada para siempre,  
un rey fantasma rige tus latidos  
y tu gesto final, tu dura máscara  
labra sobre tu rostro cambiante:  
el monumento somos de una vida  
ajena y no vivida, apenas nuestra,

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,  
¿cuándo somos de veras lo que somos?,  
bien mirado no somos, nunca somos  
a solas sino vértigo y vacío,  
muecas en el espejo, horror y vómito,  
nunca la vida es nuestra, es de los otros,  
la vida no es de nadie, todos somos  
la vida —pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos—,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,



para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,  
vida que nos desvive y enajena,  
que nos inventa un rostro y lo desgasta,  
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,

Eloísa, Perséfone, María,  
muestra tu rostro al fin para que vea  
mi cara verdadera, la del otro,  
mi cara de nosotros siempre todos,  
cara de árbol y de panadero,  
de chófer y de nube y de marino,  
cara de sol y arroyo y Pedro y Pablo,  
cara de solitario colectivo,  
despiértame, ya nazco:

vida y muerte  
pactan en ti, señora de la noche,  
torre de claridad, reina del alba,  
virgen lunar, madre del agua madre,  
cuerpo del mundo, casa de la muerte,  
caigo sin fin desde mi nacimiento,  
caigo en mí mismo sin tocar mi fondo,  
recógeme en tus ojos, junta el polvo  
disperso y reconcilia mis cenizas,  
ata mis huesos divididos, sopla  
sobre mi ser, entiérrame en tu tierra,  
tu silencio dé paz al pensamiento  
contra sí mismo airado;

abre la mano,  
señora de semillas que son días,  
el día es inmortal, asciende, crece,  
acaba de nacer y nunca acaba,  
cada día es nacer, un nacimiento  
es cada amanecer y yo amanezco,  
amanecemos todos, amanece  
el sol cara de sol, Juan amanece  
con su cara de Juan cara de todos,

puerta del ser, despiértame, amanece,  
déjame ver el rostro de este día,  
déjame ver el rostro de esta noche,  
todo se comunica y transfigura,  
arco de sangre, puente de latidos,  
llévame al otro lado de esta noche,  
adonde yo soy tú somos nosotros,  
al reino de pronombres enlazados,

puerta del ser: abre tu ser, despierta,  
aprende a ser también, labra tu cara,  
trabaja tus facciones, ten un rostro  
para mirar mi rostro y que te mire,  
para mirar la vida hasta la muerte,  
rostro de mar, de pan, de roca y fuente,  
manantial que disuelve nuestros rostros  
en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,  
indecible presencia de presencias...

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:  
se despeñó el instante en otro y otro,  
dormí sueños de piedra que no sueña  
y al cabo de los años como piedras

oí cantar mi sangre encarcelada,  
con un rumor de luz el mar cantaba,  
una a una cedían las murallas,  
todas las puertas se desmoronaban  
y el sol entraba a saco por mi frente,  
despegaba mis párpados cerrados,  
desprendía mi ser de su envoltura,  
me arrancaba de mí, me separaba  
de mi bruto dormir siglos de piedra  
y su magia de espejos revivía  
un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea,  
un árbol bien plantado más danzante,  
un caminar de río que se curva,  
avanza, retrocede, da un rodeo  
y llega siempre:

# SALAMANDRA

(1958 - 1961)



## DÍAS HÁBILES

### ENTRADA EN MATERIA

Piedras de ira fría  
Altas casas de labios de salitre  
Casas podridas en el saco del invierno  
Noche de innumerables tetas  
Y una sola boca carnicera  
Silbato y risa eléctrica  
Algarabía

El neón se desgrana  
Ataviada de guirnaldas de dientes  
Ígneas orejas letras parpadeantes  
El guiño obscuro de los números  
Noche multicolor y noche desollada  
Noche en los huesos noche calavera

#### Ciudad

Gatos en celo y pánico de monos  
Un reflector palpa tus plazas más secretas  
El sagrario del cuerpo  
El arca del espíritu  
Los labios de la herida  
La boscosa hendidura de la profecía  
Crece la marea invisible  
La marea del espanto  
Torres ceñudas con el miedo al cuello  
Sonámbulos palacios

Graves moles de sueño y orgullo  
Calado hasta los huesos tiembla el hierro  
Y la piedra pelada hasta los huesos  
El mal promiscuo el mal sin nombre  
Todos los nombres del mal  
El mal que tiene todos los nombres  
Hasta el meollo del hierro  
Y la juntura ciega de la piedra  
Entre tus muslos un reloj da la hora  
Demasiado tarde

Demasiado pronto

En tu cama de siglos fornican los relojes  
En tu cráneo de humo pelean  
Las edades de humo  
Memoria que se desmorona  
Ciudad de frente indescifrable  
Tu discurso demente  
Tejido irrefutable de razones  
Corre por mis arterias  
Y repica en mis tímpanos tu sílaba  
Tu frase inacabada  
Entre los quicios del lenguaje  
Relojes que se desmoronan  
Como un enfermo desangrado se levanta  
La luna  
Sobre las altas azoteas  
La luna  
Como un borracho cae de bruces  
Los perros callejeros  
Mondan el hueso de la luna  
Pasa un convoy de camiones  
Sobre los cuerpos de la luna  
Un gato cruza el puente de la luna



Los carniceros se lavan las manos  
En el agua de la luna  
La ciudad se extravía por sus callejas  
Se echa a dormir en los lotes baldíos  
La ciudad se ha perdido en sus afueras  
Un reloj da la hora

Ya es hora

No es hora

Ahora es ahora

Ya es hora de acabar con las horas

Ahora no es hora

Es hora y no ahora

La hora se come al ahora

Ya es hora

Las ventanas se cierran

Los muros se cierran las bocas se cierran

Regresan a su sitio las palabras

Ahora estamos más solos

La conciencia y sus pulpos escribanos

Se sientan a mi mesa

El tribunal condena lo que escribo

El tribunal condena lo que callo

El ojo fijo del muro descarado

Ruidos imperceptibles

Pasos del tiempo que aparece y dice

¿Qué dice?

Qué dices dice mi pensamiento

No sabes lo que dices

Trampas de la razón

Crímenes del lenguaje

Borra lo que escribes

Escribe lo que borras

El haz y el envés del español artrítico

Hoy podría decir todas las palabras  
Un rascacielos de erizadas palabras  
Una ciudad inmensa y sin sentido  
Un monumento grandioso incoherente  
Babel babel minúscula  
Otros te hicieron  
Los maestros  
Los venerables inmortales  
Sentados en sus tronos de cascajo  
Otros te hicieron lengua de los hombres  
Galimatías  
Palabras que se desmoronan  
Vuelve a los nombres  
Ejes  
Anchas espaldas de este mundo  
Lomos que cargan sin esfuerzo al tiempo  
Materias reales y espirituales  
Vidrio mirada congelada  
Pared máscara de nadie  
Libros de frente despejada  
Hinchada de razones enemigas  
Mesa servil a cuatro patas  
Puerta puerta condenada  
Materias irreales  
Verdades desfondadas  
No pesa el tiempo  
Es pesadumbre  
No están las cosas en su sitio  
No tienen sitio  
No se mueven  
Y se mueven  
Echan alas  
Echan raíces

### Garras dientes

Tienen ojos y uñas uñas uñas  
Son reales son fantasmas son corpóreas  
Están aquí

### Son intocables

Los nombres no son nombres  
No dicen lo que dicen  
Yo he de decir lo que no dicen  
Yo he de decir lo que dicen  
Piedra sangre esperma  
Ira ciudad relojes  
Pánico risa pánico  
Yo he de decir lo que no dicen  
Promiscuidad del nombre  
El mal sin nombre  
El nombre de los males  
Yo he de decir lo que dicen  
El sagrario del cuerpo  
El arca del espíritu

### MADRUGADA

Rápidas manos frías  
Retiran una a una  
Las vendas de la sombra  
Abro los ojos  
Todavía  
Estoy vivo  
En el centro  
De una herida todavía fresca

## AQUÍ

Mis pasos en esta calle  
Resuenan

En otra calle

Donde

Oigo mis pasos  
Pasar en esta calle  
Donde

Sólo es real la niebla

## REVERSIBLE

En el espacio

Estoy

Dentro de mí

El espacio

Fuera de mí

El espacio

En ningún lado

Estoy

Fuera de mí

En el espacio

Dentro

Está el espacio

Fuera de sí

En ningún lado

Estoy

En el espacio

Etcétera

## AUGURIOS

*Hoy pasó un águila  
Sobre mi cabeza...*

RUBÉN DARÍO

Al natural, en cápsulas, abiertas  
O cerradas, ya desalmadas,  
Elvira y doña Sol;

En cada cuna  
Eros y leche: digestión pacífica  
Sin pesadillas griegas;

Bálsamos  
Bíblicos o dialécticos, sedantes  
Contra las erosiones, decadencias  
Históricas, siniestros coloniales,  
Temblores, indios, negros, cracks, sequías,  
Crisis, poetas solitarios, auto-  
Críticas, purgas, cismas, putchs, eclipses;  
Deportes y cultura para todos  
Los hijos de vecino: camporrasos  
Todos los camposantos;

Pulgas  
Vestidas a la moda en las metrópolis,  
En las playas mariscos erotómanos  
Bajo el signo de Cáncer;

Vacaciones  
Al cuerno de la luna;

Gas, amnesia,  
Descarnaciones, evaporaciones,  
Golpes de gracia y otras matemáticas  
Del cero puritano;

Calistenia

Moral, lobotomías,  
Cura de sueño, orgasmos por teléfono,  
Arcoiris portátiles...

El vacío pregona  
Una filantropía que despena.

LUIS CERNUDA

Ni *cisne andaluz*

Ni *pájaro de lujo*

Pájaro por las alas

Hombre por la tristeza

Una mitad de luz otra de sombra

No separadas: confundidas

Una sola sustancia

Vibración que se desplicga en transparencia

Piedra de luna

Más agua que piedra

Río taciturno

Más palabra que río

Árbol por solitario

Hombre por la palabra

Verdad y error

Una sola verdad

Una sola palabra mortal

Ciudades

Humo petrificado

Patrias ajenas siempre

Sombras de hombres

En un cuarto perdido

Inmaculada camisa única

Correcto y desesperado

Escribe el poeta las palabras prohibidas

Signos entrelazados en una página

Vasta de pronto como lecho de mar

Abrazo de los cuatro elementos

Constelación del deseo y de la muerte

Fija en el cielo cambiante del lenguaje

Como el dibujo obscenamente puro

Ardiendo en la pared decrepita

Días como nubes perdidas

Islas sepultas en un pecho

Placer

Ola jaguar y calavera

Dos ojos fijos en dos ojos

Ídolos

Siempre los mismos ojos

Soledad

Única madre de los hombres

¿Sólo es real el deseo?

Uñas que desgarran una sombra

Labios que beben muerte en un cuerpo

Ese cadáver descubierto al alba

En nuestro lecho ¿es real?

Deseada

La realidad se desea

Se inventa un cuerpo de centella

Se desdobra y se mira

Sus mil ojos



La pulen como mil manos fanáticas  
Quiere salir de sí

Arder

En un cuarto en el fondo de un cráter  
Y ser bajo dos ojos fijos  
Ceniza piedra congelada

Con letra clara el poeta escribe  
Sus verdades oscuras

Sus palabras

No son un monumento público  
Ni la Guía del camino recto  
Nacieron del silencio  
Se abren sobre tallos de silencio  
Las contemplamos en silencio  
Verdad y error

Una sola verdad

Realidad y deseo

Una sola substancia

Resuelta en manantial de transparencias

## LA PALABRA ESCRITA

Ya escrita la primera  
Palabra (nunca la pensada  
Sino la otra —ésta  
Que no la dice, que la contradice,  
Que sin decirla está diciéndola)  
Ya escrita la primera  
Palabra (uno, dos, tres—  
Arriba el sol, tu cara

En el centro del pozo,  
Fija como un sol atónito)  
Ya escrita la primera  
Palabra (cuatro, cinco—  
No acaba de caer la piedrecilla,  
Mira tu cara mientras cae, cuenta  
La cuenta vertical de la caída)  
Ya escrita la primera  
Palabra (hay otra, abajo,  
No la que está cayendo,  
La que sostiene al rostro, al sol, al tiempo  
Sobre el abismo: la palabra  
Antes de la caída y de la cuenta)  
Ya escrita la primera  
Palabra (dos, tres, cuatro—  
Verás tu rostro roto,  
Verás un sol que se dispersa,  
Verás la piedra entre las aguas rotas,  
Verás el mismo rostro, el mismo sol,  
Fijo sobre las mismas aguas)  
Ya escrita la primera  
Palabra (sigue,  
No hay más palabras que las de la cuenta)

## LA PALABRA DICHA

La palabra se levanta  
De la página escrita.  
La palabra,  
Labrada estalactita,  
Grabada columna

Una a una letra a letra.  
El eco se congela  
En la página pétrea.

Ánima,  
Blanca como la página,  
Se levanta la palabra.  
Anda  
Sobre un hilo tendido  
Del silencio al grito,  
Sobre el filo  
Del decir estricto.  
El oído: nido  
O laberinto del sonido.

Lo que dice no dice  
Lo que dice: ¿cómo se dice  
Lo que no dice?

Dí

Tal vez es bestial la vestal.

Un grito  
En un cráter extinto:  
En otra galaxia  
¿Cómo se dice ataraxia?  
Lo que se dice se dice  
Al derecho y al revés.  
Lamenta la mente  
De menta demente:  
Cementerio es sementero,  
Simiente no miente.

Laberinto del oído,  
Lo que dices se desdice

Del silencio al grito  
Desoído.

Inocencia y no ciencia:  
Para hablar aprende a callar.

## CERTEZA

Si es real la luz blanca  
De esta lámpara, real  
La mano que escribe, ¿son reales  
Los ojos que miran lo escrito?

De una palabra a la otra  
Lo que digo se desvanece.  
Yo sé que estoy vivo  
Entre dos paréntesis.

## IDENTIDAD

En el patio un pájaro pía,  
Como el centavo en su alcancía.

Un poco de aire su plumaje  
Se desvanece en un viraje.

Tal vez no hay pájaro ni soy  
Ése del patio en donde estoy.

## Niña

Entre la tarde que se obstina  
Y la noche que se acumula  
Hay la mirada de una niña.

Deja el cuaderno y la escritura,  
Todo su ser dos ojos fijos.  
En la pared la luz se anula.

¿Mira su fin o su principio?  
Ella dirá que no ve nada.  
Es transparente el infinito.

Nunca sabrá que lo miraba.

## HOMENAJE Y PROFANACIONES

### AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no de esotra parte en la ribera  
dejará la memoria, en donde ardía;  
nadar sabe mi llama la agua fría,  
y perder el respeto a la ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido:*

*su cuerpo dejarán, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

## ASPIRACIÓN

### 1

Sombras del día blanco  
Contra mis ojos. Yo no veo  
Nada sino lo blanco.  
La hora en blanco. El alma  
Desatada del ansia y de la hora.

Blancura de aguas muertas,  
Hora blanca, ceguera de los ojos abiertos.  
Frota tu pedernal, arde, memoria,  
Contra la hora y su resaca,  
Memoria, llama nadadora.

### 2

Desatado del cuerpo, desatado  
Del ansia, vuelvo al ansia, vuelvo  
A la memoria de tu cuerpo. Vuelvo.  
Y arde tu cuerpo en mi memoria,  
Arde en tu cuerpo mi memoria.

Cuerpo de un Dios que fue cuerpo abrasado,  
Dios que fue cuerpo y fue cuerpo endiosado  
Y es hoy tan sólo la memoria  
De un cuerpo desatado de otro cuerpo:  
Tu cuerpo es la memoria de mis huesos.

Sombra del sol Solombra segadora  
 Ciega mis manantiales trasojados  
 El nudo desanuda Siega el ansia  
 Apaga el ánima desanimada

Mas la memoria desmembrada nada  
 Desde los nacederos de su nada  
 Los manantiales de su nacimiento  
 Nada contra corriente y mandamiento

Nada contra la nada  
Ardor del agua
 Lengua de fuego fosforece el agua  
 Pentecostés palabra sin palabras

Sentido sin sentido No pensado  
 Pensar que transfigura la memoria  
 El resto es un manojo de centellas

## ESPIRACIÓN

### 1

Cielos de fin de mundo. Son las cinco.  
 Sombras blancas: ¿son voces o son pájaros?  
 Contra mi sien, latidos de motores.  
 Tiempo de luz: memoria, torre hendida,  
 Pausa vacía entre dos claridades.



Todas sus piedras vueltas pensamiento  
La ciudad se desprende de sí misma.  
Descarnación. El mundo no es visible.  
Se lo comió la luz. ¿En tu memoria  
Serán mis huesos tiempo incandescente?

2

Vana conversación del esqueleto  
Con el fuego insensato y con el agua  
Que no tiene memoria y con el viento  
Que todo lo confunde y con la tierra  
Que se calla y se come sus palabras:

Mi suma es lo que resta, tu escritura:  
La huella de los dientes de la vida,  
El sello de los ayes y los años,  
El trazo negro de la quemadura  
Del amor en lo blanco de los huesos.

3

Sol de sombra Solombra cegadora  
Mis ojos han de ver lo nunca visto  
Lo que miraron sin mirarlo nunca  
El revés de lo visto y de la vista

Los laúdes del laúdano de loas  
Dilapidadas lápidas y laudos  
La piedad de la piedra despiadada  
Las velas del velorio y del jolgorio

El entierro es barroco todavía  
En México

Morir es todavía  
Morirse de repente en cualquier parte

Lo nunca visto nunca dicho nunca  
Es lo ya dicho el nunca del retruécano  
Vivo me ves y muerto no has de verme

## LAUDA

### 1

ojos medulas sombras blanco día  
ansias afán lisonjas horas cuerpos  
memoria todo Dios ardieron todos  
polvo de los sentidos sin sentido  
ceniza lo sentido y el sentido

Este cuarto, esta cama, el sol del broche,  
Su caída de fruto, los dos ojos,  
La llamada al vacío, la fijeza,  
Los dos ojos feroces, los dos ojos  
Atónitos, los dos ojos vacíos,  
La no vista presencia presentida,  
La visión sin visiones entrevista,  
Los dos ojos cubriéndose de hormigas,  
¿Pasan aquí, suceden hoy? Son hoy,  
Pasan allá, su aquí es allá, sin fecha.

Itálica famosa madriguera de ratas  
Y lugares comunes, muladar de motores,  
Víboras en Uxmal anacoretas,  
Emporio de centollas o imperio de los pólipos  
Sobre los lomos del acorazado,  
Dédalos, catedrales, bicicletas,  
Dioses descalabrados, invenciones  
De ayer o del decrepito mañana,  
Basureros: no tiene edad la vida,  
Volvió a ser árbol la columna Dafne.

2

Entre la vida inmortal de la vida  
Y la muerte inmortal de la historia  
Hoy es cualquier día  
En un cuarto cualquiera  
Festín de dos cuerpos a solas  
Fiesta de ignorancia saber de presencia  
Hoy (conjunción señalada  
Y abrazo precario)  
Esculpimos un Dios instantáneo  
Tallamos el vértigo

Fuera de mi cuerpo  
En tu cuerpo fuera de tu cuerpo  
En otro cuerpo  
Cuerpo a cuerpo creado  
Por tu cuerpo y mi cuerpo  
Nos buscamos perdidos  
Dentro de ese cuerpo instantáneo  
Nos perdemos buscando

Todo un Dios todo cuerpo y sentido  
Otro cuerpo perdido

Olfato gusto vista oído tacto  
El sentido anegado en lo sentido  
Los cuerpos abolidos en el cuerpo  
Memorias desmemorias de haber sido  
Antes después ahora nunca siempre



# SALAMANDRA

## NOCHE EN CLARO

*A los poetas André Breton y Benjamin Péret*

A las diez de la noche en el Café de Inglaterra  
Salvo nosotros tres

                    No había nadie

Se oía afuera el paso húmedo del otoño  
Pasos de ciego gigante  
Pasos de bosque llegando a la ciudad  
Con mil brazos con mil pies de niebla  
Cara de humo hombre sin cara  
El otoño marchaba hacia el centro de París  
Con seguros pasos de ciego  
Algo se prepara

                    Dijo uno de nosotros

Las gentes caminaban por la gran avenida  
Algunos con gesto furtivo se arrancaban el rostro  
Piedras chorreando tiempo  
Casas inválidas ateridos osarios  
Oh huesos todavía con fiebre  
Una prostituta bella como una papisa  
Cruzó la calle y desapareció en un muro verduusco  
La pared volvió a cerrarse  
Todo es puerta  
Basta la leve presión de un pensamiento

Se abre de par en par la vida

Algo se prepara

Dijo uno entre nosotros

Se abrió el minuto en dos

Leí signos en la frente de ese instante

Los vivos están vivos

Andan vuelan maduran estallan

Los muertos están vivos

El viento los agita los dispersa

Racimos que caen entre las piernas de la noche

La ciudad se abre como un corazón

Como un higo la flor que es fruto

Más deseo que encarnación

Encarnación del deseo

Algo se prepara

Dijo el poeta

Nada se dice excepto lo indecible

Este mismo otoño vacilante

Este mismo año enfermo

Fruto fantasma que resbala entre las manos del siglo

Año de miedo tiempo de susurro y mutilación

Nadie tenía cara aquella tarde

En el underground de Londres

En lugar de ojos

Abominación de espejos cegados

En lugar de labios

Raya de borrosas costuras

Nadie tenía sangre nadie tenía nombre

No teníamos cuerpo ni espíritu

No teníamos cara

El tiempo daba vueltas y vueltas y no pasaba

No pasaba nada sino el tiempo que pasa y regresa y  
no pasa

Apareció entonces la pareja adolescente  
 Él era rubio "venablo de Cupido"  
 Gorra gris gorrión callejero y valiente  
 Ella era pequeña pecosa pelirroja  
 Manzana sobre una mesa de pobres  
 Pálida rama en un patio de invierno  
 Niños feroces gatos salvajes  
 Dos plantas ariscas enlazadas  
 Dos plantas con espinas y flores súbitas  
 Sobre el abrigo de ella color fresa  
 Resplandeció la mano del muchacho  
 Las cuatro letras de la palabra 'Amor  
 En cada dedo ardiendo como astros



Tatuaje escolar tinta china y pasión  
 Anillos palpitantes  
 Oh mano collar al cuello ávido de la vida  
 Pájaro de presa y caballo sediento  
 Mano llena de ojos en la noche del cuerpo  
 Pequeño sol y río de frescura  
 Mano que das el sueño y das la resurrección  
 Todo es puerta

Todo es puente

Ahora marchamos en la otra orilla  
 Mira abajo correr el río de los siglos  
 El río de los signos  
 Mira correr el río de los astros  
 Se abrazan y separan vuelven a juntarse



Hablan entre ellos un lenguaje de incendios  
Sus luchas sus amores  
Son la creación y la destrucción de los mundos  
La noche se abre

Mano inmensa

Constelación de signos  
Escritura silencio que canta  
Siglos generaciones eras  
Sílabas que alguien dice  
Palabras que alguien oye  
Pórticos de pilares transparentes  
Ecos llamadas señas laberintos  
Parpadea el instante y dice algo  
Escucha abre los ojos ciérralos  
La marea se levanta

Algo se prepara

Nos dispersamos en la noche  
Mis amigos se alejan  
Llevo sus palabras como un tesoro ardiendo  
Pelean el río y el viento del otoño  
Pelea el otoño contra las casas negras  
Año de hueso  
Pila de años muertos y escupidos  
Estaciones violadas  
Siglo tallado en un aullido  
Pirámide de sangre  
Horas royendo el día el año el siglo el hueso  
Hemos perdido todas las batallas  
Todos los días ganamos una  
Poesía

La ciudad se despliega

Su rostro es el rostro de mi amor  
Sus largas piernas son las piernas de la mujer que amo

Torres plazas columnas puentes calles  
Río cinturón de paisajes ahogados  
Ciudad o Mujer Presencia  
Abanico que muestras y ocultas la vida  
Bella como el motín de los pobres  
Tu frente delira pero en tus ojos bebo cordura  
Tus axilas son noche pero tus pechos día  
Tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia  
Tu espalda es el mediodía del mar  
Tu risa el sol entrando en los suburbios  
Tu pelo al desatarse la tempestad en las terrazas del  
alba  
Tu vientre la respiración del mar la pulsación del día  
Tú te llamas torrente y te llamas pradera  
Tú te llamas pleamar  
Tienes todos los nombres del agua  
Pero tu sexo es innombrable  
La otra cara del ser  
La otra cara del tiempo  
El revés de la vida  
Aquí cesa todo discurso  
Aquí la belleza no es legible  
Aquí la presencia se vuelve terrible  
Replegada en sí misma la Presencia es vacío  
Lo visible es invisible  
Aquí se hace visible lo invisible  
Aquí la estrella es negra  
La luz es sombra luz la sombra  
Aquí el tiempo se para  
Los cuatro puntos cardinales se tocan  
Es el lugar solitario el lugar de la cita

Ciudad Mujer Presencia

Aquí comienza el tiempo

## GARABATO

Con un trozo de carbón  
Con mi gis roto y mi lápiz rojo  
Dibujar tu nombre  
El nombre de tu boca  
El signo de tus piernas  
En la pared de nadie  
En la puerta prohibida  
Grabar el nombre de tu cuerpo  
Hasta que la hoja de mi navaja  
Sangre  
Y la piedra grite  
Y el muro respire como un pecho

1945  
1946  
1947

## DURACIÓN

*Trueno y viento: duración*

Y KING

### I

Negro el cielo  
Amarilla la tierra  
El gallo desgarrar la noche  
El agua se levanta y pregunta la hora  
El viento se levanta y pregunta por ti  
Pasa un caballo blanco

## II

Como el bosque en su lecho de hojas  
Tú duermes en tu lecho de lluvia  
Tú cantas en tu lecho de viento  
Tú besas en tu lecho de chispas

## III

Olor vehemencia numerosa  
Cuerpo de muchas manos  
Sobre un tallo invisible  
Una sola blancura

## IV

Habla escucha respóndeme  
Lo que dice el trueno  
Lo comprende el bosque

## V

Entro por tus ojos  
Sales por mi boca  
Duermes en mi sangre  
Despierto en tu frente

## VI

Te hablaré un lenguaje de piedra  
(Respondes con un monosílabo verde)

Te hablaré un lenguaje de nieve  
(Respondes con un abanico de abejas)  
Te hablaré un lenguaje de agua  
(Respondes con una canoa de relámpagos)  
Te hablaré un lenguaje de sangre  
(Respondes con una torre de pájaros)

## VAIVÉN

### I

Vuelve a la noche,  
Racimo de horas sombrías;  
Córtalo, come el fruto de tiniebla,  
Saborea la ignorancia.

### II

Con orgullo de árbol  
Plantado en pleno torbellino  
Te desvistes Con el gesto del agua  
Saltando de la peña Abandonas tus cuerpos  
Con los pasos sonámbulos del viento  
Te arrojas en el lecho Con los ojos cerrados  
Buscas tu más antigua desnudez

### III

Caigo en ti con la ciega caída de la ola  
Tu cuerpo me sostiene como la ola que renace

El viento sopla afuera y reúne las aguas  
Todos los bosques son un solo árbol  
Navega la ciudad en plena noche  
Tierra y cielo y marea que no cesa  
Los elementos enlazados tejen  
La vestidura de un día desconocido

IV

Desierto inmenso y fuente secreta  
Balanza del silencio y árbol de gemidos  
Cuerpo que se despliega como la vela  
Cuerpo que se repliega como la brasa  
Corazón que desgajo de la noche  
Escorpión que se clava en mi pecho  
Sello de sangre sobre mis años de hombre

V

*(Hago lo que dices)*

Con un Sí  
La lámpara que te guía a la entrada del sueño  
Con un No  
La balanza que pesa la falacia y la verdad del deseo  
Con un Ay  
El hueso florecido para atravesar la muerte

VI

*(Hoy, siempre hoy)*

Hablas (se oyen muchas lluvias)  
No sé lo que dices (una mano amarilla nos sostiene)

Callas (nacen muchos pájaros)  
No sé adónde estamos (un alveolo escarlata nos encierra)  
Ríes (las piernas del río se cubren de hojas)  
No sé adónde vamos (hoy es ya mañana en mitad de la noche)

Hoy que se abre y se cierra  
Nunca se mueve y no se detiene  
Corazón que nunca se apaga  
Hoy (un pájaro se posa  
En una torre de granizo)  
Siempre es mediodía

## INTERIOR

Pensamientos en guerra  
Quieren romper mi frente

Por caminos de pájaros  
Avanza la escritura

La mano piensa en voz alta  
Una palabra llama a otra

En la hoja en que escribo  
Van y vienen los seres que veo

La tortuga la mesa el libro  
Repliegan las alas y reposan

Ya encendieron las lámparas  
La hora se abre y se cierra como un lecho

Con medias rojas y cara pálida  
Entran tú y la noche

## USTICA

Los sucesivos soles del verano,  
La sucesión del sol y sus veranos,  
Todos los soles,  
El solo, el sol de soles,  
Hechos ya hueso terco y leonado,  
Cerrazón de materia enfriada.

Puño de piedra,  
Piña de lava,  
Osario,  
No tierra,  
Isla tampoco,  
Peña despeñada,  
Duro durazno,  
Gota de sol petrificada.

Por las noches se oye  
El respirar de las cisternas,  
El jadeo del agua dulce  
Turbada por el mar.  
La hora es alta y rayada de verde.  
El cuerpo oscuro del vino  
En las jarras dormido  
Es un sol más negro y fresco.



Aquí la rosa de las profundidades  
Es un candelabro de venas rosadas  
Encendido en el fondo del mar.  
En tierra, el sol lo apaga,  
Pálido encaje calcáreo  
Como el deseo labrado por la muerte.

Rocas color de azufre,  
Altas piedras adustas.  
Tú estás a mi costado.  
Tus pensamientos son negros y dorados.  
Si alargase la mano  
Cortaría un racimo de verdades intactas.  
Abajo, entre peñas centelleantes,  
Va y viene el mar lleno de brazos.  
Vértigos. La luz se precipita.  
Yo te miré a la cara,  
Yo me asomé al abismo:  
Mortalidad es transparencia.

Osario, paraíso:  
Nuestras raíces anudadas  
En el sexo, en la boca deshecha  
De la Madre enterrada.  
Jardín de árboles incestuosos  
Sobre la tierra de los muertos.

## SALAMANDRA

Salamandra (negra  
Armadura viste el fuego)

Calorífico de combustión lenta

(Entre las fauces

O mármol o ladrillo

De la chimenea

Tortuga estática

O agazapado guerrero japonés

Y una u otro

El martirio es reposo

Impasible en la tortura)

Salamandra

Nombre antiguo del fuego (y antídoto

Antiguo contra el fuego) y desollada

Planta que marcha sobre brasas

(Amianto amante amianto)

Salamandra

En la ciudad abstracta

Entre las geometrías vertiginosas

Formidables

Quimeras levantadas por el cálculo

Y por la sed multiplicadas

Al flanco del cristal la piedra el aluminio

Amapola súbita

Salamandra

Garra amarilla (Roja escritura

En la pared de sal) garra de sol

Sobre el montón de huesos

Salamandra

Estrella caída

En el sinfín del ópalo sangriento

Sepultada

Bajo los párpados del sílex

Niña perdida

En el túnel del ónix

En los círculos del basalto  
Enterrada semilla

Grano de energía  
Dormida en la medula del granito  
Salamandra niña dinamitera  
En el pecho azul y negro del hierro  
Estallas como un sol  
Te abres como una herida  
Hablas como una fuente  
Salamandra

Espiga  
Hija del fuego  
Espíritu del fuego  
Condensación de la sangre  
Sublimación de la sangre  
Evaporación de la sangre  
Salamandra de aire  
La roca es llama

La llama es humo  
Vapor rojo  
Recta plegaria  
Alta palabra de alabanza  
Exclamación Corona de incendio  
En la testa del himno  
Reina escarlata  
(Y muchacha de medias moradas  
Corriendo despeinada por el bosque)  
Salamandra

Animal taciturno  
Negro paño de lágrimas de azufre  
(Un húmedo verano  
Entre las baldosas desunidas

De un patio petrificado por la luna  
Oí vibrar tu cola cilíndrica)  
Salamandra caucásica  
(En la espalda cenicienta de la peña  
Aparece y desaparece  
Breve y negra lengüeta  
Moteada de azafrán)

Salamandra

Bicho negro y brillante  
Escalofrío del musgo  
Devorador de insectos  
Heraldo diminuto del chubasco  
Y familiar de la centella  
(Fecundación interna  
Reproducción ovípara  
Las crías viven en el agua  
Ya adultas nadan con torpeza)  
Salamandra

Puente colgante entre las eras  
Puente de sangre fría  
Eje del movimiento  
(Los cambios de la alpina  
La especie más esbelta  
Se cumplen en el claustro de la madre  
Entre los huevecillos se logran dos apcnas  
Y hasta el alumbramiento  
Medran los embriones en un caldo nutricio  
La masa fraternal de huevos abortados)  
La salamandra española  
Montañesa negra y roja  
(No late el sol clavado en la mitad del cielo  
No respira  
No comienza la vida sin la sangre

Sin la brasa del sacrificio  
No se mueve la rueda de los días  
Xólotl se niega a consumirse  
Se escondió en el maíz pero lo hallaron  
Se escondió en el maguey pero lo hallaron  
Cayó en el agua y fue el pez axólotl  
El dos-seres

Y "luego lo mataron"

Comenzó el movimiento anduvo el mundo  
La procesión de fechas y de nombres  
Xólotl el perro guía del infierno  
El que desenterró los huesos de los padres  
El que coció los huesos en la olla  
El que encendió la lumbre de los años  
El hacedor de hombres  
Xólotl el penitente  
El ojo reventado que llora por nosotros  
Xólotl la larva de la mariposa  
El doble de la Estrella  
El caracol marino  
La otra cara del Señor de la Aurora  
Xólotl el ajolote)

Salamandra

Dardo solar

Lámpara de la luna

Columna del mediodía

Nombre de mujer

Balanza de la noche

(El infinito peso de la luz

Un adarme de sombra en tus pestañas)

Salamandra

Llama negra

Heliotropo

Sol tú misma

Y luna siempre en torno de ti misma

Granada que se abre cada noche

Astro fijo en la frente del cielo

Y latido del mar y luz ya quieta

Mente sobre el vaivén del mar abierta

(Salamandria

Saurio de unos ocho centímetros

Vive en las grietas y es color de polvo)

Salamandra de tierra y de agua

Piedra verde en la boca de los muertos

Piedra de encarnación

Piedra de lumbre

Sudor de la tierra

Sal llameante y quemante

Sal de la destrucción

Y máscara de cal que consume los rostros

Salamandra de aire y de fuego

Avispero de soles

Roja palabra del principio

La salamandra es un lagarto

Su lengua termina en un dardo

Su cola termina en un dardo

Es inasible Es indecible

Reposa sobre brasas

Reina sobre tizones

Si en la llama se esculpe

Su monumento incendia

El fuego es su pasión es su *paciencia*

Salamadre

Aguamadre



# LADERA ESTE

(1962 - 1968)





# LADERA ESTE

(1962 - 1968)

## GOLDEN LOTUS

### 1

No brasa

Ni chorro de jerez:

La descarga del gimnoto

O, más bien, el chasquido

De la seda

Al rasgarse.

### 2

En su tocador,

Alveolo cristalino,

Duermen todos los objetos

Menos las tijeras.

### 3

A mitad de la noche

Vierte,

En el oído de sus amantes,

Tres gotas de luz fría.

Se desliza, amarilla y eléctrica,  
 Por la piscina del *hall*.

Después, quieta

Brilla,

Estúpida como piedra preciosa.

## MADURAI

En el bar de British Club

—Sin ingleses, *soft drinks*—

*Nuestra ciudad es santa y cuenta*

Me decía, apurando su naranjada,

*Con el templo más grande de la India*

(Mainakshi, diosa canela)

*Y el garaje T.S.V. (tus ojos son dos peces)*

*El más grande también en el subcontinente:*

Sri K. J. Chidambaram,

*Yo soy familiar de ambas instituciones.*

Director de The Great Lingam Inc.,

Compañía de Autobuses de Turismo.

## FELICIDAD EN HÉRAT

*A Carlos Pellicer*

Vine aquí

Como escribo estas líneas,

Sin idea fija:

Una mezquita azul y verde,  
Seis minarctes truncos,  
Dos o tres tumbas,  
Memorias de un poeta santo,  
Los nombres de Timur y su linaje.

Encontré al viento de los cien días.  
Todas las noches las cubrió de arena,  
Acosó mi frente, me quemó los párpados.  
La madrugada:

Dispersión de pájaros  
Y ese rumor de agua entre piedras  
Que son los pasos campesinos.  
(Pero el agua sabía a polvo.)  
Murmullos en el llano,  
Apariciones

Desapariciones,  
Oceres torbellinos  
Insustanciales como mis pensamientos.  
Vueltas y vueltas  
En un cuarto de hotel o en las colinas:  
La tierra un cementerio de camellos  
Y en mis cavilaciones siempre  
Los mismos rostros que se desmoronan.  
¿El viento, el señor de las ruinas,  
Es mi único maestro?  
Erosiones:  
El menos crece más y más.

En la tumba del santo,  
Hondo en el árbol seco,  
Clavé un clavo,

No,  
Como los otros, contra el mal de ojo:  
Contra mí mismo.

(Algo dije:  
Palabras que se lleva el viento.)

Una tarde pactaron las alturas.  
Sin cambiar de lugar  
Caminaron los chopos.

Sol en los azulejos  
Súbitas primaveras.

En el Jardín de las Señoras  
Subí a la cúpula turquesa.  
Minaretes tatuados de signos:  
La escritura cúfica, más allá de la letra,  
Se volvió transparente.  
No tuve la visión sin imágenes,  
No vi girar las formas hasta desvanecerse  
En claridad inmóvil,  
El ser ya sin sustancia del sufí.  
No bebí plenitud en el vacío  
Ni vi las treinta y dos señales  
Del Bodisatva cuerpo de diamante.  
Vi un cielo azul y todos los azules,  
Del blanco al verde  
Todo el abanico de los álamos  
Y sobre el pino, más aire que pájaro,  
El mirlo blanquinegro.  
Vi al mundo reposar en sí mismo.  
Vi las apariencias.  
Y llamé a esa media hora:  
Perfección de lo Finito.

## PASO DE TANGHI - GARU

Tierra tasajeada:

La marcó el invierno con sus armas,  
Vestidura de espinas fue la primavera.

Montes de mica. Cabras negras.

Bajo las pezuñas sonámbulas

La pizarra relumbra, ceñuda.

Sol fijo, clavado

En la enorme cicatriz de piedra.

La muerte nos piensa.

## PUEBLO

Las piedras son tiempo

El viento

Siglos de viento

Los árboles son tiempo

Las gentes son piedra

El viento

Vuelve sobre sí mismo y se entierra

En el día de piedra

No hay agua pero brillan los ojos

## VRINDABAN

Rodeado de noche  
Follaje inmenso de rumores  
Grandes cortinas impalpables  
Hálitos

    Escribo me detengo

Escribo

    (Todo está y no está

Todo calladamente se desmorona  
Sobre la página)

    Hace unos instantes

Corría en un coche  
Entre las casas apagadas

    Corría

Entre mis pensamientos encendidos  
Arriba las estrellas

    Jardines serenísimos

Yo era un árbol y hablaba  
Estaba cubierto de hojas y ojos  
Yo era el murmullo que avanza  
El enjambre de imágenes  
(Ahora trazo unos cuantos signos  
Crispados

    Negro sobre blanco

Diminuto jardín de letras  
A la luz de una lámpara plantado)  
Corría el coche  
Por los barrios dormidos yo corría  
Tras de mis pensamientos

    Míos y de los otros

Reminiscencias supervivencias figuraciones  
Nombres

Los restos de las chispas  
Y las risas de la velada  
La danza de las horas  
La marcha de las constelaciones  
Y otros lugares comunes  
¿Yo creo en los hombres  
O en los astros?

Yo creo  
(Aquí intervienen los puntos  
Suspensivos)  
Yo veo

Pórtico de columnas carcomidas  
Estatuas esculpidas por la peste  
La doble fila de mendigos  
Y el hedor

Rey en su trono  
Rodeado  
Como si fuesen concubinas  
Por un vaivén de aromas  
Puros casi corpóreos ondulantes  
Del sándalo al jazmín y sus fantasmas  
Putrefacción

Fiebre de formas  
Fiebre del tiempo  
En sus combinaciones extasiado  
Cola de pavo real el universo entero  
Miríadas de ojos  
En otros ojos reflejados  
Modulaciones reverberaciones de un ojo único  
Un solitario sol

Oculto  
Tras su manto de transparencias



Su marea de maravillas  
Todo llameaba  
                    Piedras mujeres agua  
Todo se esculpía  
                    Del color a la forma  
De la forma al incendio  
                    Todo se desvanecía  
Música de metales y maderas  
En la celda del dios  
                    Matriz del templo  
Música de soles enlazados  
                    Música  
Como el agua y el viento en sus abrazos  
Y sobre las materias que gemían  
Confundidas  
                    La voz humana  
Luna en celo por el mediodía  
Queja del alma que se desencarna  
  
(Escribo sin conocer el desenlace  
De lo que escribo  
                    Busco entre líneas  
Mi imagen es la lámpara  
                    Encendida  
En mitad de la noche)  
  
                    Saltimbanqui  
Mono de lo Absoluto  
                    Garabato  
En cuclillas  
                    Cubierto de cenizas pálidas  
Un sadú me miraba y se reía  
Desde su orilla me miraba

Lejos lejos

Como los animales y los santos me miraba

Desnudo desgredado embadurnado

Un rayo fijo los ojos minerales

Yo quise hablarle

Me respondió con borborismos

Ido ido

¿Adónde

A qué región del ser

A qué existencia a la intemperie de qué mundos

En qué tiempo?

(Escribo

Cada letra es un germen

La memoria

Insiste en su marea

Y repite su mismo mediodía)

Ido ido

Santo pícaro santo

Arrobos del hambre o de la droga

Tal vez vio a Krishna

Árbol azul y centelleante

Nocturno surtidor brotando en la sequía

Tal vez en una piedra hendida

Palpó la forma femenina

Y su desgarradura

El vértigo sin forma

Por esto o aquello

Vive en el muelle donde queman a los muertos

Las calles solas

Las casas y sus sombras

Todo era igual y todo era distinto

El coche corría

Yo estaba quieto  
 Entre mis pensamientos desbocados  
 (Ido ido  
 Santo payaso santo mendigo rey maldito  
 Es lo mismo  
     Siempre lo mismo  
                     En lo mismo  
 Es ser siempre en sí mismo  
                     Encerrado  
 En lo mismo  
     En sí mismo cerrado  
 Ídolo podrido)  
     Ido ido  
 Desde su orilla me miraba  
                     Me mira  
 Desde su interminable mediodía  
 Yo estoy en la hora inestable  
 El coche corre entre las casas  
 Yo escribo a la luz de una lámpara  
 Los absolutos las eternidades  
 Y sus aledaños  
     No son mi tema  
 Tengo hambre de vida y también de morir  
 Sé lo que creo y lo escribo  
 Advenimiento del instante  
                     El acto  
 El movimiento en que se esculpe  
 Y se deshace el ser entero  
 Coneiencia y manos para asir el tiempo  
 Soy una historia  
     Una memoria que se inventa  
 Nunca estoy solo  
 Hablo siempre contigo Hablas siempre conmigo

A oscuras voy y planto signos

## HIMACHAL PRADESH (1)

Vi

Al pie de los contrafuertes

La dispersión de los horizontes

(En un cráneo de caballo

Una colmena de abejas atareadas)

Vi

El vértigo petrificado

El jardín suspendido de la asfixia

(Una mariposa atigrada

Inmóvil sobre la punta de un aroma)

Vi

Las montañas de los sabios

Donde el viento destroza a las águilas

(Una niña y una vieja en los huesos

Cargar fardos más grandes que estos montes)

## HIMACHAL PRADESH (2)

*La nuestra*

(rapado, ventrudo y)

*Es la Civilización más*

(untuoso)

*antigua del*

(en el atajo caprino

su manto azafrán era una llama)

¡Mundo!

(en movimiento)

*Esta tierra es*

(y el rumor de sus sandalias  
sobre las púas secas de los pinos)

*Santa:*

*la tierra de*

(era como si pisara) *los Vedas.*

(cenizas.)

*El hombre*

(Con el índice)

*empezó a pensar*

(categórico)

*hace cinco mil años*

(el pandit me mostraba)

*Aquí...*

(los Himalayas,

las montañas más jóvenes del planeta.)

## HIMACHAL PRADESH (3)

5 pequeñas abominaciones  
vistas, oídas, cometidas:

El festín de los buitres.

Comieron tanto que no pueden volar.

No muy lejos, sobre una peña,

un águila tullida

espera su resto de carroña.

El *barrister* de Nagpur pesca al extranjero  
en la vereda del *dak bungalow* y le ofrece,  
en un inglés enmelado, un trago, un cesto  
de ciruelas de su huerta, un mapa, un  
almuerzo de *curry*, noticias verídicas del país,  
el balcón de su casa con una vista  
única... Su mujer lo observa, oblicua,  
mascullando injurias en hindustani.

Ya por tomar el fresco o sorprender  
ese momento de armisticio  
en que la media luna es verdadera  
mente blanca y el sol es todavía  
el sol, se asoma al aire la pareja  
de viejitos. Se animan, resucitan  
una pasión feroz de insectos.  
Sonaja de semillas secas:  
la hora de las recriminaciones.

En el patio del club seis eucaliptos  
se ahogan en una casi luz casi miel,  
tres ingleses supervivientes del *British Raj*  
comentan con un *sikh* el *match* de *cricket* en Sidney,  
unas matronas indias juegan *bridge*, un paria  
lava el piso en cuclillas y se eclipsa,  
un astro negro se abre en mi frente  
como una granada (EN PARÍS PRENDEN FUEGO  
A LA BOLSA, TEMPLO DEL CAPITALISMO),  
los pinos ensombrecen la colina.

Polvo y gritos de pájaros  
sobre la tarde quemada.  
Yo escribo estas líneas infames.

## LA EXCLAMACIÓN

Quieto

No en la rama

En el aire

No en el aire

En el instante

El colibrí

## LECTURA DE JOHN CAGE

Leído

Desleído

*(Music without measurements,*

*Sounds passing through circumstances.)*

Dentro de mí los oigo

Pasar afuera

Fuera de mí los veo

Pasar conmigo.

Yo soy la circunstancia.

Música:

Oigo adentro lo que veo afuera

Veó dentro lo que oigo fuera.

(No puedo oírme oír: Duchamp.)

Soy

Una arquitectura de sonidos

Instantáneos

Sobre

Un espacio que se desintegra.

*(Everything*

*We come across is to the point.)*

La música

Inventa al silencio,

La arquitectura

Inventa al espacio.

Fábricas de aire.

El silencio

Es el espacio de la música:

Un espacio

Inextenso:

No hay silencio

Salvo en la mente.

El silencio es una idea,

La idea fija de la música.

La música no es una idea:

Es movimiento,

Sonidos caminando sobre el silencio.

*(Not one sound fears the silence*

*That extinguishes it.)*

Silencio es música

Música no es silencio.

Nirvana es Samsara

Samsara no es Nirvana.

El saber no es saber:

Recobrar la ignorancia,

Saber del saber.

No es lo mismo

Oír los pasos de esta tarde

Entre los árboles y las casas

Que

Ver la misma tarde ahora

Entre los mismos árboles y casas

Después de leer



*Silence:*

Nirvana es Samsara

Silencio es música.

*(Let life obscure*

*The difference between art and life.)*

Música no es silencio,

No es decir

Lo que dice el silencio,

Es decir

Lo que no dice.

Silencio no tiene sentido

Sentido no tiene silencio.

Sin ser oída

La música se desliza entre ambos.

*(Every something is an echo of nothing.)*

En el silencio de mi cuarto

El rumor de mi cuerpo:

Inaudito.

Un día oiré sus pensamientos.

La tarde

Se ha detenido:

No obstante —camina.

Mi cuerpo oye al cuerpo de mi mujer

*(A cable of sound)*

Y le responde:

Esto se llama música.

La música es real,

El silencio es una idea.

John Cage es japonés

Y no es una idea:

Es sol sobre nieve.

Sol y nieve no son lo mismo:

El sol es nieve y la nieve es nieve

O

El sol no es nieve ni la nieve es nieve

O

John Cage no es americano

*(U.S.A. is determined to keep the Free World free,  
U.S.A. determined)*

O

John Cage es americano

*(That the U.S.A. may become  
Just another part of the world.*

*No more, no less.)*

La nieve no es sol

La música no es silencio

El sol es nieve

El silencio es música

*(The situation must be Yes-and-No*

*Not either-or)*

Entre el silencio y la música

El arte y la vida

La nieve y el sol

Hay un hombre

Ese hombre es John Cage

*(Committed*

*To the nothing in between)*

Dice una palabra

No nieve no sol

Una palabra

Que no es

Silencio:

*A year from Monday you will hear it.*

La tarde se ha vuelto invisible.

## LO IDÉNTICO

(ANTON WEBERN, 1883-1945)

Espacios

Espacio

Sin centro ni arriba ni abajo

Se devora y se engendra y no cesa

Espacio remolino

Y caída hacia arriba

Espacios

Claridades cortadas a pico

Suspendidas

Al flanco de la noche

Jardines negros de cristal de roca

En una vara de humo florecidos

Jardines blancos que estallan en el aire

Espacios

Un solo espacio que se abre

Corola

Y se disuelve

Espacio en el espacio

Todo es ninguna parte

Lugar de las nupcias impalpables

## CARTA A LEÓN FELIPE

EN RESPUESTA A SU POEMA-SALUDO Y A SU CARTA SO-  
BRE NUESTRO DESENCUENTRO EN MÉXICO, EL VERANO  
DE 1967

León

El quinto signo del cielo giratorio

El león

Cara de sol

El sol cara de hombre

Sol

El quinto son

Al centro de la música

El quinto sol

Centro del movimiento

León

Felipe querido

Buenos días

Hoy llegó el sol con tu poema

Hoy

Llegó el león

Y se plantó enmedio

Entre los domos de los mausoleos Lodi

(Bajo el cielo intachable

Negros

Planetas cercenados)

Y el Yamuna de fango iridiscente

En Prithviraj Road 13

Leo tu poema

Como esta luz

Natural

En su palma

Los colores los cuerpos las formas

Saltan

Reposan saltan

Las cosas

Como los saltimbanquis

Andan por el aire

Dos loros en pleno vuelo

Desafían al movimiento

Y al lenguaje

¡Míralos

Ya se fueron!

Irradiación de unas cuantas palabras

Es un aleteo

El mundo se aclara

Sólo para volverse invisible

Aprender a ver oír decir

Lo instantáneo

Es nuestro oficio

*¿Fijar vértigos?*

Las palabras

Como los pericos en celo

Se volatilizan

Su movimiento

Es un regreso a la inmovilidad

No nos queda dijo Bataille

Sino escribir comentarios

Insensatos

Sobre la ausencia de sentido del escribir

Comentarios que se borran

La escritura poética

Es borrar lo escrito

Escribir

Sobre lo escrito

Lo no escrito

Representar la *comedia* sin desenlace

*Je ne puis parler d'une absence de sens*

*Sinon lui donnant un sens qu'elle n'a pas*

La escritura poética es

Aprender a leer

El hueco de la escritura

En la escritura

No huellas de lo que fuimos

Caminos

Hacia lo que somos

El poeta

Lo dices en tu carta

Es el preguntón

El que dibuja la pregunta

Sobre el hoyo

Y al dibujarla

La borra

La poesía

Es la ruptura instantánea

Instantáneamente cicatrizada

Abierta de nuevo

Por la mirada de los otros

La ruptura

Es la continuidad

La muerte del Comandante Guevara

También es ruptura

No un fin

Su memoria

No es una cicatriz

Es una continuidad que se desgarrar

Para continuarse

La poesía

Es la hendidura

El espacio

Entre una palabra y otra

Configuración del inacabamiento

León Felipe

Ando

Por un jardín que tú no conoces

Y hablo contigo conmigo

Cae

Sobre este verdor hipnotizado

Una luz impalpable

Implacable

Cae

Sobre las letras de tu poema

Sobre el gato sonámbulo

Sobre el insecto de vidrio

Sobre el pájaro carbonizado en su canto

Sobre la piel de mi mujer dormida-despierta

El cuerpo femenino

Es una pausa

Terrible

Proximidad inaccesible

La demasía de la presencia

Fija

Y no obstante

Desbordante

Un arco  
De agua que al tocar la otra orilla  
Se vuelve aire

Ondulación  
Delicia de planicie que se despliega  
Hasta anegarse  
Hasta negarse

Esta luz es natural  
Ignora la muerte  
Nos ignora  
Adiós León Felipe  
Buenos días

No nos vimos en México  
El desencuentro fue un encuentro  
Irradiación de unas cuantas palabras  
Una ligereza de sílabas girando  
En la inmovilidad de este día de invierno

## CONCORDE

*A Carlos Fuentes*

Arriba el agua  
Abajo el bosque  
El viento por los caminos

Quietud del pozo  
El cubo es negro El agua firme

El agua baja hasta los árboles  
El cielo sube hasta los labios



## SUNYATA

Al confín

La ascensión amarilla

Del árbol

Torbellino ágata

Presencia que se consume

En una gloria sin sustancia

Hora a hora se deshoja

El día

Ya no es

Sino un tallo de vibraciones

Que se disipan

Y entre tantas

Beatitudes indiferentes

Brota

Intacto idéntico

El día

El mismo que fluye

Entre mis manos

El mismo

Brasa sobre mis párpados

El día

El árbol

## JUVENTUD

El salto de la ola

Más blanca

Cada hora

Más verde

Cada día

Más joven

La muerte



# HACIA EL COMIENZO

(1964 - 1968)

*A Marie José*

## VIENTO ENTERO

El presente es perpetuo

Los montes son de hueso y son de nieve

Están aquí desde el principio

El viento acaba de nacer

Sin edad

Como la luz y como el polvo

Molino de sonidos

El bazar tornasolea

Timbres motores radios

El trote pétreo de los asnos opacos

Cantos y quejas enredados

Entre las barbas de los comerciantes

Alto fulgor a martillazos esculpido

En los claros de silencio

Estallan

Los gritos de los niños

Príncipes en harapos

A la orilla del río atormentado

Rezan orinan meditan

El presente es perpetuo

Se abren las compuertas del año

El día salta

Ágata

El pájaro caído  
Entre la calle Montalembert y la du Bac  
Es una muchacha

Detenida

Sobre un precipicio de miradas  
Si el agua es fuego

Llama

En el centro de la hora redonda

Encandilada

Potranca alazana

Un haz de chispas

Una muchacha real

Entre las casas y las gentes espectrales  
Presencia chorro de evidencias  
Yo vi a través de mis actos irreales  
La tomé de la mano

Juntos atravesamos

Los cuatro espacios los tres tiempos  
Pueblos errantes de reflejos  
Y volvimos al día del comienzo  
El presente es perpetuo

21 de junio

Hoy comienza el verano

Dos o tres pájaros

Inventan un jardín

Tú lees y comes un durazno

Sobre la colcha roja

Desnuda

Como el vino en el cántaro de vidrio

Un gran vuelo de cuervos

En Santo Domingo mueren nuestros hermanos  
Si hubiera parque no estarían ustedes aquí

Nosotros nos roemos los codos

En los jardines de su alcázar de estío  
Tipú Sultán plantó el árbol de los jacobinos  
Luego distribuyó pedazos de vidrio  
Entre los oficiales ingleses prisioneros  
Y ordenó que se cortasen el prepucio  
Y se lo comiesen

El siglo

Se ha encendido en nuestras tierras  
Con su lumbré

Las manos abrasadas

Los constructores de catedrales y pirámides  
Levantarán sus casas transparentes

El presente es perpetuo

El sol se ha dormido entre tus pechos  
La colcha roja es negra y palpita  
Ni astro ni alhaja

Fruta

Tú te llamas dátil

Datia

Castillo de sal si puedes

Mancha escarlata

Sobre la piedra empedernida  
Galerías terrazas escaleras  
Desmanteladas salas nupciales  
Del escorpión

Ecos repeticiones

Relojería erótica

Deshora

Tú recorres

Los patios taciturnos bajo la tarde impía  
Manto de agujas en tus hombros indemnes  
Si el fuego es agua

Eres una gota diáfana  
 La muchacha real  
 Transparencia del mundo  
 El presente es perpetuo  
 Los montes  
 Soles destazados  
 Petrificada tempestad ocre  
 El viento rasga  
 Ver duele  
 El cielo es otro abismo más alto  
 Garganta de Salang  
 La nube negra sobre la roca negra  
 El puño de la sangre golpea  
 Puertas de piedra  
 Sólo el agua es humana  
 En estas soledades despeñadas  
 Sólo tus ojos de agua humana  
 Abajo  
 En el espacio hendido  
 El deseo te cubre con sus dos alas negras  
 Tus ojos se abren y se cierran  
 Animales fosforecentes  
 Abajo  
 El desfiladero caliente  
 La ola que se dilata y se rompe  
 Tus piernas abiertas  
 El salto blanco  
 La espuma de nuestros cuerpos abandonados  
 El presente es perpetuo  
 El morabito regaba la tumba del santo  
 Sus barbas eran más blancas que las nubes  
 Frente al moral  
 Al flanco del torrente

Repetiste mi nombre

Dispersión de sílabas

Un adolescente de ojos verdes te regaló

Una granada

Al otro lado del Amu-Darya

Humeaban las casitas rusas

El son de la flauta usbek

Era otro río invisible y más puro

En la barcaza el batelero estrangulaba pollos

El país es una mano abierta

Sus líneas

Signos de un alfabeto roto

Osamentas de vacas en el llano

Bactriana

Estatua pulverizada

Yo recogí del polvo unos cuantos nombres

Por esas sílabas caídas

Granos de una granada cenicienta

Juro ser tierra y viento

Remolino

Sobre tus huesos

El presente es perpetuo

La noche entra con todos sus árboles

Noche de insectos eléctricos y fieras de seda

Noche de yerbas que andan sobre los muertos

Conjunción de aguas que vienen de lejos

Murmullos

Los universos se desgranán

Un mundo cae

Se enciende una semilla

Cada palabra palpita

Oigo tu latir en la sombra

Enigma en forma de reloj de arena



Mujer dormida

Espacio espacios animados

Anima mundi

Materia maternal

Perpetua desterrada de sí misma

Y caída perpetua en su entraña vacía

Anima mundi

Madre de las razas errantes

De soles y de hombres

Emigran los espacios

El presente es perpetuo

En el pico del mundo se acarician

Shiva y Parvati

Cada caricia dura un siglo

Para el dios y para el hombre

Un mismo tiempo

Un mismo despeñarse

Lahor

Río rojo barcas negras

Entre dos tamarindos una niña descalza

Y su mirar sin tiempo

Un latido idéntico

Muerte y nacimiento

Entre el cielo y la tierra suspendidos

Unos cuantos álamos

Vibrar de luz más que vaivén de hojas

¿Suben o bajan?

El presente es perpetuo

Llueve sobre mi infancia

Llueve sobre el jardín de la fiebre

Flores de sílex árboles de humo

En una hoja de higuera tú navegas

Por mi frente

La lluvia no te moja  
Eres la llama de agua  
La gota diáfana de fuego  
Derramada sobre mis párpados  
Yo veo a través de mis actos irreales  
El mismo día que comienza  
Gira el espacio  
Arranca sus raíces el mundo  
No pesan más que el alba nuestros cuerpos  
Tendidos

## LA LLAVE DE AGUA

### PASAJE

Más que aire

Más que agua

Más que labios

Ligera ligera

Tu cuerpo es la huella de tu cuerpo

### CONTIGO

Ráfagas turquesa

Loros fugaces en parejas

Vehemencias

El mundo llamea

Un árbol

Hirviente de cuervos

Arde sin quemarse

Quieta

Entre los altos tornasoles

Eres

Una pausa de la luz

El día

Es una gran palabra clara

Palpitación de vocales

Tus pechos

Maduran bajo mis ojos  
Mi pensamiento  
Es más ligero que el aire  
Soy real  
Veó mi vida y mi muerte  
El mundo es verdadero  
Veó  
Habitó una transparencia

## CIMA Y GRAVEDAD

Hay un árbol inmóvil  
Hay otro que avanza  
Un río de árboles  
Golpea mi pecho  
Es la dicha  
El oleaje verde  
Tú estás vestida de rojo  
Eres  
El sello del año abrasado  
El tizón carnal  
El astro frutal  
En ti como sol  
La hora reposa  
Sobre un abismo de claridades  
La altura se nubla de pájaros  
Sus picos construyen la noche  
Sus alas sostienen al día  
Plantada en la cresta de la luz  
Entre la fijeza y el vértigo  
Tú eres  
La balanza diáfana

## EJEMPLO

El trueno anda por el llano  
El ciclo esconde todos sus pájaros  
Sol desollado

Bajo su luz final  
Las piedras son más piedras

Rumor de follajes inciertos  
Como ciegos que buscan su camino  
Dentro de unos instantes  
Noche y agua serán un solo cuerpo

## E J E

Por el arcaduz de sangre  
Mi cuerpo en tu cuerpo

Manantial de noche  
Mi lengua de sol en tu bosque  
Artesa tu cuerpo

Trigo rojo yo  
Por el arcaduz de hueso  
Yo noche yo agua  
Yo bosque que avanza

Yo lengua  
Yo cuerpo  
Yo hueso de sol

Por el arcaduz de noche  
Manantial de cuerpos  
Tú noche del trigo  
Tú bosque en el sol

Tú agua que espera  
Tú artesa de huesos  
Por el arcaduz de sol  
Mi noche en tu noche  
Mi sol en tu sol  
Mi trigo en tu artesa  
Tu bosque en mi lengua  
Por el arcaduz del cuerpo  
El agua en la noche  
Tu cuerpo en mi cuerpo  
Manantial de huesos  
Manantial de soles

## FUENTES

Adelante de Rishikesh  
El Ganges es todavía verde.  
El horizonte de vidrio  
Se rompe entre los picos.  
Caminamos sobre cristales.  
Arriba y abajo  
Grandes golfos de calma.  
En los espacios azules  
Rocas blancas, nubes negras.  
Dijiste:  
*Le pays est plein de sources.*  
Esa noche mojé mis manos en tus pechos.

## PRESENTE

Sobre la reverberación de la piedra  
Salina vertical  
Azul violencia petrificada  
El caer incesante  
De la cortina  
(Atrás  
El sol combate con el mar)  
El piso de ladrillo  
Respirado respirante  
La ventana la mesa el lecho  
Ahora el azul se tiende se extiende  
Sostiene  
Una almohada rosada Una muchacha  
El vestido lacre todavía caliente  
Los ojos  
Entrecerrados no por la espera  
Por la visitación  
Está descalza  
La plata tosca enlaza  
Refresca  
Un brazo desnudo  
Sobre sus pechos valientes baila el puñal del sol  
En el vientre  
Eminencia inminencia  
Una línea de hormigas negras  
Vibración  
De un cuerpo un alma un color  
De la miel quemada  
La miel negra  
Al centelleo de la amapola  
La amapola negra

Abres

Los ojos

Eres un sol sediento

## DOMINGO EN LA ISLA DE ELEFANTA

### IMPRECACIÓN

Al pie de las sublimes esculturas  
Desfiguradas por los musulmanes y los portugueses,  
La multitud ha dejado un *picnic* de basura  
Para los cuervos y los perros.  
Yo la condeno a renacer cien veces  
En un muladar,  
                    Como a los otros,  
Por eones, en carne viva han de tallarlos  
En el infierno de los mutiladores de estatuas.

### INVOCACIÓN

Shiva y Parvati:

Los adoramos

No como a dioses,

                    Como a imágenes

De la divinidad de los hombres.

Ustedes son lo que el hombre hace y no es,

Lo que el hombre ha de ser

Cuando pague la condena del quehacer.

Shiva:

                    Tus cuatro brazos son cuatro ríos,



Cuatro surtidores.

Todo tu ser es una fuente  
Y en ella se baña la linda Parvati,  
En ella se mece como una barca graciosa.  
El mar palpita bajo el sol:  
Son los labios gruesos de Shiva que sonríe;  
El mar es una larga llamarada:  
Son los pasos de Parvati sobre las aguas.  
Shiva y Parvati:

La mujer que es mi mujer  
Y yo,

Nada les pedimos, nada  
Que sea del otro mundo:

Sólo

La luz sobre el mar,  
La luz descalza sobre el mar y la tierra dormidos.

## MAITHUNA

Mis ojos te descubren  
Desnuda  
                    Y te cubren  
Con una lluvia cálida  
De miradas

\*

Una jaula de sonidos  
                                    Abierta  
En plena mañana  
                                    Más blanca  
Que tus nalgas  
                                    En plena noche  
Tu risa  
                    O más bien tu follaje  
Tu camisa de luna  
                                    Al saltar de la cama  
Luz cernida  
                    La espiral cantante  
Devana la blancura  
                                    Aspa  
X plantada en un abra

\*

Mi día  
    En tu noche  
Revienta  
    Tu grito  
Salta en pedazos  
    La noche  
Esparce  
    Tu cuerpo  
Resaca  
    Tus cuerpos  
Se anudan  
Otra vez tu cuerpo

\*

Hora vertical  
    La sequía  
Mueve sus rucdas espejeantes  
Jardín de navajas  
    Festín de falacias  
Por esas reverberaciones  
    Éntras  
Ilesa  
    En el río de mis manos

\*

Más rápida que la fiebre  
Nadas en lo oscuro  
    Tu sombra es más clara  
Entre las caricias

Tu cuerpo es más negro

Saltas

A la orilla de lo improbable  
Toboganes de cómo cuando porque sí  
Tu risa incendia tu ropa

Tu risa

Moja mi frente mis ojos mis razones  
Tu cuerpo incendia tu sombra  
Te meces en el trapecio del miedo  
Los terrores de tu infancia

Me miran

Desde tus ojos de precipicio

Abiertos

En el acto de amor

Sobre el precipicio

Tu cuerpo es más claro

Tu sombra es más negra

Tú ríes sobre tus cenizas

\*

Lengua borgoña de sol flagelado  
Lengua que lame tu país de dunas insomnes  
Cabellera

Lengua de látigos

Lenguajes

Sobre tu espalda desatados

Entrelazados

Sobre tus senos

Escritura que te escribe

Con letras aguijones

Te niega

Con signos tizones

Vestidura que te desviste  
Escritura que te viste de adivinanzas  
Escritura en la que me entierro

Cabellera

Gran noche súbita sobre tu cuerpo  
Jarra de vino caliente

Derramado

Sobre las tablas de la ley  
Nudo de aullidos y nube de silencios  
Racimo de culebras

Racimo de uvas

Pisoteadas

Por las heladas plantas de la luna  
Lluvia de manos de hojas de dedos de viento  
Sobre tu cuerpo

Sobre mi cuerpo sobre tu cuerpo

Cabellera

Follaje del árbol de huesos  
El árbol de raíces aéreas que beben noche en el sol  
El árbol carnal El árbol mortal

\*

Anoche

En tu cama

Eramos tres:

Tú yo la luna

\*

Abro

Los labios de tu noche

Húmedas oquedades  
Ecos  
Desnacimientos:

Blancor  
Súbito de agua  
Desencadenada

\*

Dormir dormir en ti  
O mejor despertar  
Abrir los ojos  
En tu centro  
Negro blanco negro  
Blanco  
Ser sol insomne  
Que tu memoria quema  
(Y  
La memoria de mí en tu memoria

\*

Y nueva nubemente sube  
Savia  
(Salvia te llamo  
Llama)  
El tallo  
Estalla  
(Llueve  
Nieve ardiente)  
Mi lengua está  
Allá

(En la nieve se quema  
Tu rosa)

Está

Ya

(Sello tu sexo)

El alba

Salva

## CUENTO DE DOS JARDINES

Una casa, un jardín,

No son lugares:

Giran, van y vienen.

Sus apariciones

Abren en el espacio

Otro espacio,

Otro tiempo en el tiempo.

Sus eclipses

No son abdicaciones:

Nos quemaría

La vivacidad de uno de esos instantes

Si durase otro instante.

Estamos condenados

A matar al tiempo:

Así morimos,

Poco a poco.

Un jardín no es un lugar:

Por un sendero de arena rojiza

Entramos

En una gota de agua,

Bebemos en su centro

Verdes claridades,

Ascendemos

Por la espiral de las horas

Hasta

La punta del día,



## Descendemos

Hasta

La consumación de su brasa.  
Ríos en la noche: fluyen los jardines.

Aquel de Mixcoac era un cuerpo  
Cubierto de heridas,  
Una arquitectura  
A punto de desplomarse.

Yo era niño  
Y el jardín se parecía a mi abuelo.  
Trepaba por sus rodillas vegetales  
Sin saber que eran los mástiles de un barco  
Varado.

El jardín lo sabía:  
Esperaba su destrucción como el sentenciado  
El hacha.

La higuera era la Madre,  
La Diosa:  
Zumbar de insectos coléricos,  
Los sordos tambores de la sangre,  
El sol

Y su martillo,  
El verde abrazo de innumerables brazos,  
La incisión del tronco.

El mundo se entreabrió:  
Yo creí que había visto a la muerte  
Al ver

La otra cara del ser,  
La vacía:  
El fijo resplandor sin atributos.

## En la frente del Ajusco

Se apiñan

## Las confederaciones blancas

Hasta no ser

Sino una masa cárdena:

## El galope negro del aguacero

Cubre todo el llano.

## México:

## Sobre la piedra ensangrentada

Danza el agua.

Meses de espejos.

El hormiguero,

### Sus ritos subterráneos:

## Inmerso en la luz cruel

Expiaba mi cuerpo-hormiguero,

# Espiaba

La febril construcción de mi ruina.

## Elitros:

## El afilado canto del insecto

Corta yerbas secas.

Luz, luz:

## Substancia del tiempo y sus inventos.

## Cactos minerales,

## Lagartijas de azogue

En las bardas de adobe,

## El pájaro

Que perfora el espacio,

Sed, tedio, tolvaderas:

Impalpables epifanías del viento.

Los pinos me enseñaron a hablar solo.

En aquel jardín aprendí a despedirme.

Después no hubo jardines.

Un día,  
 Como si regresara,  
                     No a mi casa:  
 Al comienzo del Comienzo,  
                     Llegué a una claridad  
 Ancha,  
             Construida para los juegos pasionales  
 De la luz y el agua.  
                     Dispersiones, alianzas:  
 Del gorjeo del verde                      Al azul más húmedo  
                     Al gris entre brasas  
                                     Al más llagado rosa  
 Al oro desenterrado  
                                     Al verde verde.  
 Esa noche me enfrenté al *nim*.  
                                     Sobre sus hombros  
 El cielo con todas sus joyas bárbaras.  
                                     El calor  
 Era una mano inmensa que se cerraba.  
                                     Se oía  
 El jadeo de las raíces,  
                                     La dilatación del espacio,  
 El desmoronamiento del año.  
                                     Con una máscara de  
   polvo,  
 Armado de silencio,  
                                     El árbol no cedía.  
 Era grande como el monumento de la paciencia.  
 Era justo como la balanza que pesa instantes y si-  
     glos.  
 Casa de las ardillas, mesón de los mirlos.  
                                     Cabían  
 En sus brazos muchas lunas.

La fuerza

Es fidelidad,

El poder es acatamiento:

Nadie acaba en sí mismo:

Un todo cada uno

En otro todo,

En otro uno:

Constelaciones.

El enorme *nim* sabía su pequeñez.

A sus pies

Supe que estaba vivo,

Supe que morir es ensan-  
charse,

Negarse es crecer.

Entre gula y soberbia,

Codicia de vida

O fascinación por la muerte,

La vía de enmedio.

En la fraternidad de los árboles

Aprendí a reconciliarme,

No conmigo:

Con lo que me levanta y me sostiene y me deja  
caer.

Me crucé con una muchacha.

El pacto

Del sol del verano y el sol del otoño:

Sus ojos.

Partidaria de acróbatas, astrónomos, camelleros.

Yo de fareros, lógicos, sadhúes.

Nuestros cuerpos se hablaron, se juntaron y se fue-  
ron.

Nosotros nos fuimos con ellos.

Era el monzón.  
 Cielos de yerba machacada  
 Y el viento en armas  
 En todas las encrucijadas.  
 Por la niña del cuento,  
 Marinera de un estanque en borrasca,  
 La llamé Al-  
 mendrita.  
 No un nombre:  
 Un velero intrépido.  
 Llovía,  
 La tierra se vestía y así se desnudaba,  
 Las serpientes salían de sus hoyos,  
 La luna  
 Era de agua,  
 El cielo se destrenzaba,  
 Sus trenzas  
 Eran ríos desatados,  
 Los ríos tragaban pueblos,  
 Muerte y vida se confundían,  
 Amasijo de lodo y sol,  
 Estación de lujuria y pestilencia,  
 Estación del rayo  
 Sobre el árbol de sándalo,  
 Tronchados astros genitales  
 Pudriéndose  
 Resucitando  
 En tu vagina,  
 Madre India,  
 India niña,  
 Empapada de savia, semen, jugos veneno-  
 sos,

A la casa le brotaron escamas.

Almendrita:

Llama intacta entre el culebreo y el ventarrón,  
En la noche de hojas de banano

Ascuas verdes,

Hamadriada,

*Yakshi:*

Risas en el matorral,  
Manojo de albores en la espesura,

Más música

Que cuerpo,

Más fuga de pájaro

Que música,

Más mujer que pájaro:

Sol tu vientre,

Sol en el agua,

Agua de sol en la jarra,

Grano de girasol que yo planté en mi pecho,

Agata

Leonada,

Mazorca de llamas en el jardín de huesos.

Chuang Tseu le pidió al cielo sus luminarias,  
Sus címbalos al viento,

Para sus funerales.

Nosotros le pedimos al *nim* que nos casara.

Un jardín no es un lugar:

Es un tránsito,

Una pasión:

No sabemos hacia donde vamos,

Transcurrir es suficiente,

Transcurrir es quedarse.

Una vertiginosa inmovilidad.

## Estaciones

Como la sucesión de grandes reyes,

Cada invierno

Alta terraza sobre el año tendido.

Luz bien templada,

Resonancias, transparencias,

Esculturas de aire

Disipadas apenas pronunciadas,

¡Sílabas,

Islas afortunadas!

Engastado en la yerba,

El gato Demóstenes

Es un carbón luminoso.

La gata Semíramis persigue quimeras,

Acecha

Reflejos, sombras, ecos.

Arriba:

Sarcasmos de cuervos,

El urogallo y su hembra:

Taciturnos príncipes desterrados,

La upupa:

Pico y penacho un alfiler engalanado,

La verde artillería de los pericos fulgurantes,

La inmovilidad del milano

Negro

En el cielo sin escollos.

Ahora,

Quieto

Sobre la arista de una ola,

Instantáneo peñasco de espuma que se dispersa:

Un albatros.

No estamos lejos de Durban.

(Allí estudió Pessoa.)

Cruzamos un petrolero.

Iba a Mombasa,

Ese puerto con nombre de fruta.

(En mi sangre otros nombres,

Asamblea de estelas:

Camoens, Vasco de Gama y los otros.)

El jardín se ha quedado atrás.

¿Atrás o adelante?

No hay más jardines que los que llevamos dentro.

¿Qué nos espera en la otra orilla?

Pasión es tránsito:

La otra orilla está aquí,

Luz en el aire sin orillas:

*Prajñaparamita,*

Nuestra Señora de la Otra Orilla,

Tú misma,

La muchacha del cuento,

La alumna del  
jardín.

Olvidé a Nagarjuna y Dharmakirti

En tus pechos,

En tu grito los encontré:

*Maithuna,*

Dos en uno,

Uno en todo,

Todo en nada,

¡*Sunyata,*

Plenitud vacía,

Vacuidad redonda como tu grupa!

Sombras girando.

Sobre un charco de luz.

Mergos y ¿peces?



Hélice de diecisiete sílabas

Dibujada en el mar

No por Basho:

Por mis ojos, el sol y los pájaros,

Hoy,

A eso de las cuatro,

A la altura de Mauritania.

Una ola estalla:

Mariposas de sal:

Desvanecimientos.

Metamorfosis de lo idéntico.

A esta misma hora

Delhi y sus piedras rojas,

Su río oscuro,

Sus domos blancos,

Sus siglos en añicos,

Se transfigura:

Arquitecturas sin peso,

Cristalizaciones

Casi mentales,

Altos vértigos sobre un espejo:

Espiral

De transparencias.

Se abisma

El jardín en una identidad

Sin nombre

Ni sustancia.

Los signos se borran: yo miro la claridad.

## NOTAS A "LADERA ESTE"

### GOLDEN LOTUS

Cf. la novela *King Ping Mei*.

### MADURAI

*Mainakshi*: uno de los nombres de la gran diosa en el país tamul.

*Lingam*: símbolo fálico de Shiva, el gran dios.

### FELICIDAD EN HÉRAT

*Memorias de un poeta santo*: el místico y teólogo sufí Hazrat Khwaja Abdullah Ansar. Fue un espíritu libre y enemigo de las supersticiones pero ahora, en el jardín que rodea a su tumba, hay un árbol casi seco: los devotos clavan en su tronco clavos de hierro para prevenir o curar el mal de ojo y, sobre todo, el dolor de muelas.

*Los nombres de Timur y su linaje*: bajo el gobierno de los sucesores de Tamerlán, la ciudad de Hérat se convirtió en el centro del llamado «renacimiento timúrida» que renovó la civilización islámica en Persia e India. Timur: Tamerlán o Tamarlán, el Tamburlaine de Marlowe, el Tamburbeque de nuestro Clavijo.

*La cúpula turquesa*: es la del mausoleo de Gahar Shad, la mujer de Shah Rakh, hijo de Tamerlán y gobernador de Hérat. El mausoleo está en un jardín muy frecuentado por las mujeres, los días viernes.

*Las treinta y dos señales*: según los Sutras Mahayanas en el cuerpo de los Bodisatvas aparecen ciertos signos y marcas, generalmente treinta y dos.

*Cuerpo de diamante*: la esencia del Buda es incorruptible como el diamante. El budismo tántrico es «la vía del rayo y del diamante» (*Vajrayana*).

*Bodisatva*: un Buda futuro, antes de alcanzar el Nirvana. Para el budismo Hinayana el ideal de la perfección es el *Arhat*, el sabio que, por la meditación solitaria y al ejemplo del Buda, ha conquistado la beatitud —la extinción; para los adeptos del bu-

dismo Mahayana, el ideal es el Bodisatva que, movido por una infinita sabiduría (*prajña*) y una compasión no menos infinita (*karuna*), renuncia al Nirvana para ayudar a todos los seres vivos en el camino hacia la iluminación. Pero los Bodisatvas no son dioses ni tampoco santos, en el sentido cristiano y musulmán de la palabra: son no-entidades, su esencia es la vacuidad (*sunyata*).

#### VRINDABAN

Una de las ciudades santas del hinduismo, consagrada al culto de Krisna, en las cercanías de Mathura.

*Sadú*: asceta vagabundo, religioso errante.

*Árbol azul*: Krisna es un dios azul y negro.

*En una piedra hendida / Palpó la forma femenina*: ciertas piedras son sagradas si su forma alude a la hendidura sexual, símbolo de la gran diosa (*yoni*: el sexo de la mujer).

*Ido, ido*: en los Sutrás Prajñāparamita aparece con frecuencia la expresión *Ido, ido a la Otra Orilla*. O sea: el sabio traspasó ya el mundo fenomenal, está en el otra orilla: la Perfecta Sabiduría.

#### HIMACHAL PRADESH (1, 2 y 3.)

Estado en los Himalayas Occidentales. Algunos piensan que los himnos védicos fueron compuestos en esa región. El poema 3 fue escrito en mayo de 1968, durante el movimiento estudiantil de París.

#### LECTURA DE JOHN CAGE

Los libros de Cage son *Silence* (1961) y *A year from Monday* (1967). Las frases en cursiva pertenecen al segundo.

*Nirvana es Samsara / Samsara no es Nirvana*: en la literatura budista Mahayana aparece una y otra vez la fórmula «Nirvana es Samsara, Samsara es Nirvana» que condensa una de las ideas centrales de la tendencia madhyamika: la identidad última entre la realidad fenomenal y la trascendental, entre el mundo del deseo y las reencarnaciones y el de la extinción y la vacuidad (*sunyata*). Pero el poema dice algo ligeramente distinto...

#### CARTA A LEÓN FELIPE

Escrita en respuesta a un poema-saludo de León Felipe y a su carta sobre nuestro desencuentro en México, poco antes de su muerte, el verano de 1967.

*Fijar vértigos*: Rimbaud, en *Alquimia del verbo*.

Las frases de Georges Bataille pertenecen a *L'Expérience intérieure*.

## VIENTO ENTERO

La primera estrofa se refiere al bazar de Cabul y al río que atraviesa esa ciudad; la segunda a un barrio de París; las otras, a distintos lugares y parajes en el norte de la India, Paquistán occidental y Afganistán.

*Un gran vuelo de cuervos:* Rubén Darío, en *Canto de esperanza*.

*Si hubiera parque no estarían ustedes aquí:* frase que los libros escolares de historia de México atribuyen al general Anaya cuando entregó la plaza de Churubusco al general Scott, jefe de las tropas yanquis que invadieron a México en 1847. *Parque:* municiones, pertrechos.

*Tipú Sultán plantó el árbol de los jacobinos:* el hecho es histórico; lo mismo el sucedido a que se alude inmediatamente después. Tipú Sultán, último *nabab* de Misarag acaudilló la lucha contra los ingleses a fines del siglo XVIII.

*Datia:* en la ciudad amurallada de ese nombre, en Madhya Pradesh, se encuentra el palacio-castillo de Datia. Construido sobre un promontorio de peñascos negros, domina a la ciudad y a la llanura. Edificado por órdenes de un *condottiere* al servicio del emperador Jahangir, Datia jamás ha sido habitado, excepto por los murciélagos y las víboras: su dueño fue asesinado antes de que pudiese ocuparlo y desde entonces nadie se ha atrevido a hacerlo... La perfecta geometría de sus patios, galerías y terrazas evoca, más que a los castillos de Sade, al rigor delirante y circular de su pensamiento. Un solipsismo de piedra responde (corresponde) al solipsismo verbal.

*Garganta de Salang:* paso en el Hindukush, entre Cabul y Kunduz.

*Bactriana:* la antigua provincia, centro del helenismo no-mediterráneo, asolada por los hunos blancos en el siglo V.

*En un pico del mundo:* Shiva y Parvati viven en el monte Kalaisa, en los Himalayas.

*En una hoja de higuera tú navegas:* alusión al cuento infantil *Almendrita*.

## MAITHUNA

*Maithuna:* las parejas eróticas que cubren los muros de ciertos templos budistas e hindúes; la unión sexual; la conjunción de *upaya* (el método, la mitad de la realidad, el falo) y *prajña* (la sabiduría, la mitad pasiva, la vulva) que produce la vacuidad (*sunyata*), la gran beatitud (*mahasukha*). El fragmento séptimo de este poema es una imitación de Li-Po.

## CUENTO DE DOS JARDINES

*Nim*: árbol corpulento y de gran ramaje y copa.

*Almendrita*: cf. el cuento infantil de ese nombre.

*Yakshi*: divinidad femenina de las plantas y los árboles.

*Prajñaparamita*: *prajña* es sabiduría, *paramita* es perfección: la Perfecta Sabiduría; la Otra Orilla; la divinidad femenina del conocimiento supremo en el budismo Mahayana, como nuestra Sofía; la mujer; su vulva; la plenitud en el vacío.

*Nagarjuna*: filósofo budista del siglo II; *Dharmakirti*: lógico y poeta budista del siglo VII.

*Maithuna* y *sunyata*: véase más arriba.

BLANCO  
(1966)



## ADVERTENCIA

Como no ha sido posible reproducir aquí todas las características de la edición original de *Blanco* (México, 1967), señalo que este poema debería leerse como una sucesión de signos sobre una página única; a medida que avanza la lectura, la página se desdobra en un espacio que en su movimiento deja aparecer el texto y que, en cierto modo, lo produce. Algo así como el viaje inmóvil al que nos invita un rollo de pinturas y emblemas tántricos; si lo desenrollamos, se despliega ante nuestros ojos un ritual, una suerte de procesión o peregrinación hacia ¿dónde? El espacio fluye, engendra un texto, lo disipa, transcurre como si fuese tiempo. A esta disposición de orden temporal y que es la forma que adopta el curso del poema: su discurso, corresponde otra, espacial: las distintas partes que lo componen están distribuidas como las regiones, los colores, los símbolos y las figuras de un mandala... La tipografía y la encuadernación de la primera edición de *Blanco* querían subrayar no tanto la presencia del texto como la del espacio que lo sostiene: aquello que hace posible la escritura y la lectura, aquello en que terminan toda escritura y lectura.

*Blanco* es una composición que ofrece la posibilidad de varias lecturas, a saber:

- a) En su totalidad como un solo texto;
- b) la columna del centro, con exclusión de las de izquierda y derecha, es un poema cuyo tema es el tránsito de la palabra, del silencio al silencio (de lo «en blanco» a lo blanco —al blanco) pasando por cuatro estados: amarillo, rojo, verde y azul;
- c) la columna de la izquierda es un poema erótico dividido en cuatro momentos que corresponden a los cuatro elementos tradicionales;
- d) la columna de la derecha es otro poema, contrapunto del anterior y compuesto de cuatro variaciones sobre la sensación, la percepción, la imaginación y el entendimiento;
- e) cada una de las cuatro partes formadas por dos columnas puede leerse, sin tener en cuenta esa división, como un solo texto: cuatro poemas independientes;
- f) la columna del centro puede leerse como seis poemas sueltos y las de la izquierda y derecha como ocho.

O. P.



By passion the world is bound, by  
passion too it is released.

*The Hevajra Tantra*

Avec ce seul objet dont le Néant s'honore

STÉPHANE MALLARMÉ

el comienzo

el cimiento

la simiente

latente

la palabra en la punta de la lengua  
inaudita                      inaudible

impar

grávida

nula

sin edad

la enterrada con los ojos abiertos  
inocente                      promiscua

la palabra

sin nombre

sin habla

Sube y baja,  
 Escalera de escapulario,  
 El lenguaje deshabitado.  
 Bajo la piel de la penumbra  
 Late una lámpara.  
 Superviviente  
 Entre las confusiones taciturnas,  
 Asciende  
 En un tallo de cobre  
 Resuelto  
 En un follaje de claridad:  
 Amparo  
 De caídas realidades.  
 O dormido  
 O extinto,

Alto en su vara  
(Cabeza en una pica),

Un girasol

Ya luz carbonizada

Sobre un vaso

De sombra.

En la palma de una mano  
Ficticia,

Flor

Ni vista ni pensada:

Oída,

Aparece

Amarillo

Cáliz de consonantes y vocales  
Incendiadas.

en el muro la sombra del fuego  
 en el fuego tu sombra y la mía

el fuego te desata y te anuda

*Pan Grial Ascuá*

*Muchacha*

tú ríes —desnuda

en los jardines de la llama

*llama rodeada de leones  
 leona en el circo de las llamas  
 ánima entre las sensaciones*

*frutos de luces de bengala  
 los sentidos se abren  
 en la noche magnética*

### La pasión de la brasa compasiva

Un pulso, un insistir,  
Oleaje de sílabas húmedas.  
Sin decir palabra  
Oscurece mi frente  
Un presentimiento de lenguaje.  
*Patience patience*  
(Livingston en la sequía)  
*River rising a little.*  
El mío es rojo y se agosta  
Entre sableras llameantes:  
Castillas de arena, naipes rotos

Y el jeroglífico (agua y brasa)

En el pecho de México caído.

Polvo soy de aquellos lodos.

Río de sangre,

Río de historias

De sangre,

Río seco:

Boca de manantial

Amordazado

Por la conjuración anónima

De los huesos,

Por la ceñuda pena de los siglos

Y los minutos:

El lenguaje

Es una expiación,

**Propiación**

**Al que no habla,**

**Emparedado**

**Cada día**

**Asesinado,**

**El muerto innumerable.**

**Hablar**

**Mientras los otros trabajan**

**Es pulir huesos,**

**Aguzar**

**Silencios**

**Hasta la transparencia,**

**Hasta la ondulación,**

**El cabrilleo,**

**Hasta el agua:**



|  |   |
|--|---|
| los ríos de tu cuerpo<br>país de latidos<br>entrar en ti<br>país de ojos cerrados<br>agua sin pensamientos<br>entrar en mí<br>al entrar en tu cuerpo<br>país de espejos en vela<br>país de agua despierta<br>en la noche dormida | el río de los cuerpos<br>astros infusorios reptiles<br>torrente de cinabrio sonámbulo<br>oleaje de las genealogías<br>juegos conjugaciones jugarías<br>sujeto y objeto abyecto y absuelto<br>río de soles<br>las altas fieras de la piel luciente<br>rueda el río seminal de los mundos<br>el ojo que lo mira es otro río |
| me miro en lo que miro<br>como entrar por mis ojos<br>en un ojo más limpio<br>me mira lo que miro  | es mi creación esto que veo<br>la percepción es concepción<br>agua de pensamientos<br>soy la creación de lo que veo   |
| delta de brazos del deseo<br>en un lecho de vértigos   | agua de verdad<br>verdad de agua  |

**La transparencia es todo lo que queda**

**Paramera abrasada**

**Del amarillo al encarnado**

**La tierra es un lenguaje calcinado.**

**Hay púas invisibles, hay espinas**

**En los ojos.**

**En un muro rosado**

**Tres buitres ahitos.**

**No tiene cuerpo ni cara ni alma,**

**Está en todas partes,**

**A todos nos aplasta:**

**Este sol es injusto.**

La rabia es mineral.

Los colores

Se obstinan.

Se obstina el horizonte.

Tambores tambores tambores.

El cielo se ennegrece

Como esta página.

Dispersión de cuervos.

Inminencia de violencias violetas.

Se levantan los arenales,

La cerrazón de reses de ceniza.

Mugén los árboles encadenados.

Tambores tambores tambores

Te golpeo cielo

Tierra te golpeo

Cielo abierto tierra cerrada

Flauta y tambor centella y trueno

Te abro te golpeo

Te abres tierra

Tienes la boca llena de agua

Tu cuerpo chorrea cielo

Tremor

Tu panza tiembla

Tus semillas estallan

Verdea la palabra

se desata se esparce *árida ondulación*  
se levanta se erige *Ídolo entre brazos de arena*  
desnuda como la mente *brilla se multiplica se niega*  
en la reverberación del deseo *renace se escapa se persigue*  
girando girando *visión del pensamiento gavilán*  
en torno a la idea negra *cabra en la peña hendida*  
el vellón de la juntura *paraje desnudo*  
en la mujer desnuda *snap-shot de un latido de tiempo*  
pirauista nudo de presencias *real irreal quieto vibrante*  
inmóvil bajo el sol inmóvil *pradera quemada*  
del color de la tierra *color de sol en la arena*  
la yerba de mi sombra *sobre el lugar de la juntura*  
mis manos de lluvia *oscurecida por los pájaros*  
sobre tus pechos verdes *beatitud suficiente*  
mujer tendida *hecha a la imagen del mundo.*

**Haz de tus imágenes el mundo**

Del amarillo al rojo al verde,  
Peregrinación hacia las claridades,  
La palabra se asoma a remolinos  
Azules.

Gira el anillo beodo,  
Giran los cinco sentidos  
Alrededor de la amatista  
Ensimismada.

Traslumbramiento:

No pienso, veo

—No lo que veo,

Los reflejos, los pensamientos veo.

Las precipitaciones de la música,

El número cristalizado.

Un archipiélago de signos.

Aerofonía,

Boca de verdades,

Claridad que se anula en una sílaba

Diáfana como el silencio:

No pienso, veo

—No lo que pienso,

La cara en blanco del olvido,

El resplandor de lo vacío.

Pierdo mi sombra,

Avanzo

Entre los bosques impalpables,

Las esculturas rápidas del viento,  
Los sinfines,

Desfiladeros afilados,

Avanzo,

Mis pasos

Se disuelven

En un espacio que se desvanece

En pensamientos que no pienso.



caes de tu cuerpo a tu sombra no allá sino en mis ojos  
en un caer inmóvil de cascada cielo y suelo se juntan  
caes de tu sombra a tu nombre intocable horizonte  
te precipitas en tus semejanzas yo soy tu lejanía  
caes de tu nombre a tu cuerpo el más allá de la mirada  
en un presente que no acaba las imaginaciones de la arena  
caes en tu comienzo las disipadas fábulas del viento  
derramada en mi cuerpo yo soy la estela de tus erosiones  
tú te repartes como el lenguaje espacio dios desc y el cuchillo  
tú me repartes en tus partes altar el pensamiento uaritzado  
vientre teatro de la sangre eje de los solsticios  
yedra arbórea lengua tizón de fresca el firmamento es macho y hembra  
temblor de tierra de tu grupa testigos los testículos solares  
lluvia de tus talones en mi espalda falo el pensar y vulva la palabra  
ojo jaguar en espesura de pestañas espacio es cuerpo signo pensamiento  
la hendidura encarnada en la maleza siempre dos sílabas enamoradas  
los labios negros de la profetisa A d i v i n a n z a  
entera en cada parte te repartes las espirales transfiguraciones  
tu cuerpo son los cuerpos del instante es cuerpo el tiempo el mundo  
visto tocado desvanecido pensamiento sin cuerpo el cuerpo imaginario

contemplada por mis oídos  
olida por mis ojos  
acariciada por mi olfato  
oída por mi lengua  
comida por mi tacto  
  
habitar tu nombre  
caer en tu grito contigo

*Horizonte de música tendida*  
*Puente colgante del color al aroma*  
*Olor desnudez en las manos del aire*  
*Cántico de los sabores*  
*Festín de niebla*  
  
*Despoblar tu cuerpo*  
*Casa del viento*

**La irre realidad de lo mirado**  
**Da realidad a la mirada**

|                                      |               |
|--------------------------------------|---------------|
| En el centro                         |               |
| Del mundo del cuerpo del espíritu    |               |
| La grieta                            | El resplandor |
|                                      | No            |
| En el remolino de las desapariciones |               |
| El torbellino de las apariciones     |               |
|                                      | Sí            |
| El árbol de los nombres              | No            |
| Es una palabra                       | Sí            |
| Es una palabra                       | Aire son nada |
| Son                                  |               |
| Este insecto                         |               |
| Revoloteando entre las líneas        |               |
| De la página                         |               |

Inacabada

Inacabable

El pensamiento

Revoloteando

Entre estas palabras

Son

Tus pasos en el cuarto vecino

Los pájaros que regresan

El árbol *nim* que nos protege

Los protege

Sus ramas acallan al trueno

Apagan al relámpago

En su follaje bebe agua la sequía

Son

Esta noche

(Esta música)

Mírala fluir

Entre tus pechos caer

Sobre tu vientre

Blanca y negra

Primavera nocturna

Jazmín y ala de cuervo

Tamborino y *sitar*

No y Sí

Juntos

Dos sílabas enamoradas

Si el mundo es real

La palabra es irreal

Si es real la palabra

El mundo

Es la grieta el resplandor el remolino

No

Las desapariciones y las apariciones

Sí

El árbol de los nombres

Real irreal

Son palabras

Aire son nada

El habla

Irreal

Da realidad al silencio

Callar

Es un tejido de lenguaje

Silencio

Sello

Centelleo

En la frente

En los labios

Antes de evaporarse

Apariciones y desapariciones

La realidad y sus resurrecciones

El silencio reposa en el habla

El espíritu

Es una invención del cuerpo

El cuerpo

Es una invención del mundo

El mundo

Es una invención del espíritu

No

Sí

Irrealidad de lo mirado

La transparencia es todo lo que queda

Tus pasos en el cuarto vecino

El trueno verde

Madura

En el follaje del cielo

Estás desnuda

Como una sílaba

Como una llama

Una isla de llamas

Pasión de brasa compasiva

El mundo

Haz de tus imágenes

Anegadas en la música

Tu cuerpo

Derramado en mi cuerpo

Visto

Desvanecido

Da realidad a la mirada





Suplemento:

# TOPOEMAS

(1968)

1. Nagarjuna
2. Ideograma de libertad
3. Monumento reversible
4. Cifra



N  
i  
E  
G  
O

Ni

EGO

SINO  
NO SI



A  
R  
E  
I  
O W O O M O  
O W O O M O  
O T O A L M A  
O W O E R O M O  
O

## NOTAS A "TOPOEMAS"

Topoema = topos + poemas. Poesía espacial, por oposición a la poesía temporal, discursiva. Recurso contra el discurso.

1. *Nagarjuna*: el «yo niego» alcanza el ego y así la negación se niega. Es el método de reducción al absurdo: *prasanga*, el arte de extraer la «consecuencia necesaria» de nuestras imprudentes afirmaciones y negaciones. El resultado no es la nada, ya que la nada también es negación del ser, sino la suspensión, *sunya*: un cero pleno, «la vacuidad vacía de su vacuidad». Nagarjuna vivió probablemente a mediados del siglo II de nuestra era.

2. *Ideograma de libertad*: dos movimientos complementarios. Fisión del sino por la acción de los dos adverbios de afirmación y negación que lo componen; fusión de cada adverbio en su contrario: otra vez sino. Una constelación semántica, en el sentido figurado (el de Mallarmé y los poetas concretos) y en el literal: «sino es el duplicado semiculto de signo: señal celeste, constelación (*signus*)... La distinción gráfica entre sino y signo no se estableció hasta muy tarde» (Joan Corominas, *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*).

3. *Monumento reversible*: la forma de este topoema alude a la de las pirámides escalonadas de Mesoamérica y a la de ciertos templos de India y el sudeste de Asia. Asimismo, a las cosmológicas de los pueblos que construyeron esos edificios.

4. *Cifra*: al principio esta palabra significó, en nuestra lengua, cero y no únicamente guarismo. El inglés *cipher* guarda todavía el significado original. Cifra viene del árabe *sifr* (cero, vacío), que no es sino «the sanskrit word *sunya*, derived from the root *svi*, to swell. Our ancestors, with a fine instinct for the dialectical nature of reality, frequently used the same verbal root to denote the two opposite aspects of a situation» (Edward Conze, *Buddhism*). En este topoema la rotación de las palabras dibuja la cifra cero. Las palabras *colmo* y *calma* pueden substituirse por cópula y cosmos, cúmulo y cueva o por cualesquiera otras, a condición de que no tengan más de seis letras y no menos de cuatro, comiencen con c y entablen entre ellas una relación análoga a la del texto, tal como la describe esta fórmula: Cifra (vacío-lleño) → Calma.





# ÍNDICE



|  |    |
|--|----|
| LIBERTAD BAJO PALABRA (1935-1957)                      |    |
| 1. <i>Allá, donde terminan las fronteras . . .</i>     | 9  |
| CALAMIDADES Y MILAGROS (1937-1948) . . . 11            |    |
| 2. Las palabras . . . . .                              | 11 |
| 3. Seven p. m. . . . .                                 | 11 |
| 4. Elegía interrumpida . . . . .                       | 13 |
| 5. Virgen . . . . .                                    | 16 |
| 6. El prisionero . . . . .                             | 19 |
| SEMILLAS PARA UN HIMNO (1943-1955) . . . 23            |    |
| 7. Más allá del amor . . . . .                         | 23 |
| 8. <i>El día abre la mano . . . . .</i>                | 24 |
| 9. <i>Al alba busca su nombre lo naciente . . .</i>    | 24 |
| 10. Fábula . . . . .                                   | 25 |
| 11. <i>Una mujer de movimientos de río . . .</i>       | 26 |
| 12. <i>A la española el día entra pisando fuerte .</i> | 26 |
| 13. Piedra nativa . . . . .                            | 27 |
| 14. Refranes . . . . .                                 | 28 |
| 15. Semillas para un himno . . . . .                   | 28 |
| PIEDRAS SUELTAS (1955) . . . . . 31                    |    |
| 16. Lección de cosas . . . . .                         | 31 |
| Máscara de Tláloc grabada en cuar-                     |    |
| zo . . . . .   | 31 |
| Lo mismo . . . . .                                     | 31 |

|                                      |  |    |
|--------------------------------------|--|----|
|                                      | Niño y trompo . . . . .                            | 31 |
| 17.                                  | En Uxmal . . . . .                                 | 32 |
|                                      | Mediodía . . . . .                                 | 32 |
|                                      | Pleno sol . . . . .                                | 32 |
| 18.                                  | Piedras sueltas . . . . .                          | 32 |
|                                      | Dama . . . . .                                     | 32 |
|                                      | Ante la puerta . . . . .                           | 32 |
|                                      | Visión . . . . .                                   | 33 |
|                                      | Paisaje . . . . .                                  | 33 |
| ¿ÁGUILA O SOL? (1949-1950) . . . . . |  | 35 |
| 19.                                  | <i>Comienzo y recomienzo</i> . . . . .             | 35 |
| TRABAJOS DEL POETA (1949) . . . . .  |  | 36 |
| 20.                                  | <i>A las tres y veinte</i> . . . . .               | 36 |
| 21.                                  | <i>He dicho que en general</i> . . . . .           | 37 |
| 22.                                  | <i>Jadeo, viscoso aleteo</i> . . . . .             | 38 |
| 23.                                  | <i>Ahora, después de los años</i> . . . . .        | 38 |
| 24.                                  | <i>Escribo sobre la mesa crepuscular</i> . . . . . | 40 |
| 25.                                  | <i>Me tiendo en la cama</i> . . . . .              | 40 |
| 26.                                  | <i>No bastan los sapos y culebras</i> . . . . .    | 42 |
| 27.                                  | <i>Ronda, se insinúa</i> . . . . .                 | 43 |
| 28.                                  | <i>Hace años, con piedrecitas</i> . . . . .        | 44 |
| 29.                                  | <i>¡Pueblo mío, pueblo</i> . . . . .               | 45 |
| ARENAS MOVEDIZAS (1949) . . . . .    |  | 46 |
| 30.                                  | El ramo azul . . . . .                             | 46 |
| 31.                                  | Antes de dormir . . . . .                          | 49 |
| 32.                                  | Mi vida con la ola . . . . .                       | 54 |
| 33.                                  | Carta a dos desconocidas . . . . .                 | 61 |
| 34.                                  | Prisa . . . . .                                    | 63 |

|  |    |
|--|----|
| ¿ÁGUILA O SOL? (1949-1950)             | 66 |
| 35. Jardín con niño                    | 66 |
| 36. Salida                             | 67 |
| 37. Llano                              | 68 |
| 38. Mayúscula                          | 69 |
| 39. Mariposa de obsidiana              | 70 |
| 40. Nota arriesgada                    | 72 |
| 41. Gran mundo                         | 73 |
| 42. Castillo en el aire                | 73 |
| 43. Un poeta                           | 74 |
| 44. Dama huasteca                      | 75 |
| 45. Ser natural                        | 75 |
| 46. Valle de México                    | 78 |
| 47. Lecho de helechos                  | 78 |
| 48. Hacia el poema (Puntos de partida) | 79 |

## LA ESTACIÓN VIOLENTA (1948-1957)

|                        |    |
|------------------------|----|
| 49. Himno entre ruinas | 83 |
| 50. Máscaras del alba  | 86 |
| 51. ¿No hay salida?    | 88 |
| 52. El cántaro roto    | 92 |
| 53. Piedra de sol      | 97 |

## SALAMANDRA (1958-1961)

### DÍAS HÁBILES

|                        |     |
|------------------------|-----|
| 54. Entrada en materia | 119 |
| 55. Madrugada          | 123 |
| 56. Aquí               | 124 |
| 57. Reversible         | 124 |
| 58. Augurios           | 125 |
| 59. Luis Cernuda       | 126 |

|  |                     |           |     |
|--|---------------------|-----------|-----|
| 60.  | La palabra escrita  | . . . . . | 128 |
| 61.  | La palabra dicha    | . . . . . | 129 |
| 62.  | Certeza             | . . . . . | 131 |
| 63.  | Identidad           | . . . . . | 131 |
| 64.  | Niña                | . . . . . | 132 |
| HOMENAJE Y PROFANACIONES                           |                     |           | 133 |
| Quevedo, "Amor constante más allá de<br>la muerte" |                     |           | 133 |
| 65.  | (I) Aspiración      | . . . . . | 134 |
| 65.  | (II) Espiración     | . . . . . | 135 |
| 65.  | (III) Lauda         | . . . . . | 137 |
| SALAMANDRA   |                     |           | 141 |
| 66.  | Noche en claro      | . . . . . | 141 |
| 67.  | Garabato            | . . . . . | 146 |
| 68.  | Duración            | . . . . . | 146 |
| 69.  | Vaivén              | . . . . . | 148 |
| 70.  | Interior            | . . . . . | 150 |
| 71.  | Ustica              | . . . . . | 151 |
| 72.  | Salamandra          | . . . . . | 152 |
| LADERA ESTE (1962-1968)                            |                     |           |     |
| LADERA ESTE (1962-1968)                            |                     |           | 161 |
| 73.  | Golden Lotus        | . . . . . | 161 |
| 74.  | Madurai             | . . . . . | 162 |
| 75.  | Felicidad en Hérat  | . . . . . | 162 |
| 76.  | Paso de Tanghi-Garu | . . . . . | 165 |
| 77.  | Pueblo              | . . . . . | 165 |
| 78.  | Vrindaban           | . . . . . | 166 |

|     |                                       |           |     |
|-----|---------------------------------------|-----------|-----|
| 79. | Himachal Pradesh (1)                  | . . . . . | 171 |
| 80. | Himachal Pradesh (2)                  | . . . . . | 171 |
| 81. | Himachal Pradesh (3)                  | . . . . . | 172 |
| 82. | La exclamación                        | . . . . . | 174 |
| 83. | Lectura de John Cage                  | . . . . . | 174 |
| 84. | Lo idéntico (Anton Webern, 1883-1945) |           | 178 |
| 85. | Carta a León Felipe                   | . . . . . | 179 |
| 86. | Concorde                              | . . . . . | 183 |
| 87. | Sunyata                               | . . . . . | 184 |
| 88. | Juventud                              | . . . . . | 185 |

## HACIA EL COMIENZO (1964-1968) . . . . . 187

|     |               |           |     |
|-----|---------------|-----------|-----|
| 89. | Viento entero | . . . . . | 187 |
|-----|---------------|-----------|-----|

## LA LLAVE DE AGUA . . . . . 194

|     |  |           |     |
|-----|--|-----------|-----|
| 90. | Pasaje                                 | . . . . . | 194 |
| 91. | Contigo                                | . . . . . | 194 |
| 92. | Cima y gravedad                        | . . . . . | 195 |
| 93. | Ejemplo                                | . . . . . | 196 |
| 94. | Eje                                    | . . . . . | 196 |
| 95. | Fuentes                                | . . . . . | 197 |
| 96. | Presente                               | . . . . . | 198 |
| 97. | Domingo en la isla de Elefanta         | . . . . . | 199 |
|     | Imprecación                            | . . . . . | 199 |
|     | Invocación                             | . . . . . | 199 |
| 98. | Maithuna                               | . . . . . | 201 |
|     | <i>Mis ojos te descubren</i>           | . . . . . | 201 |
|     | <i>Una jaula de sonidos</i>            | . . . . . | 201 |
|     | <i>Mi día</i>                          | . . . . . | 202 |
|     | <i>Hora vertical</i>                   | . . . . . | 202 |
|     | <i>Más rápida que la fiebre</i>        | . . . . . | 202 |
|     | <i>Lengua borgoña de sol flagelado</i> | . . . . . | 203 |



|                               |           |     |
|-------------------------------|-----------|-----|
| <i>Anoche</i>                 | . . . . . | 204 |
| <i>Abro</i>                   | . . . . . | 204 |
| <i>Dormir dormir en ti</i>    | . . . . . | 205 |
| <i>Y nueva nubemente sube</i> | . . . . . | 205 |
| 99. Cuento de dos jardines    | . . . . . | 207 |
| Notas a "Ladera Este"         | . . . . . | 217 |
| BLANCO (1966)                 |           |     |
| Advertencia                   | . . . . . | 223 |
| 100. Blanco                   | . . . . . | 224 |
| Suplemento: TOPOEMAS (1968)   |           |     |
| 1. Nagajurna                  | . . . . . | 251 |
| 2. Ideograma de libertad      | . . . . . | 252 |
| 3. Monumento reversible       | . . . . . | 253 |
| 4. Cifra                      | . . . . . | 254 |
| Notas a "Topoemas"            | . . . . . | 255 |
| <i>ÍNDICE</i>                 | . . . . . | 257 |

## SOBRE EL AUTOR

*Octavio Paz nació en la ciudad de México, el 31 de marzo de 1914. En 1937 estuvo en España. Regresó a su país en 1938 y fue uno de los fundadores de las revistas Taller (1938) y El Hijo Pródigo (1943), en las que colaboraron muchos de los escritores españoles exilados en México. En esas revistas se publicaron por primera vez en español la Temporada de Infierno de Rimbaud y Poesías de Lautréamont. Vivió en los Estados Unidos en 1944 y 1945. A fines de ese año viaja a París e, invitado por André Breton y Benjamin Péret, participa en el movimiento surrealista. En 1952, como funcionario del Servicio Exterior de México, visita la India y después el Japón. Regresa a México en 1953. Intensa actividad: libros de poesía y ensayos, conferencias, polémicas literarias y políticas, presentación de nuevos poetas y pintores, fundación de revistas y de un grupo de teatro, traducciones de poesía antigua y moderna. Vuelve a París en 1959. En 1962 es designado Embajador de México en la India, país en el que reside seis años. En 1968, en total desacuerdo con la política de represión adoptada por el Gobierno de México ante el movimiento democrático estudiantil y para*

*protestar contra la matanza de la Plaza de Tlalteloco, presenta su dimisión del cargo de Embajador.*

*La obra poética de Octavio Paz ha sido recogida en tres volúmenes: Libertad bajo palabra (1935-1957); Salamandra (1958-1961) y Ladera Este (1962-1968). Además, dos volúmenes de poesía espacial, ambos publicados en 1968: Topoemas y Discos visuales. Estos últimos son textos en movimiento.*

*Obras en prosa: El laberinto de la soledad (1950), El arco y la lira (1956), Las peras del olmo (1957), Cuadrivio (1965), Puertas al campo (1966), Corriente alterna (1967), Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo (1967), Marcel Duchamp o el castillo de la pureza (1968), Conjunciones y disyunciones (1969) y la pieza en un acto, basada en un cuento de Hawthorne: La hija de Rappaccini (1957). Octavio Paz ha traducido al español obras y poemas de Matsúo Basho, Pessoa, E. E. Cummings, Mallarmé, Apollinaire, Nerval, Ekölof, Lundkvist y otros poetas contemporáneos de lengua inglesa y francesa.*

*La Centena es la primera antología poética de Octavio Paz y el primero de sus libros que se publica en España. La selección de los poemas que contiene se debe al autor.*





Este libro se terminó de  
imprimir en los talleres de  
GRÁFICAS DIAMANTE, en el  
mes de septiembre del año 1969.







# DATE DUE

APR 07 2005

MAR 28 2005

APR 13 2005

MAR 28 2005

MAR 28 2006

APR 17 2006

PQ 7297 .P285 A17 1969  
Paz, Octavio, 1914-  
La centena (poemas: 1935-1968) 010101 000



0 1163 0175993 6  
TRENT UNIVERSITY

PQ7297 .P285A17 1969

Paz, Octavio

La centena (poemas: 1935-1968)

| DATE | ISSUED TO |
|------|-----------|
|      | 164713    |

164713



Octavio Paz nació en la ciudad de México, el 31 de marzo de 1914. Su obra poética ha sido recogida en tres volúmenes: *Libertad bajo palabra* (1935-1957); *Salamandra* (1958-1961) y *Ladera Este* (1962-1968). Además, dos volúmenes de *poesía espacial*, ambos publicados en 1968: *Topoemas* y *Discos Visuales*. La *Centena* recoge poemas de todos los libros del autor.

Diseño de la portada  
de Julio Vivas